



El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social



AÑO 2 | NÚM. 05 | PRIMAVERA-VERANO 2010 | \$50.00

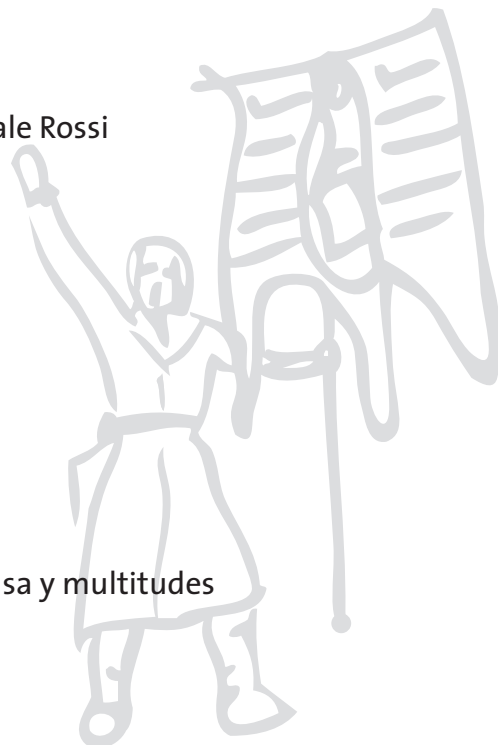


El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social

Contenido

- 04 Presentación
- 07 La psicología colectiva de Pasquale Rossi
SALVADOR ARCIGA BERNAL
- 17 Vida y obra de Pasquale Rossi
FAUSTO SQUILLACE
- 37 Psicología colectiva morbosa
PASQUALE ROSSI
- 41 Hambre, harina, hornos, pan, masa y multitudes
ALESSANDRO MANZONI
- 49 *La forma de los miércoles: reseña*
ARMANDO RIVERA MARTÍNEZ Y DANIEL DÍAZ ROBLES
- 53 Estilística de altos vuelos para una bagatela
MARTÍN MORA
- 57 *La metodologización de la psicología social*
GUSTAVO MARTÍNEZ TEJEDA



REVISTA EL ALMA PÚBLICA, Año 3, No. 5, Primavera – Verano 2010, es una publicación semestral editada por Angélica Bautista López. Concepción Béistegui #1702, Col. Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020, Tel. 58044600, ext. 2764, www.elalmapublica.net, elalmapublica@elalmapublica.net. Editor responsable: Angélica Bautista López, Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-081810510200-102, ISSN: en trámite. Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 14961, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Digicenter de México, S.A. de C.V., Avenida Plutarco Elías Calles #1810, Colonia Banjidal, C.P. 09450, Delegación Iztapalapa. Este número se terminó de imprimir el 20 de Agosto del 2010 con un tiraje de 500 ejemplares. Distribuidor Angélica Bautista López. Concepción Béistegui #1702, Col. Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de Angélica Bautista López.

Directora editorial
Angélica Bautista López, UAM-I

www.elalmapublica.net

63 Domingo entre semana

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ APAN

65 Las palabras

ADRIANA FERREIRO JIMÉNEZ

67 Un instante como muchos otros

MARCELA LIZETH JIMÉNEZ SILVA

69 Aclaraciones

GABRIELA TORRAS CEBALLOS

71 La expresión artística desde una artista

JUDITH ARÁMBURU GARCÍA

73 Introducción a la prehistoria del “Arte de la memoria”

VÍCTOR ALEJANDRO POLANCO DÍAZ

91 Excomuni3n de Miguel Hidalgo y Costilla



Consejo editorial

Salvador Arciga Bernal, UAM-I

Claudette Dudet Lions, UNAM

Pablo Fernández Christlieb, UNAM

Ma. de la Luz Javiedes Romero, UNAM

Gustavo Martínez Tejeda, UPN

Jahir Navalles Gómez, UAM-I

Rodolfo Suárez Molnar, UAM-C

Cuidado de la edici3n

Abdel López

**Composici3n tipogr3fica,
arte y diseño**

Ver3nica Garc3a Montes de Oca

Asistente

Alejandro Dom3nguez Mar3n

Fotograf3a de la portada

Gustavo Mart3nez Tejeda

Certificado de reserva a t3tulo de derechos
de autor: 04-2010-081810510200-102

ISSN: En tr3mite.

Presentación

El Alma Pública es, según se avisa desde la portada, una revista *desdisciplinada*: ello no es una gracejada de los editores buscando lectores traviosos ni tampoco la aceptación facilista de que cualquier cosa vale. Al contrario, es una pretensión plena de dificultad porque nunca se sabe en qué punto la *desdisciplina* se indisciplina y la psicología social se esfuma entre otras cosas: hay que mantener los hilos bien tensados para que ni se revienten ni se enreden, máxime hoy que estos riesgos parecen tentaciones.

En la actualidad, el riesgo grande de las ciencias en general, y en especial de las ciencias que tratan de lo humano —como la psicología, la historia, la antropología o la psicología social—, es el de caer ya sea en la charlatanería, o ya sea de caer en la burocracia, y que quienes se esfuerzan demasiado por alejarse de una se enteran de que ya forman parte de la otra.


En psicología, la tentación de la charlatanería es mayúscula, si bien se desenmascara rápidamente: los libros de autoayuda y superación personal, las terapias varias corporales, gestalt, transpersonales, de programación neurolingüística o de inteligencia emocional que por lo común son discursos que contienen retazos plagiados de psicologías más serias o tienen por ahí, al principio, un postulado perdido que no era malo pero que lo hacen estirarse hasta que venda bien, porque el meollo de la charlatanería es siempre comercial.

Comoquiera, por su parte, la psicología social nunca tiene tanto éxito de marketing pero también tiene su riesgo de charlatanería, que consiste en una serie de planteamientos que no se sostienen ni por la razón ni por el argumento pero que, no obstante, se ven espectaculares y, sobre todo, sencillos de asimilar por adeptos deseosos de estar seguros de algo. La psicología social cae en la charlatanería cuando se pone a seguir las modas de la publicidad noticiosa —tales como sida, drogas, violencia, obesidad, desastres naturales y lo que venga la semana que entra— y se dedica a exprimirlos, ya que eso posibilita algún financiamiento y asegura un público, en especial uno políticamente correcto al que no le importa lo que sea la psicología social con tal de que se ponga de moda. Igualmente, con los mismos propósitos, se puede explotar la gran veta de las relaciones interpersonales con su departamento de accesorios: soledades, debilidades, incertidumbres y todas las cuestiones medio existenciales que todos andan buscando cómo resolver, y a las cuales se les puede prometer una pronta intervención dentro de ese pequeño malentendido de que todo es psicología social. Y finalmente, la psicología social cae en una otra charlatanería, ésta más vociferante, que reside en la producción de discursos a veces ininteligibles que pueden ser publicados en las revistas y leídos en los coloquios del caso y que siempre arengan en torno a la transformación de la sociedad, a la subversión del orden establecido, y declaran estar haciendo algo muy revolucionario, pero donde a veces lo único que se puede entender es que ahí hay una retractación de

la psicología social en favor de otros modos más socorridos de ver el mundo, como aquellas que concluyen que todo es cuestión de economía o cuestión de política, de manera que sus discusiones son sobre democracia, partidos, poder y otros temas emocionantes, todos muy loables en sí mismos pero donde lo que sale sobrando es su propia disciplina, en el entendido de que habiendo tanta injusticia en el mundo no se debe estar pensando en la psicología social.

Y la otra tentación es la de la burocracia, que consiste en el abandono de los contenidos y en la magnificación de las apariencias, las cuales adquieren un carácter enormemente hierático, solemne, almidonado. La burocracia de la psicología social se expresa en la pretensión obsesiva de que la psicología social parezca ciencia, para que así todos parezcamos científicos y nadie dude de nuestra seriedad y nuestra importancia. Para ello no hay que llenar de contenido a la psicología social sino guardar las apariencias, es decir, mostrar los adornos colaterales que se producen en la actividad científica, tales como congresos y comités, puestos y jefaturas, papeleos e informes. La falta de comprensión de la realidad y del objeto de estudio se sustituye por la idea de la respetabilidad académica, que recientemente parecería que está dejando de respetarse a sí misma.

Una tragedia es aquella situación en donde la solución es un problema otra vez. La tragedia de esto es que la charlatanería y la burocracia son dos tendencias de la época, y por ello se empiezan a dar casos cada vez más frecuentes en que se juntan y se mezclan, esto es, en que se hace una charlatanería bastante burocratizada donde las baraturas de moda se arropan con el decorado de la institucionalidad, y viceversa, donde se advierte que la burocracia no es otra cosa que la charlatanería que regresa por la puerta de atrás.

Sin embargo, todos tenemos en el corazón una aurícula charlatana y un ventrículo burocrático. El proyecto de **El Alma Pública** (como toda cosa que se hace a futuro, y hacia el futuro las cosas se hacen siempre a tuestas) tendrá que caer más de una vez en alguno de los dos riesgos, porque a veces no se sabe que se cayó sino hasta después de levantarse, toda vez que, en tanto revista, por fuerza busca algo de opinión pública y, en tanto disciplina, está inserta en la academia de las universidades. Decir que **El Alma Pública** tendría que navegar en el justo medio es a veces una trampa y a veces una coartada para flotar según convenga: algo más complejo, o más paradójico, sería plantear que el proyecto de **El Alma Pública** es apostar a un justo medio extremo, un justo medio exagerado, que significa llevar la tensión equilibrada de los hilos ni rígidos ni desmadejados hasta sus últimas consecuencias o, dicho de otro modo, hacer una rigurosa psicología social desdisciplinada. 

LOS EDITORES

Criterios de publicación

- Los textos presentados para dictamen deben ser inéditos.
- Se pueden presentar traducciones para dictamen.
- Los textos tendrán una extensión máxima de 25 cuartillas (65 golpes x ((debe ser signo de multiplicación)) 23 líneas a doble espacio), incluyendo gráficas, tablas, anexos, etcétera. Se escribirán en fuente Times New Roman, a 12 puntos, en procesador de palabras Word o en formato de texto enriquecido (extensión .rtf).
- Es necesario cuidar la correspondencia entre el título y el contenido.
- Se requiere incluir ficha de presentación del autor que contenga: nombre, institución, autopresentación en máximo tres líneas y forma de localización (dirección postal, teléfono, correo electrónico, etcétera).
- Las citas del texto se anotarán según el modelo: (Mead, 1991, p. 25).
- Las notas se escribirán al final del texto, numeradas, y las referencias se indicarán con superíndice (¹).
- La bibliografía se anotará al final, según el modelo siguiente.

Libros

Mead, G.H. (1991). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, Paidós, 1934.

Le Bon, G. (1994). *Psicología de las multitudes*. Madrid, Morata, 1895.

Revistas

Synnott, A. (2003). "Sociología del olor", en *Revista Mexicana de Sociología*. México, UNAM, año 65, núm. 2, abril-junio, pp. 431-464.

Capítulo de libro

Paicheler, H. (1986). "La epistemología del sentido común", en S. Moscovici, *Psicología Social II*. Buenos Aires, Paidós, pp. 379-414.

- Para el uso de las abreviaturas, la primera mención debe incluir el nombre completo seguido de la abreviatura entre paréntesis: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); en las siguientes referencias sólo se consignará la abreviatura: Conacyt.
- Las gráficas, tablas e imágenes deberán enviarse en archivos separados a 600 dpi de resolución. En el texto se indicará el lugar de su inclusión.
- Se reciben, para publicación en la revista, ilustraciones, viñetas y fotografías.
- Enviar las propuestas de textos, ilustraciones, viñetas o fotografías por correo electrónico, como archivo adjunto, a cualquiera de las siguientes direcciones electrónicas: elalmapublica@hotmail.com o elalmapublica@elalmapublica.net

La Psicología Colectiva de Pasquale Rossi

SALVADOR ARCIGA BERNAL



Vamos a ubicar algunos elementos sobre los que se construye la psicología colectiva italiana. Como ejercicio, la memoria nos recuerda cómo las tradiciones y las costumbres son la tierra sobre la que se asientan las obras que la constituyen. Para Italia significa el tránsito por la Edad Media, la discusión sobre el delito; la criminalidad, y la búsqueda de la justicia para la psicología, el germinar de lo colectivo, sobre el comportamiento morboso, la construcción de la norma y, por supuesto, de la anomia.

LA SOCIOLOGÍA CRIMINAL

En Italia el fecundo desarrollo de la filosofía experimental en la segunda mitad del siglo XIX había formado un medio intelectual, que abrió la discusión sobre la teoría de la criminalidad al investigar la patología social.

Los cuestionamientos de Beccaria a los sistemas, en los delitos y las penas implantados en la Edad Media hacen posible su reconsideración. Funda la escuela clásica del derecho criminal con el objetivo de disminuir las penas o en su caso, suprimirlas. En el dominio de los principios jurídicos, representaba una reacción generosa contra los horrores que se habían perpetuado, desde la Edad Media hasta la víspera de la Revolución francesa.

La escuela clásica reivindica los derechos oprimidos y se opone a la tiranía del Estado, los enaltece en nombre del individualismo. Al establecer, a priori, el principio de

*que el hombre por naturaleza es bueno y hace el mal por ignorancia ó por malignidad, pero siempre por libre determinación de su voluntad.*¹

Enrico Ferri vislumbra una nueva corriente de ideas que cuestiona la relación del crimen y de los criminales. Inaugura la escuela positiva que pretende poner límites a la soberanía excesiva del individualismo, intentando restablecer el equilibrio entre el elemento social y el individuo, en la consideración de que la escuela clásica se había preocupado demasiado de la suerte de los malhechores. En el entendido de que su atención y la solicitud de la filantropía pública se apartaron de una muchedumbre bastante más considerable que arrastraba una vida miserable y que, al contrario de los delincuentes, permanecía honradas.

*...mientras que el mismo medio ambiente, igual falta de instrucción y de educación moral, idéntica miseria, pesando con igual fuerza sobre tantos millones de hombres, jamás les ha impelido al robo ni al homicidio; aun cuando todas las tentaciones y sufrimientos, chocando contra un sentido moral fuertemente templado, ha provocado á los sumo entre algunos la protesta dolorosa del suicidio.*²

Los hechos no confirman la idea de que el hombre honrado se forma de la reclusión; ésta es, a sus ojos, un sufrimiento y una infamia, mientras que al presente mu-

¹ Rossi, P. (1907). *Sociología criminal*. Centro Editorial de Góngora, p. 17.

² Rossi, P. (1907). *Sociología criminal*. Centro Editorial de Góngora, p. 8.

chos delincuentes no ven en ella más que un medio de volverse á encontrar en un enjambre de camaradas y de vivir por cuenta del Estado... ven el mal como un oficio, como otra profesión, sienten y piensan de otro modo...³

*El estado de las prisiones europeas, la descripción del estado miserable, de suciedad y corrupción moral, en que se revolcaba la muchedumbre de condenados... La creciente criminalidad alimenta la necesidad de otro tipo de estudios de la antropología y la psicología del crimen y de los criminales.*⁴ 5

*...Hora es ya de que este sentimiento humanitario de nuestra época... se encauce por los grandes caminos de la justicia y de la verdad. De este modo la sociedad actual podrá cumplir su misión: trabajará en aliviar no por la limosna de los religiosos de la Edad Media, ni por la violenta negación de las leyes de la evolución social, todas las miserias que, bajo formas innumerables obscurecen con sus sombras el brillo de nuestra civilización.*⁵ 8

UBICACIÓN

Podemos observar que la discusión sobre la delincuencia ha enriquecido la historia de la psicología, que van apareciendo las trazas sobre las que se asientan sus linajes, hace apenas un instante que la psicología colectiva se reconoce en uno de sus varios orígenes.

Pasquale Rossi es un representante de esta escuela italiana, apasionado de sus maestros (Ferri, y Sighele, entre otros) y fervoroso de sus orígenes. Él se reconoce heredero de la sociología criminal, (conocida como psicología morbosa) la que le señala la forma y el contexto sobre el cual asentar el sentido de su aproximación a la psicología colectiva.

³ Rossi, P. (1907). *Sociología criminal*. Centro Editorial de Góngora, p. 19.

⁴ Sighele, S. (1894). *La teoría positiva de la complicidad*. Madrid, La España Moderna, p. 5.

⁵ Sighele, S. (1894). *La teoría positiva de la complicidad*. Madrid, La España Moderna, p. 8.

La sentencia *la unión constituye la fuerza, tanto en el bien como en el mal*⁶ nos permite retomar el sentido y la trayectoria de esta escuela, cuyas obras remiten a la multitud delincuente, a aquellas manifestaciones que históricamente señalaban la maldad de la gente común, de las masas iletradas. De igual manera podemos considerar cómo la discusión sobre el comportamiento delincuente tuvo como principio oponer la conducta individual a la colectiva.

*Así, dado un fin que ha de realizarse, dada una acción que debe llevarse á cabo, puede, en tesis general, afirmarse que las probabilidades de que el primero se consiga y la segunda se ejecute crecen en proporción directa al número de las personas que concurren á aquel fin y á dicha acción.*⁷

Como se observa en algunas obras de la época se puede, con paciencia, ubicar los elementos con que su psicología explica dichos fenómenos. *La psicología no se explica ni, por consiguiente, se gobierna con las leyes de la aritmética, sino con las de la química. En psicología no puede decirse que uno más uno hagan dos, ni que haya simples mezclas, esto es, aproximaciones inorgánicas de dos o más cuerpos, cada uno de los cuales mantenga sus propiedades y no las engendre nuevas: en psicología no hay más que combinaciones.*

*La acción que resulta del concurso de varias personas no es, por tanto, una adición, sino que es siempre un producto... una sociedad de varias personas posee elementos que no existen en ninguno de los que la componen, y que nacen y se desprenden, como chispas psíquicas, en el momento en que, uniéndose varios individuos, dan vida a la sociedad.*⁸

De donde se describen las características de las variadas formas de los grupos, sectas, castas... que permi-

⁶ Sighele, S. *La teoría positiva de la complicidad*. Madrid, La España Moderna.

⁷ *Idem*, pp., 8 cabe mencionar que este trabajo es la ampliación de la tesis con la que se doctoró el autor en 1890, que se amplía de 20 cuartillas a 214.

⁸ Sighele, S. (1894). *La teoría positiva de la complicidad*, Madrid, La España Moderna, pp. 157-158.

ten ubicar la transformación, la potencia para el bien y el mal que de éstas resulta.

En particular, las castas representan el grado de organización más elevado de que la multitud homogénea es susceptible. Grupos cuyo rasgo característico es la unidad de la fe, de ideales y aspiraciones, reunidos por una idea y fin comunes. *Las antiguas castas, determinadas únicamente por el vínculo hereditario, reproducen exactamente en su espíritu y en sus manifestaciones colectivas, no sólo los caracteres particulares del aristócrata, del magistrado... ¿Quién no sabe? que los hábitos, las ideas, los sentimientos, las tendencias, en una palabra las funciones propias de cada una de estas clases, son diferentes de todas las demás.*⁹ Como puede observarse, de esta herencia se privilegian las propuestas psicocolectivas.

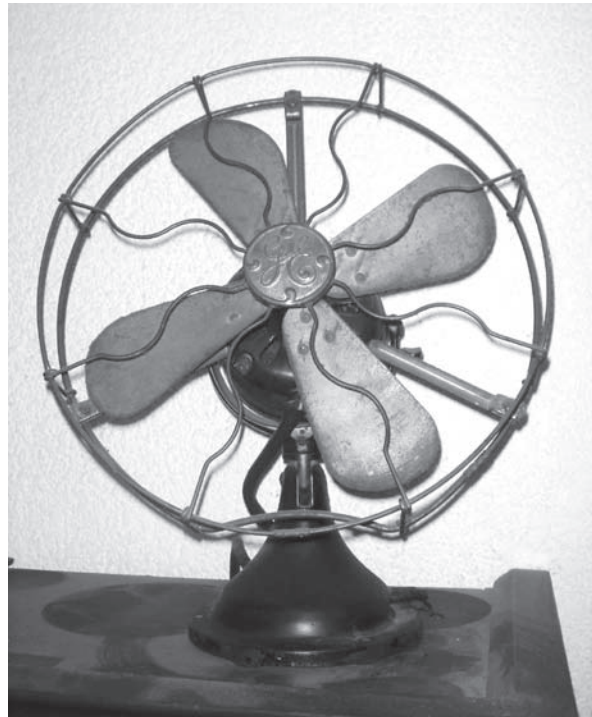
LA OBRA

La obra y biografía de Pascuale Rossi se describe en el trabajo de Squillace. Así que me voy a permitir la libertad de presentar otra versión, sin la pretensión de discutir o contrastar con la anterior. Sí con la intención de revisarla, desde la perspectiva que puede tener la reivindicación de un linaje, de una psicología que resulta entrañable, sobre todo en palabras del propio autor.

LA MULTITUD Y SU DEVENIR

Uno de los fenómenos más nuevos de la vida moderna, observado por historiadores, estadistas, sabios, críticos, artistas, en suma, por cuantos son los estudiosos é inconscientes reveladores de las tendencias sociales, es la creciente importancia de la multitud en el movimiento laborioso de la vida... Paralelo á este movimiento realístico de elevación de las plebes, es el reflejo ideal de una

⁹ Sighele, S., *La muchedumbre delincuente*, pp. 14.



*creciente literatura, que recoge los motivos del surgir y manifestarse de la multitud en la historia.*¹⁰

*De aquí, ora derivan efectos admirables en el arte; ora induce nuevas leyes científicas descubriendo horizontes nuevos y lejanas visiones... Y las observaciones se agolpan, esperando el hilo directivo que las una, las coordine.*¹¹

HISTORIA Y MÉTODO EN LAS CIENCIAS

*Porque toda ciencia nueva surge como apéndice de otra ó de un grupo de otras, semejantes ó afines, que imprimen su sello al pensamiento en aquel determinado momento histórico...*¹²

...así una ciencia puede surgir por crecimiento de varias otras, cuando hay condiciones propicias de naci-

¹⁰ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 83.

¹¹ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 84.

¹² Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, pp. 86-87.

miento. Para ellas, en un mismo tiempo y desde puntos diversos del pensamiento científico, surgen observaciones e investigaciones que, mientras pertenecen a ciencias diversas en cuyos límites están, tienen caracteres nuevos y semejantes entre sí, que diferenciándolas de los terrenos en que surgieron las hacen comunes.

Este germinar de pensamientos nuevos no deja de tener significación: demuestra que hay hechos que, en la evolución determinística de la historia, van adquiriendo creciente importancia y se reflejan en concepciones ideales, que son reveladoras, inciertas y confusas primero, pero que se hacen claras y vividas después.¹³

No son ya las indicaciones lejanas y diseminadas de los primeros filósofos griegos ó de los del renacimiento; sino un responderse, un apoyarse de movimientos que parten de ciencias distintas, pero que se asemejan. Se siente que un continente nuevo va á salir... Las mentes más sensibles y vibrantes experimentan el temblor y el dolor de la espera y aguardan al que, haciendo estallar la centella del pensamiento, dé unidad á los materiales acumulados y fisonomía individual á las inquietas tendencias de los elementos reunidos. Con frecuencia este genio afortunado no está solo...¹⁴

Todo estudioso siente en su propio campo de estudio un orden de fenómenos que están en el límite y no pertenecen á éste más que en parte. Y volviendo la mirada alrededor, ve el fenómeno repetirse con movimiento sincrónico en nuevos campos; ve estos movimientos responderse y asemejarse, y en su consentimiento entrevé la nueva ciencia... cuando el período inicial está terminado y el nuevo pensamiento se difunde y se acrecienta el número de los discípulos y de los secuaces, se intenta hacer la historia de la ciencia, que consiste en la génesis desde los orígenes remotos hasta que las corrientes se unen...¹⁵

¹³ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 87.

¹⁴ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 88.

¹⁵ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 89.

Pero aun cuando la nueva ciencia está formada, sus contornos por cierto tiempo permanecen indecisos, porque, según la plástica imagen que ofrece de Greef, no se ha roto el cordón umbilical que le une á las ciencias afines. De aquí surge una multitud de cultivadores, cada uno de los cuales lleva en la nueva ciencia el reflejo, el espíritu, la mentalidad de su propia disciplina... Así, del concurso de las diversas tendencias que invaden una ciencia joven y que son un reflejo de la personalidad de las disciplinas limítrofes, surgen el método y el espíritu, la forma mentis de la ciencia nueva.

Así, historia y método de una ciencia se compenetran, porque son términos recíprocos indisolubles de un solo organismo intelectual. Hacer la historia de una ciencia, pues, es señalar de qué núcleos de pensamiento y con qué tendencias propias de otras ciencias surgió en sus comienzos, hasta que se unificó y procedió por virtud propia.

Episodio no fugaz de la infancia y de la nueva juventud de una ciencia es la lucha que entabla con las demás, que, nacidas y crecidas antes que ella, se atreven á disputar la individualidad, método y fin.

Como fenómeno de oposición y de contraste á este movimiento se origina entretanto el otro, en que la nueva ciencia, especialmente si logra resumirse en la fórmula de una teoría, se esparce con fervor místico, apostolado que del cenáculo desciende á la multitud, tanto más alto cuanto más combatido.¹⁶

LA MULTITUD EN LOS PROVERBIOS Y EN LA LEYENDA

La juventud de una secta puede dividirse en dos momentos: en el primero se trata de establecer las leyes y los hechos que forman su especial contenido; en el segundo se indaga si de ella existen en el pasado intuiciones en

¹⁶ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 91.

Y añade la leyenda romana: que un día el pueblo se levantó para poder leer en los libros de los pontífices, celosamente custodiados, en que se encerraba la sabiduría antigua.

autores más ó menos geniales, ó en aquella anticipadora inconsciente de muchos descubrimientos y visiones nuevas y originales que se llama multitud.

Pero las intuiciones no son la historia de la ciencia, y al recogerlas se obedece a la necesidad de conocerlo todo y de vivir de acuerdo con aquellos que tuvieron las mismas visiones que nosotros, aun cuando fugaces é inciertas. No es maravilla, pues, que también la psicología colectiva haya tenido sus anticipaciones ideales y prácticas. Á los ideales pertenece el folklor de la multitud y las intuiciones inconscientes de los escritores antiguos y modernos. De muy otra importancia son aquellas visiones de arte que dan los movimientos psicológicos y los complejos aspectos de la multitud¹⁷ y que enumeraremos entre las formas subconscientes de la historia de la psicología colectiva. Á las anticipaciones prácticas se reducen las varias formas de educación y de cultura de la multitud. Basta recordar aquella larga corriente estética que conmueve á la multitud en Atenas en tiempo de Pericles, y en Italia, y en especial á Florencia en tiempo del Renacimiento.¹⁸

Y antes ya, una leyenda griega y otra romana habían consagrado la importancia de la cultura popular. Narra la leyenda, que Sócrates –el divino– dirigiéndose á Critón, le habló del deber del sabio de dar al pueblo su propia ciencia, y esto por varias razones, ya porque la quietud y el ocio de que el sabio goza, y que le permite volver su mente al estudio, son debidos al incesante trabajo del pueblo; ya porque las ideas de que

se forma la ciencia yacen en la vida del mundo y del pueblo, de donde el filósofo las recoge. Y añade la leyenda romana que un día el pueblo se levantó para poder leer en los libros de los pontífices, celosamente custodiados, en que se encerraba la sabiduría antigua. Un esclavo, Cneo Flavio, robó aquellos libros y se los dio al pueblo, que le libertó y lo eligió su tribuno y senador. Acaso una y otra leyenda no sean verdad, pero bastan para testimoniar que la importancia de la cultura de la multitud preocupaban la conciencia pública desde aquellos tiempos tan lejanos de nosotros.¹⁹

...No menos importante es el concepto que se forma de la educación en Grecia, donde todas las instituciones suponían la existencia de la esclavitud y la posibilidad de reunir en una plaza pública la universalidad de los ciudadanos, ya que la educación era parte importante de la política.²⁰

Antes de cerrar esta rápida reseña relativa a los precursores de la psicología colectiva, hemos de hablar de Mirabeau, el cual, sin un fin determinado sino aquí y allá, como su talento y las ocasiones le dictaban, tuvo algunas claras intuiciones. Un medio hay –escribe– de obrar poderosamente sobre los hombres en masa; medio que puede ser considerado como parte de la pública educación...” Siente la necesidad de una cultura, que nosotros, con frase moderna, llamaremos integral o colectiva... Todas las artes son de la propiedad pública; todas tienen relaciones con las costumbres de los ciudadanos, con aquella educación general que cambia la población

¹⁷ A muchas de dichas colecciones hechas por mí y por otros respecto de la multitud: Rossi, P. *Psic. col.*, y Sighele. (1901). *La foule criminelle*, París.

¹⁸ Rossi, P. *La psicología colectiva morbosa*. Barcelona, Carbonell y Estera Editores.

¹⁹ Cogliolo: Discurso inaugural de la Universidad popular de Génova, en *Università popolare*. Año I, núm. 5, abril, p. 30.

²⁰ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 17.



de hombres en cuerpo de ciudadanos”, y a la cual muchos contribuyen.

Las hojas periódicas que deben ser consideradas como el manual de aquellos que no tienen el tiempo ó la instrucción ó la comodidad necesaria para leer el libro... Estos escritos que circulan con una rapidez proporcionada á su escaso volumen, propagan la instrucción y reciben su influencia: llegan á ser el punto de unión de todos los espíritus; abren una correspondencia, que debe infaliblemente producir una armonía de sentimientos, de opiniones, de planes, verdadero poder público.²¹

De este modo el problema de la educación de la multitud, ya como visión teórica, ya como necesidad práctica que surge del determinismo de la historia, se presentaba en el ánimo de los iluministas y de los meneurs de la revolución francesa. Ni podía ser de otra manera: la burguesía había asumido en aquellos tiempos un gran poder económico y se preparaba á la conquista del dominio político: ¿qué maravilla que, en una inconsciente visión altruista, creyese combatir en nombre del proletariado y de todos los hombres (de la multitud, en suma), de quienes entreveían las necesidades reales de la educación y la especial psicología?²²

²¹ *L' esprit de Mirabeau*, extracto de todas sus obras, Milán, 1898, tomo I. p. 12.

²² Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 120.

OTROS PRECURSORES

...con nítida visión, escribe Giuseppe Mazzini por qué la literatura, el arte, las epopeyas religiosas le parecían como otras tantas partes de un solo pensamiento de la “humanidad colectiva”. Qué maravilla, pues, que muchos problemas de nuestra ciencia debiesen acudir á su ánimo, y ante todo el de una cultura integral—moral, intelectual, estética— del pueblo. Con razón escribía, pues, Ghisleri que esto es lo psicológico de la plebe que mira á sus fines, formando las almas.

Y de los más ricos de pensamiento y de pasión ha diseminado en sus escritos varios rasgos de la psicología de aquellos hombres destinados a obrar profundamente sobre la multitud. Hay—escribía— en todo tiempo almas de fuego que no pueden adaptarse á la corrupción general ni resignarse á un estéril silencio. Puestas por la naturaleza á una gran altura, comprenden de una ojeada la situación y las necesidades de sus semejantes; atormentadas por un prepotente deseo de mejorar á sus hermanos, lanzan voces poderosas como de profetas que gritan quejas á las gentes, etc.²³

EL NUEVO PERÍODO

...á nadie se le oculta que el reflejo ideal de la multitud no surge paralelamente á ésta, sino que se retarda en despuntar. Y cuando por fin surge, aparece como un epifenómeno de otras disciplinas científicas, que en los límites de su campo de estudio dan frutos de otra naturaleza de los que surgen movimientos ideales, que, encontrándose en el mismo álveo, acaban por formar una corriente. Y dichas corrientes son: el arte, la más ideal, y diríamos casi, la más impalpable; la historia, hecha con intención colectiva; la antropología criminal; y por último, la psicología y la sociología. Éstas dan á nuestra

²³ Rossi, *Mazzini e la scienza moderna*. Cosenza, 1900, p. 48 y sig.

Las ciencias afines á la psicología colectiva pueden dividirse en tres grupos: 1° aquellas que le ofrecen los materiales de estudio y la prueba de las verdades descubiertas...

ciencia los primeros métodos y le suministran materiales de estudio.

Es preciso estudiar las relaciones complejas de derivación de cada una de estas corrientes, así como las de interferencia y de ayuda hacia aquella ciencia que, idealmente, surge de su movimiento activo; mientras que, realísticamente, es el reflejo de más vastos movimientos interiores: la multitud.²⁴

Al llegar ahora al fin, nos detenemos ante una pregunta: ¿ por qué la psicología colectiva surgió tan tarde como ciencia, y los fenómenos estudiados por ella sólo en estos últimos años lograron interesar á los estudiosos, aun siendo tan antiguos como el mundo humano, profundizando así sus raíces en el reino animal?

A esta legítima pregunta contestamos en parte ya otra vez. Para que un fenómeno llegue á ser objeto científico, ó sea para que se refleje en ideales visiones no vagas é indistintas sino claras y ordenadas por relaciones causales, es necesario que en la realidad de la vida cósmica se distinga de lo inconsciente en que se contiene. Es preciso que surja como hecho á una importancia por sí misma, que reclame sobre él la atención de las mentes aptas ó á las reflexiones inconscientes del arte, ó á la labor consciente de la ciencia.²⁵

Concluiremos, pues: contenida y comprimida en otras ciencias, y aun envuelta en ellas, la psicología colectiva ha obedecido á la ley de la distinción. Contenida en las primeras visiones sintéticas que de la sociedad tuvieron los antiguos filósofos griegos, Platón y Aristóteles; perdida

entre las concepciones de la conciencia jurídica romana, vislumbrada en el trabajo minucioso de los glosadores medioevales y de los canonistas, surgiendo en la obra de los estadistas del Renacimiento; mezclándose como en un único vuelo con la psicología social y con la sociología, hoy sólo se destaca de todas las demás ciencias sociales, por componer rítmicamente con ellas en la amplia síntesis sociológica. Así se explica cómo se pueden encontrar intuiciones de ella, tanto en el pasado y en el presente, en todos los ramos del saber. El hombre –escribía hace tiempo Loria– es por naturaleza enciclopédico: tiende á abrazar en sus primeras visiones todo un orden entero de fenómenos. Luego los estudia, los analiza, los disuelve en otras tantas realidades distintas, para componerlos, por fin, en una gran complejidad, en apariencia igual á aquella de que partió; pero en verdad, tan diferente como es toda comprensión indistinta y empírica de la distinta y científica.²⁶

CIENCIAS AFINES

Las ciencias afines á la psicología colectiva pueden dividirse en tres grupos: 1° aquellas que le ofrecen los materiales de estudio y la prueba de las verdades descubiertas... pertenecen la historia y sus fuentes: crónicas, cronohistorias, leyendas, etc. Por ellas podemos estudiar fenómenos psico-colectivos de tiempos pasados...²⁷

...Así, por ejemplo, no comprendemos las epidemias psíquicas modernas, si no nos trasladamos á la Edad

²⁴ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La Española Moderna, pp. 144-145.

²⁵ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La Española Moderna, p. 170.

²⁶ A. Loria. 1901. *La sociología, il suo compito, le sue scuole*. Drucker, pp. 10 y 14.

²⁷ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La Española Moderna, p. 179.

Media, que es el clima propio de tales perturbaciones del espíritu colectivo...²⁸

Otra ventaja mucho más grande, sin embargo, se deduce de aquella nueva tendencia de la ciencia histórica, por la cual ésta, teniendo por mira únicamente el estudio de la colectividad, valúa rectamente el elemento de la vida individual en la vida colectiva.²⁹

...No es ya que la dirección pragmática no refleje con frecuencia ecos psico-colectivos ó sociales. Con frecuencia los describe con vivacidad de pintura y penetra las razones psicológicas con un sentido envidiable de crítica, cuando como con Maquiavelo se eleva á la categoría de ciencia política ó de filosofía de la historia.

Pero en uno como en otro caso, eran episodios, no modos ni criterios de estudio. La historia social, en verdad, surge con Guizot, Taine, Monod, etc., en Francia, y se disciplina luego en Germania por obra de Lamprecht... Por lo que si la historia pragmática ofrece materiales y comparaciones á la psicología colectiva, ésta da á la historia social sus leyes, que explican é iluminan con viva luz los acontecimientos.³⁰

2° aquellas que estudian el hecho psico-colectivo ó en los mínimos elementales (psiquis individual sana ó anormal), ó en la expresión más alta y compleja, cuando ha llegado á la categoría de fenómeno psico-social... En efecto, las primeras disciplinas estudian los elementos de que se compone el alma de la multitud, esto es las psiquis individuales en cuanto elementos mínimos de la colectiva. La segunda estudia el hecho colectivo, que se ha liberado de las condiciones estáticas y ha llegado á dinámica, haciéndose más aparente. Uno y otro, en fin, concurren á esclarecer el fenómeno colectivo...³¹

No es, pues, inexacto repetir lo ya dicho de que nuestra ciencia es una ciencia de inspiración que tiene entre

sus inmediatos precursores teóricos el desarrollo maravilloso de la psicología y de sus ramas, de una parte; y de otra, el desarrollo admirable de la psicología social y de la sociología. Sólo con que recorramos mentalmente las varias doctrinas de que se compone la psicología colectiva, aparecerá claro cuánta luz y cuánto fundamento han tomado de la psicología social sana y morbosa... Así, el fenómeno de la sugestión, del mimetismo, de la simpatía, del monodeísmo, de la monopatía sectaria, de la multanimidad de los meneurs... etc., estas y otras teorías que tanta luz proyectaban sobre la multitud, habían sido estudiadas y pertenecían por completo á la psicología individual sana ó morbosa.³²

Nuestra ciencia las ha traído de ellas tal y como eran, pues que pasan invariables al fenómeno colectivo; ó estudiándolas ó interpretándolas en más amplio contorno, ya que en el hecho colectivo se hacen más complejas y elevadas. Por tal hecho, cada conquista mayor en el campo de la psiquis individual terminará por señalar un mayor y más amplio conocimiento del alma colectiva.³³

De modo que si la psicología individual nos da los hilos de que se teje la psiquis colectiva, la psicología social prepara su comprensión, mediante el estudio de los fenómenos casi semejantes por naturaleza, pero más amplios y grandes. Una y otra... arrojan un rayo de luz sobre el fenómeno colectivo.³⁴

¿Quién osará decir que la multitud de la calle y la academia científica viven al unísono, cuando la una es preferentemente emotiva y la otra intelectual? Así, en el fondo de la psicología de la multitud surgen varias eflorescencias psicológicas, que exigen ser estudiadas... la necesidad de encontrar un método de observación y de experimentación especial á esta rama del saber y de las disciplinas que de ellas dependen.³⁵

²⁸ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 180.

²⁹ Luzzato: *Historia individual y social en Ciencia social*, 1901.

³⁰ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 181.

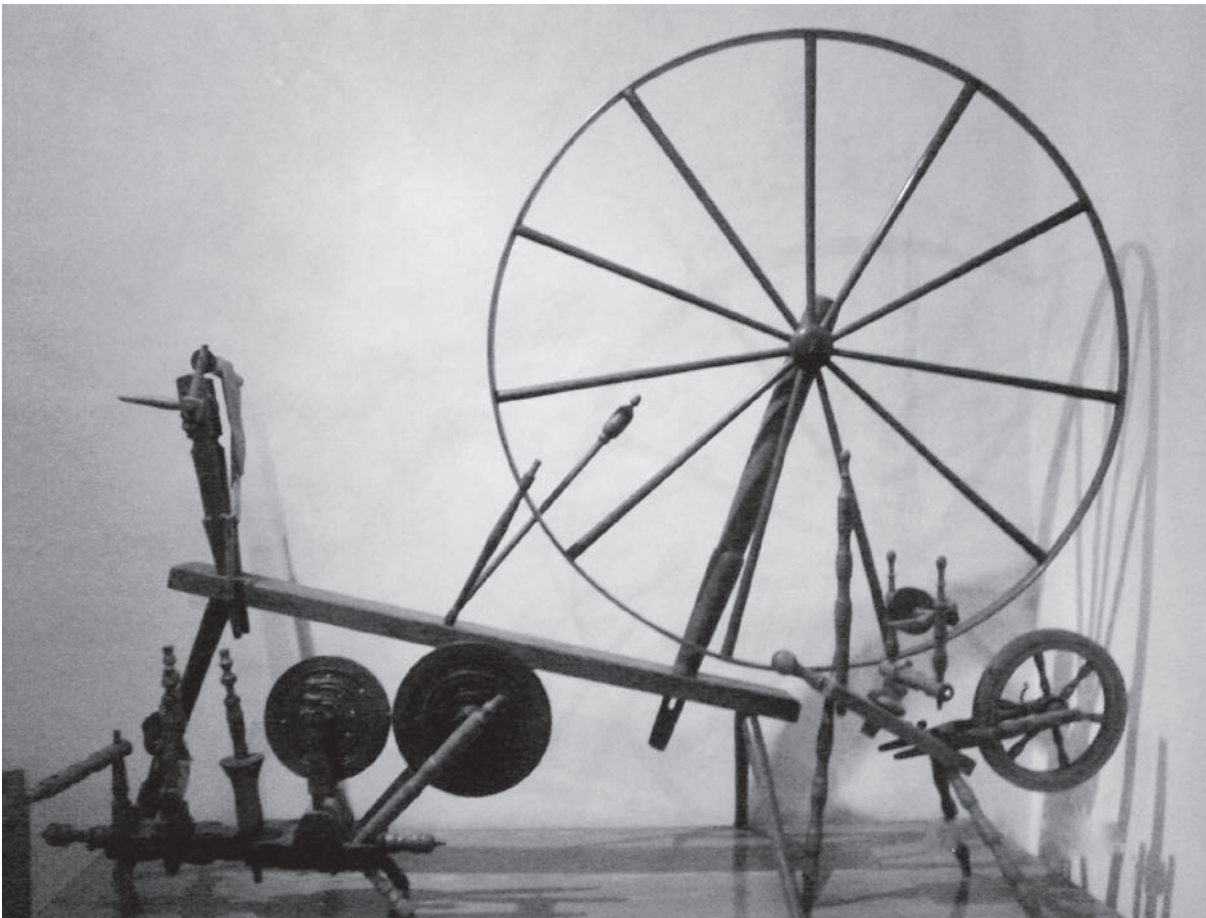
³¹ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 182.

³² Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 183.

³³ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 183.

³⁴ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 184.

³⁵ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, pp. 189-190.



La multitud, además, ora se nos revela como una fuerza normal y laboriosa de la historia, ora como una fuerza turbada y enferma. Nadie confundirá la multitud criminal y delictiva con la que aplaude en un teatro y se emociona con las más puras y serenas creaciones del arte. Epidemia, delito, no menos que acciones generosas; cultura intelectual y artística, todo puede ser materia y contenido psíquico de una multitud. Pero se impone una gran distinción en la realidad y en las ciencias que la estudian entre estas dos maneras de ser sana y morbosa. Precisamente estas dos maneras de estudiarla son las que reclaman la síntesis que refleja las leyes de su desarrollo...

La última razón que milita a favor de una síntesis psico-colectiva es el movimiento doctrinal y realístico de la multitud que tiende, como fin práctico, á la educación de la misma. La cual no puede llegar á ser nunca

científica, si no desciende de las más seguras conquistas de psicología sana, sintéticamente elaboradas.³⁶ De lo contrario sería una tentativa empírica, destinada á naufragar hoy, como en el pasado, y á frustrar las más bellas y sinceras esperanzas de cuantos intelectos férvidos y elegidos sueñan una humanidad mejor.³⁷

La necesidad, pues, de una ciencia sintética de la psicología de la multitud, que elaboran el método y el contenido de las ciencias particulares, que de ellas depende, paréceme, pues, que responde á la finalidad científica del pensamiento moderno—no menos analítico que sintético—y á la natural evolución de las ciencias en general:

1º El estudio de las sensaciones psico-colectivas.

³⁶ Véase Rossi, p. *Psicología colectiva morbosa*.

³⁷ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La Española Moderna, pp. 190-191.

JAVIER MARÍAS

Mientras exista esa gente discreta, con sus intereses veraces, a gusto en su anonimato, con su atención centrada eminentemente en su vida particular y en su trabajo, sin más ambición que la de su propio mejoramiento, este país y este mundo no estarán aún condenados.

2° El estudio de las formas elementales dualistas, tri-
ples, etc., ó múltiples que se elevan como hasta su extre-
mo límite al cenáculo.

3° El estudio de las formas inestables é indiferencia-
das (multitudes heterogéneas de Lebon).

4° El estudio de las formas estables y diferenciadas,
cada una de las cuales es capaz de desarrollos más ó me-
nos amplios (multitudes homogéneas).

5° La teoría psicológica y las variedades de sugestio-
nadores ó meneurs, que incluye en sí el estudio de los
factores concurrentes y modificativos del mecanismo
sugestivo.³⁸

6° Por último, como meta suprema, todo el presente
movimiento doctrinal tiende á la constitución de una
ciencia de la educación de la multitud...³⁹

Particularmente con los trabajos de psicología colectiva,
la persecución del progreso, de la ciencia y de la psicología
individual no ha cesado, y podemos concluir con una obser-
vación del autor, por la que parece no pasar el tiempo.

...Es doloroso que de los estudios, especialmente de
los italianos, no sea conocida al autor más que la obra
de Sighele, así como que repita apreciaciones falsas ó
crea descubrir verdades ya incorporadas hace años á
nuestra ciencia...⁴⁰

³⁸ El ilustre profesor Enrique Morselli, al felicitar me por haber sustituido en mi obra (*I suggestionatori e la folla*) la palabra *meneurs* por la de *suggestionatori*, añadía: "Pero no se podía titular el libro *demagoghi*, que quiere decir precisamente conductores de multitud", *meneurs* franceses? Demagogia es un término bellissimo. "Estoy de acuerdo con el ilustre maestro, si bien me parece que el término *suggestionatori* tiene sobre el otro la ventaja de indicar no solamente el efecto que ciertos hombres ejercen sobre las multitudes, sino también el mecanismo psicológico por medio del cual obran sobre éstas".

³⁹ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, pp. 191-192.

...Además no se sustrae al error, combatido fuertemente por nosotros, de extender á todas las formas de multitud las primeras geniales conclusiones de la escuela italiana (Tebaldi, Sergi, Lombroso, Ferri, Sighele) sobre la multitud delincuente, é ignora así las integraciones aportadas por mí al estudiar las formas sanas de la multitud.

De la misma corriente psicológica, de donde había llegado tanta luz á la psicología colectiva, debía irrumpir una serie de obras. El que escribe estas líneas se ocupó varios años, si no con igual mérito que los que le precedieron, con el mismo amor de la multitud. Comenzó por estudiar sus variedades, el pensamiento, el sentimiento, el carácter, los momentos de crisis y de enfermedad. Luego penetró en el intrincado ritmo de la multitud normal, ó desconocida ó poco estudiada antes, y reveló las formas dispersa y reunida de la multitud, sus exteriorizaciones simpáticas, las emociones simples y complejas, los ritmos de incidencia y de intercadencia. Buscó, por último, ligar la psicología colectiva á la síntesis sociológica.

De esta visión de la multitud normal se elevó á la de la multitud morbosa, de la cual señaló las formas elementales, las epidemias, el delito. Luego estudió el reflejo de la multitud en el arte, y se propuso, por último, el problema de la educación de la multitud. Por fin quiso penetrar en la psicología de los meneurs y de la sugestión colectiva, así como en la monografía precedente había estudiado el misticismo y las sectas.⁴¹

⁴⁰ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 167.

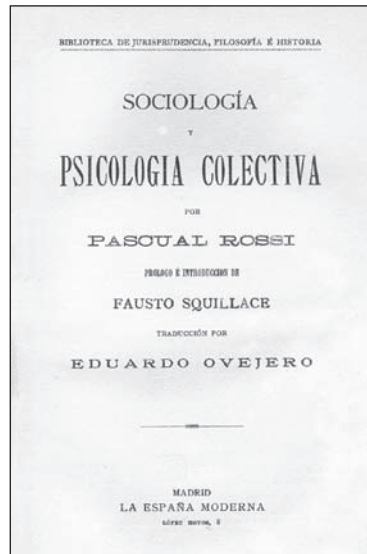
⁴¹ Rossi, P. (1904). *Sociología y psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna, p. 169.

Vida y obras de Pasquale Rossi

DE FAUSTO SQUILLACE

1. Noticias biográficas 2. Sus obras 3. *L'animo della folla* 4. *Psicologia collettiva* 5. *Mistici e settari* 6. *Psicologia collettiva morbosa* 7. *Suggestionari e la folla* 8. Últimos estudios 9. *Critiche varie*. 10. Caracteres de la obra de P. R.¹

1. Deber sagrado para mí, de amigo fraternalmente querido y de admirador franco y sincero, me impone la grata misión de presentar, por segunda vez, al público científico, esta última y definitiva obra de Pasquale Rossi. Última, porque una muerte prematura lo ha arrebatado al afecto de los amigos y al progreso de la ciencia; definitiva, porque en ella, por inspiración mía, recogió y sistematizó la quintaesencia de sus estudios de psicología colectiva, fruto de su breve pero intensa vida de estudioso.



En el año escolar 1885-[18]86 estudió el primer curso de jurisprudencia en la Universidad de Roma, dando cima felizmente á todos los exámenes, pero en el año siguiente, llevado de las inclinaciones de su espíritu, comenzó á estudiar medicina en la Universidad de Nápoles, donde consiguió el grado en julio de 1892.

Por herencia atávica estaba dotado naturalmente, á más de una inteligencia robusta y penetrante, de una palabra apremiante y persuasiva y de una poderosa pasión

por el estudio y la política.

De las noticias biográficas precisas que me han suministrado sus amigos de Cosenza, con la autorización de su hermano el abogado Francisco Rossi, he conseguido estos datos.

Pasquale Rossi nació en Cosenza el 19 de febrero de 1867, del abogado Francisco y de la señora Cornelia Via.

Hizo sus primeros estudios, así como el bachillerato, en Cosenza, en el R. Liceo Bernardino Telesio, distinguiéndose por su aprovechamiento en las letras, en historia y filosofía, y consiguiendo, con lisonjera votación, la licencia lineal en julio de 1885.

En el estudio siempre se distinguió entre sus compañeros, tanto en las escuelas primarias como en las universitarias, donde sus memorias sobre casos clínicos eran admiradísimas por la sagacidad de las observaciones y por la hermosura de la forma.

En política, fue socialista iluminado, templado y tenaz, por lo que aun viviendo en estrechísimo centro donde toda lucha reviste la dura forma personal, tuvo adversarios, pero no enemigos, y ni persecuciones policíacas ni desengaños, ni siquiera los tormentos de su última enfermedad larguísima, pudieron debilitar su fe política, nacida por libre y luminoso convencimiento.

¹ Rossi, P. *Sociología y Psicología Colectiva*, Madrid, La España Moderna.

Fue honrado ciudadano por su incansable laboriosidad, firmeza absoluta de carácter, impecable ejemplaridad de costumbres: fue consejero municipal, asesor, administrador de la Convención Nacional Telesia y del asilo infantil Reina Margarita, vicepresidente de la Academia Cosentina, presidente de la Federación Postelegráfica, sección de Consenza; y en cada puesto desempeñó su cargo con grandísimo amor y extraordinario escrúpulo, poniendo en toda gestión el tesoro de su justa visión y á la vez la garantía de la más escrupulosa ecuanimidad; fue dos veces candidato á la diputación provincial, y en 1904, al Parlamento Nacional, pero no fue elegido ni para uno ni para el otro cargo.

Fue de costumbres sencillísimas y de índole dulce y bondadosa, y tuvo cariño entrañable á la familia, por sus padres como por sus hijos y hermanos.

Murió repentinamente en Tesano, cerca de Cosenza, donde se encontraba veraneando, el 23 de septiembre de 1905.

2. Sus obras, cronológicamente ordenadas, pero limitadas á las de psicología colectiva,⁽¹⁾ que son las más importantes y difundidas,⁽²⁾ merecen ser expuestas sistemáticamente y resumidas en puntos esenciales, tanto más cuanto que tal trabajo no ha sido nunca completamente hecho. Omitiré solamente la última, ya porque sobre todo tiene por objeto sistematizar la materia de las anteriores, como porque forma la base de la discusión que seguirá.

3. Y comencemos por la primera (3).³

¹ (1) Los trabajos de P. R. que no tratan de psicología colectiva son escritos de ocasión, opúsculos, artículos de periódicos, etc., entre los cuales recuerdo sólo *I martiri del 99* y *Genio e degenerazione un Manzini* cuyo sumario es:

- I. *Factor psíquico* (los precedentes familiares, examen psico-somático, crisis epilépticas, ilusiones y alucinaciones, lado genial en Manzini, sentido meteórico y notas grafológicas).
- II. *El místico* (mimetismo místico, monoideísmo, sentido del dolor, notas eyectivas, simbolismo, lenguaje, altruismo, otras notas místicas).
- III. *El factor sociológico en el misticismo*.
- IV. *El factor sociológico en Manzini*.

De esta obra se ha publicado una segunda edición con el título *G. Mazzini e la scienza moderna*.

² (2) Los trabajos de pequeña entidad publicados en revistas y opúsculos, también de psicología colectiva, no se mencionan porque ó han sido refundidos en publicaciones posteriores más completas ó extractados por publicaciones ya completas. Debemos añadir que P. R. intentó también, pero con éxito por muchas causas infeliz, la publicación de un *archivo de psicología colectiva y ciencias afines* en Cosenza, que vivió pocos meses á partir de abril de 1900.

³ (3) Rossi, P. *L'animo Della folla*. Cosenza, tip. Riccio, 1898.



La opinión pública para formarse y difundirse tiene necesidad de un órgano nuevo, y éste es la psiquis colectiva. El genio étnico es obra de un alma colectiva que vive á través de los siglos y del espacio.

«El alma de la multitud existe, pues, y se ha venido formando así como una psiquis individual», (pág. 2). La multitud puede ser definida [como] «una formación inestable é indiferenciada que se desarrolla en los ámbitos de un agregado estable é indiferenciado» (pág. 4). De estas formas primitivas se pasa á otras más estables y diferenciadas (secta, casta, clase, asamblea, estado) (pág. 12). Para buscar el medio evolutivo de las varias formas de multitud es preciso excluir las patológicas (secta) y buscarle en la multitud primigenia hasta la casta, la clase, el estado. Hay dos multitudes simples é indiferenciadas: una inestable, que se forma y se disuelve rápidamente; otra estable, primigenia, indiferenciada, la horda, de la cual han salido las castas, las clases, el estado (pág. 12). Para buscar el medio evolutivo de las varias formas de multitud es preciso excluir las patológicas (secta) y buscarle en la multitud primigenia hasta la casta, la clase, el estado. La ley espenceriana vale también para las multitudes: «el carácter del agregado está determinado por los caracteres de las unidades que le componen», y del análisis y de la aplicación de esta ley á las colectividades se puede deducir: 1º que las sociedades están compuestas de elementos desemejantes y que su progreso tiende á una creciente diferenciación dependiente de [la] desemejanza creciente de sus elementos; 2º que los organismos colectivos pueden estar compuestos de elementos semejantes, si bien el caso más común sea la desemejanza de sus elementos; 3º que al decir «la naturaleza del agregado está determinada por la de los elementos que la componen» se usa la fórmula general que comprende el caso de la desemejanza y de la semejanza; 4º que la distinción de psicología colectiva y sociología indica dos campos diversos de estudio: la sociología estudia la estructura del cuerpo social y la ley de formación de la sociedad, mientras que la psicología colectiva estudia el modo como la psiquis individual, sumándose, constituye el alma colectiva (pág. 16). Las multitudes piensan, sienten, obran (páginas 18 y 19) como la psiquis individual. Las multitudes pueden ser criminales, pero la multitud primigenia es siempre criminal (pág. 21), y la criminalidad de la multitud tiene el mismo origen que la criminalidad individual (pág. 23).





El pensamiento colectivo existe y es un patrimonio que va siempre aumentando (pág. 25): el lenguaje, la escritura, la leyenda artística, los romances, los proverbios, etc., la evolución psíquica de la multitud confirma la ley psico-genésica fundamental (ontogénesis y filogénesis) (pág. 31). La multitud da al pensamiento la integración y la difusión, al sentimiento la suma (pág. 32); pero la pasión puede también cambiar presentando un fenómeno de polarización psíquica. La obra de la multitud tiende siempre á extenderse, más constituyendo la obra individual (pág. 33).

Estática de la psiquis quiere decir pensamiento; y así como existe para el individuo existe también para la multitud (pág. 38). El pensamiento de una multitud inferior está hecho de las ideas y pensamientos de otros hombres y otros tiempos. La multitud tiene una dinámica psíquica, esto es, sentimientos y emociones que son los verdaderos propulsores de la acción. Las multitudes tienen, como los individuos, una evolución del sentimiento semejante á la de la especie, hecha del nacimiento y desarrollo de dos sentimientos simultáneos: egoísmo y altruismo. Las multitudes están también sujetas á graduales desarrollos del egoísmo y del altruismo: por lo que las multitudes inferiores indiferenciadas son egoístas; las elevadas, cultas, diferenciadas, altruistas. Las colectividades también tienen, como los individuos, emociones. De una multitud inferior se pasa á las más elevadas, que tienen un contenido moral con tendencia altruista. El carácter no existe mientras la multitud se mantiene en condiciones inferiores de vida.

Las multitudes, como los individuos, tienen períodos de juventud y senilidad. La senilidad de la multitud está determinada por dos factores: uno psico-somático (vicio, sobre trabajo, etc.), y otro social (ambiente, civilización); tales caracteres se manifiestan en el tono de la psiquis y en las formas de actividad, en el genio de la multitud.

La forma patológica de la multitud está constituida por la secta: es, hasta cierto punto, una enfermedad de crecimiento y una involución senil. Hay otras formas patológicas; por ejemplo, el nomadismo, el misonismo, la neofilia.

Las colectividades tienen también períodos de crisis, como los individuos, por ejemplo, las persecuciones.

La multitud no ha sido siempre la misma, sino que, como cada organismo, ha cambiado al través de los siglos: en la Antigüedad la educación de la multitud fue





servil, tendiendo á corromper el alma y el cuerpo; en la Edad Media se ofrece el mismo espectáculo de multitudes ineducadas, embrutecidas, ignorantes, cobardes, desequilibradas; pero al mismo tiempo se consiguieron algunos beneficios, como la formación de las grandes unidades étnicas, preludio de las grandes naciones; el concepto de la vida comenzó á resurgir especialmente por medio del arte; en la Edad Moderna la multitud toma un aspecto en armonía con los nuevos tiempos inspirados en el ideal del amor y de la paz social.

La multitud ha sido demasiado estudiada bajo su aspecto criminal; es capaz, como hemos visto, de pensamiento y de acción normal. Las mismas plebes de hoy están más adelantadas que el pueblo de otros tiempos: la multitud ha acrecentado su valor social y su educabilidad.¹

4. (2)² «Hay aún entre el alma colectiva y la individual un paralelismo por el que el estudio del primero no podrá considerarse nunca bien iniciado si no repite las minuciosas investigaciones del estudio del segundo.» La «psiquis colectiva no es una simple confusión de las individuales ni una suma, sino un producto nuevo, que en las formas más simples es una suma y en las más complejas una multiplicación ó una elisión, una mixtión ó una combinación». El órgano de la psiquis colectiva puede asemejarse al cerebro y á los centro nerviosos; la psiquis individuales, por medio de descargas sintéticas, componen las psiquis colectivas; las neuronas del alma colectiva son ideales. En la función del alma colectiva hay dos estados, como en la del alma individual: uno de invasión rápida de las células por parte de un estímulo exterior, y el otro de invasión lenta: como en el alma individual, así, en la colectiva, hay un objeto exterior que suscita la onda nerviosa; hay también para el alma colectiva un umbral y un ápice de la conciencia. En tales fenómenos tiene gran importancia la condición especial orgánica de los individuos: cuanto más exquisito es el sentimiento de las personas, tanto más fáciles de surgir y de durar son los fenómenos colectivos. Pero para que se efectúe el fenómeno debe realizarse la

(1) Siguen estudios particulares *Il caratler del Mezzogiorno d' Italia; Il cristianesimo e le formazioni storico-sociali; Le romaze; L' epidemie psichiche*, á que el autor hace preceder esta advertencia: «Este y los estudios especiales que siguen, reforman, ensanchan y simplifican ideas indicadas y desarrolladas en las páginas anteriores»; y puedo añadir, desarrolladas mayormente en obras posteriores de mayor aliento.

(2) Rossi, P. *Psicologia collettiva* (estudios é investigaciones), Milán, Batistelli, 1900.





difusión de la onda nerviosa en el alma colectiva; difusión que puede ser rápida é intensa, ó lenta y menos aparente. «Como el cerebro es la base de las funciones psíquicas individuales, así la multitud es el substracto de las colectivas»; y hay no sólo analogía de función, sino de estructura. Se puede afirmar que «el alma de la multitud se hace posible por la semejanza de las psiquis que la componen, y que merced á las descargas sintéticas reflejan las excitaciones exteriores». En las multitudes estrechas hay una forma *estática*, en las dispersas una forma dinámica de la psiquis colectiva; pero como hay en la multitud una tendencia á la estabilidad, esto es, á pasar del estado diferenciado al indiferenciado, así los fenómenos *estáticos* y *dinámicos* se suceden.

En psicología colectiva el hecho elemental es la psiquis individual, y el alma colectiva está basada en la semejanza de las psiquis individuales y en la revocabilidad de los estados afectivos presentes en el alma de uno solo que, exteriorizándolos, los hace repercutir en otros. La primera forma de actividad psico-colectiva es la emoción, luego el pensamiento y por último la voluntad. La psicología colectiva forma una ciencia nueva por sí, con objeto propio. La ley fundamental psico-colectiva se formula: «las almas individuales, bajo un estímulo externo, tienden á sumarse en una ó varias almas colectivas, según la semejanza ó desemejanza psíquica individual que las liga». El estímulo puede ser ó un acontecimiento histórico-social ó un acto psico-colectivo que obra con un poder de sugestión, que comprende dos hechos distintos: la *imitación* y el *contraste*.

La psiquis colectiva tiene sus manifestaciones y sus productos; las manifestaciones son hechos *estáticos*, mientras los productos son hechos *dinámicos*; lo que quiere decir movimientos psico-nerviosos limitados ó difundidos en el tiempo y en el espacio. Á las formas *estáticas* pertenecen la sensación, la emoción, el pensamiento, la memoria, la conciencia, la voluntad; á las *dinámicas*, las formaciones histórico-sociales y antropológicas (mito, religión, fábula, utopía, lengua, arte, etc.) Entre unas y otras están las formas *estratificadas*, renacientes ó hereditarias, y las neuróticas ó psicopáticas y criminales. En el campo emotivo la correspondencia entre la psiquis individual y la colectiva es perfecta; y lo mismo en el campo intelectual.

En el mecanismo de las producciones dinámicas psico-colectivas, el alma individual descubre; la colectiva transmite, integra el descubrimiento y lo hace suyo. Junto





á los productos simples están los complejos, cuyas leyes son: 1ª las formaciones histórico-sociales se desarrollan en un determinado clima; 2ª obedecen á la ley de la evolución y son tanto más complejas cuanto más vastas y numerosas las psiquis colectivas que las elaboran; 3ª son inmensamente plásticas; por lo cual se confunden, se cortan, se eliden, componiéndose en formaciones nuevas. Los hechos psico-colectivos, cuando se hacen demasiado complejos, difusos é intensos, se hacen hechos sociales.

«Entre la psiquis individual y la colectiva hay sólo diferencia cuantitativa, por estar una y otra hechas de la misma materia psíquica y de la incidencia del mundo exterior sobre ellas.» «Mientras el desarrollo de la psiquis individual es completo y continuo, el de la colectiva es intermitente é incompleto. La relación, por consiguiente, entre las dos psiquis es la de una complejidad mayor y de un menor desarrollo por parte del órgano psíquico de la multitud sobre el individuo, y una correspondencia de naturaleza del uno al otro. En virtud de todo esto, existen, para la psiquis colectiva como para la individual, las sensaciones elementales y la medida de los fenómenos psico-colectivos, así como la forma de represión y de involución». En cuanto á la medida, un ritmo estático de psicología colectiva puede cobijarse bajo esta ley: «el tiempo de producción de un ritmo estático en una multitud es igual al tiempo medio de respirar de cada uno de los individuos que la componen, acortado por el estado de densidad de la multitud en el espacio y en el tiempo». Hay una psicogénesis colectiva, como hay otra individual, la cual está basada en el supuesto de que la psiquis individual esté formada. El fenómeno sociológico se manifiesta, elevadamente, en las formas gregarias estables; en una forma á veces mixta, psico-colectiva y social mecanizada. Toda la sociedad biológica es lo *indistinto* del cual surgen dos *distintos*; el fenómeno psico-colectivo, que es una evolución de la sensibilidad general contenida en la sociedad biológica, y el fenómeno sociológico, que es una evolución de la simbiosis, contenida en la sociedad biológica misma. Sólo los fenómenos sociológicos estáticos se observan en el mundo animal, aunque parece que la especie humana en las formas inferiores y primitivas está por [de]bajo de ciertos animales inferiores. Puede verse en el arte la primera intuición de la psiquis colectiva.

Los motivos psico-colectivos tienden á hacerse rítmicos, como lo son los de la psiquis individual: rítmicos en cuanto son una sucesión de movimientos psíquicos y tienen un curso cíclico con períodos de elevación y de remisión. El movimiento





colectivo es rítmico, porque está compuesto de *mínimos elementos* rítmicos, cuales son los motivos colectivos psico-individuales.

Los ritmos que se verifican en una sola psiquis individual ó colectiva pueden ser sucesivos, ya se trate de hechos estáticos ó dinámicos, ora de idéntica naturaleza, ora de naturaleza y forma diversas. El ritmo colectivo existe también en la psiquis colectiva. El ritmo es casi un *ciclo* que, al descender, reviste una forma de inversión. Hay polarizaciones psíquicas por las cuales los ritmos sucesivos cambian imprevistamente de forma y de tono merced á un estímulo exterior. Otra forma de ritmos que se realizan en una sola psiquis la determinan los *ritmos indiferentes*, los cuales entre sí no tienen otro vínculo más que el [de] surgir en una sola psiquis individual ó colectiva, por incidencia de las energías exteriores obrantes. Para concluir: los ritmos que se realizan en una sola psiquis son *sucesivos, distinguiéndose en sucesivos, constantes, contradictorios, indiferentes*. Los ritmos que se realizan en psiquis separadas, ya sean individuales ó colectivas, terminan por encontrarse, ya sobreponiéndose (incidencia), ya modificándose (intersección); por esto es necesaria la semejanza de las psiquis que reside en el clima, en la raza, en la tradición, en el factor sociológico, etc.; este último, especialmente con el factor económico, tiene gran importancia. Los ritmos intercalados nacen más que de la diversidad de clima, de raza etc., de [la] diversidad del factor sociológico. Cuando dos ritmos diferentes y contrarios se encuentran, según la respectiva fuerza psíquica, se eliden ó se suman ó el uno prevalece sobre el otro tanto en forma estática como en modo dinámico psico-colectivo. Los ritmos tienden á agotarse; cuanto más intensos tanto más breves son, pero después de extinguidos dejan detrás de sí los residuos ó los mínimos elementales de los cuales se componían: los residuos son aquellas formas inmóviles y congeladas, recuerdos y vestigios del ritmo psico-colectivo y difícilmente pueden reconstituirse; mientras que los mínimos elementales, «mónadas llenas de vida», «pueden, si condiciones favorables de vida lo permiten, resurgir revistiendo, ó formas idénticas á las que tenían, ó semejantes».

Los ritmos renacientes varían entre sí por su duración, intensidad ó extensión según el tiempo, el clima histórico, etc., en que se reproducen.

Los ritmos colectivos están hechos más de sentimiento que de pensamiento. En todo hecho histórico se descubre, en su principio, un ritmo psíquico que obra con mecanismo inhibitorio y propulsor del alma colectiva.





También en el alma colectiva las experiencias viven, no como simples recuerdos, sino en las circunstancias de tiempo y de lugar y con el tono emocional con que se presentaron la primera vez. El alma colectiva, como la individual, va de un estado de inconsciencia hacia una creciente consciencia. Los ritmos psíquicos tienden á sumarse entre sí en una gran unidad; «la multitud es también un órgano unificado en el espacio y en el tiempo, y puesto en contacto con otras multitudes ó individuos aislados. Y en este encuentro material, también los ritmos se tocan y se suman, y se produce una formación compleja». Cuando estos ritmos se componen, engendran algunas relaciones no bien estudiadas, más sociológicas que psíquicas entre genio y psiquis colectiva, entre herencia individual y colectiva, entre psiquis colectiva y hecho sociológico, y producen como consecuencia la imitación y el contraste que culminan en el fenómeno *inicial* y *terminal*. «La última y más compleja forma de interferencia y de incidencia de los ritmos psico-colectivos, la determina aquella especial forma de psicología, que yo llamo social, que tiene como su mínimo elemental el ritmo psíquico, ó sea el producto psíquico de una multitud, y que nace del encuentro de las multitudes dispersas en el tiempo y en el espacio, en un dado momento histórico de la humanidad.» Tiene su base, por consiguiente, en la humanidad, y los medios que transmiten las descargas simpáticas son los periódicos, las revistas, los congresos, etcétera.

La multitud se disgrega ó por *disolución* ó por *agotamiento*, el proceso más natural es aquel en que el ciclo colectivo se suma ó se agota, según la ley de duración que nace del proceso mismo; el otro proceso se verifica cuando se turba la cohesión de la psiquis, en la cual no se pueden realizar los fenómenos.

5. (1) ¹ El tono del alma colectiva moderna es el dolor, aquel dolor social que surge siempre á consecuencia de las grandes civilizaciones y por factores bastante complejos. Los pueblos doloridos no fueron los absolutamente pobres, sino los relativamente pobres, en los cuales el contraste de las clases sociales es asaz vivo; «del contraste perenne entre un mundo ideal resplandeciente y otro real imperfecto nace una larga onda de dolor». Las mismas causas han engendrado el dolor en el ánimo de la sociedad, han rebajado la resistencia del organismo humano; la

¹ Rossi. *P. Mistici e settari* (estudio psico-patología colectiva), Milán, Batistelli, 1900.





fuente del dolor es triple: política, social y económica, y el arte y la filosofía son un eco, en ciertos momentos, de este dolor universal.

Otra característica del mundo moderno consiste en los fenómenos de oposición y de contraste; hay contrastes inmanentes que se desarrollan de modo simultáneo, como, por ejemplo, espiritualismo y materialismo, individualismo y colectivismo, etc., que aun estando basados en una determinada formación histórico-social, surgen uno de otro por sugestión: «la sugestión, que en el mundo psíquico individual obra como un fenómeno imitativo, en el mundo de la psiquis colectiva obra, ora como fenómeno imitativo, ora como fenómeno de contraste». Estas varias formas de oposición social no quedan inertes en la ciencia ó en la mente, sino que mueven los sentimientos y se convierten en fuerzas activas y obrantes, de donde surgen los diversos ideales; de esta lucha nace el estado de dolor.

El misticismo es uno de los fenómenos más salientes de este estado de alma que se manifiesta concretamente en varios fenómenos, como el *profetismo*, el *erotismo*, el *simbolismo*, etc., que son particulares momentos psicológicos, estados de ánimo afines al complejo fenómeno del misticismo. Ilustra con ejemplos históricos el misticismo erótico, el misticismo ascético, el misticismo simbólico.

Pero el misticismo no es sólo un fenómenos morbosos del espíritu, es á veces un fenómeno nuevo y renovador, es lo que llamo un *fenómeno inicial*, «esto es, que abre una nueva civilización. Es complejo, está compuesto de varios elementos que forman una sola cosa cuya nota ideal, la superestructura, es la parte más aparente, aquella que, como sucede en los fenómenos sociológicos en general, esconde la base inadvertida, pero no por eso menos verdadera, del fenómeno antropológico y económico». Una civilización nueva tiene contra sí una civilización vieja, un fenómeno inicial, un fenómeno final, un fenómeno psico-colectivo juvenil y otro senil. El fenómeno inicial tiene la característica de la juventud: «los pueblos nuevos que penetran en la historia son *místicos*, y el fenómeno inicial es un fenómeno místico, entendido en el sentido psico-patológico como exaltación de algunas zonas cerebrales y depresión de otras por falta de cultura» (ej., *Cristianismo*, pág. 212; *Reforma*, pág. 215).

«Los fenómenos sectarios son también fenómenos iniciales que atestiguan siempre una exuberancia de vida, que toma á veces la forma anormal, y que, como el sentimiento del amor, nace en medio de una tempestad emotiva y pasional.»





6. (1) ¹ «La psicología colectiva morbosa puede definirse [como] la ciencia que estudia cómo individuos amorfos parciales ó delincuentes, bajo estímulos exteriores y bajo la onda sugestiva de personas las unas y las otras anormales, se suman en el alma colectiva, por el ordinario mecanismo simpático, y dan productos morbosos, como la multitud misma, como los individuos en que la multitud se disuelve...»

Debe, en otros términos, «estudiar cómo y por qué las multitudes morbosas se forman, y de las formas más elementales de congenialidad morbosa pasan á la especial incubación de la multitud, que es el cenáculo de la multitud delincuente y de la epidemia psíquica».

Los casos de multitudes normales y anormales son producidos por la relación entre la composición de la multitud y la naturaleza del estímulo; «se dan tres casos: 1º que un estímulo anormal obre sobre una multitud anormal y dé productos anormales; 2º que un estímulo normal obre sobre una multitud anormal; 3º que un estímulo anormal obre sobre una multitud normal y dé, ora sí, ora no, producto anormal, según la fuerza de normalidad ó de anormalidad mayor ó menor de uno de los dos términos del hecho psico-colectivo».

El vínculo de la más elemental forma dualista que existe es el de la sugestión, es la forma del *íncubo* y del *súcubo* que comprende la pareja intelectual, sentimental, suicida, degenerada; la forma *mediánica*, aún no estudiada, indocta é *imitativa*, la forma de la sugestión recíproca, la forma de la sugestión igual y sincrónica.

El fenómeno no cambia si aumenta el número de los que participan en él, pero es importante estudiar una forma especial de multitud llamada *cenáculo* ó *cenobio*, y que suele ser de preparación para formas más difusas y para fenómenos psíquicos más extensos. En cada cenáculo es de notar: 1º la anormalidad del sujeto que domina y el amorfismo ó la parcialidad de la psiquis de los dominados; 2º la pequeñez del número que implica menor dispersión de energía, por lo que ésta es absorbida por el pensamiento dominante; 3º todas aquellas otras condiciones que refuerzan el estado especial de monoideísmo y de estrechez y que produce la hegemonía de una emoción ó de un pensamiento en el campo de la conciencia;

¹ Rossi, P. *Psicología collettiva morbosa*, Turín, Bocca, 1891.



4º las fermentaciones neuropáticas, los varios fenómenos anormales psíquicos ó psicopáticos que surgen en este estado de parálisis de la conciencia.



La epidemia psíquica es un «un estado ideo-emotivo que de uno ó pocos se extiende á muchos, de modo rápido é intenso, hasta producir una parálisis en el flujo de la conciencia y dominarla, dando lugar á fenómenos extraños de psicología ó neuropatía»; hay analogía entre las epidemias físicas y morales, que tienen igualmente por causa la miseria fisiológica, la locura, el alcoholismo, el delito. Las epidemias obedecen á aquella ley de coexistencia igual para todas las formaciones sociales y, según la cual, junto á las formas sociales superiores sobreviven las inferiores; epidemias de supervivencia y de renacimiento. Pueden considerarse tres grandes épocas epidémicas: 1º período antiguo, que comprende: a) epidemias religiosas (mesianismo, ebionismo, profetismo), y religioso-criminales (celotas); b) epidemias de ocultismo (que se ligan á la corriente de la filosofía griega en su encuentro con las doctrinas filosóficas orientales, de que Apolonio de Tiana es el principal representante); c) epidemia religiosa y cristiana; 2º período medioeval (brujería, ocultismo, etc.); 3º período moderno (misticismo). Las epidemias son útiles, ya como sismógrafos morales, ya como trámites de las reformas radicales. La multitud epidemizada no se distingue de las otras normales ó morbosas. Las epidemias tienen siempre un colorido especial, según el tiempo en que surgen.

En el estudio del delito de la multitud se han tenido demasiado en cuenta algunos fenómenos secundarios descuidando otros principales, como la aprehensión económico-política, moral y en sentido psicológico, el efecto de la idea naciente es obra de los *seductores*, que en terreno adecuado son la causa *ocasional* y *eficiente* del gran delito colectivo. La composición de la multitud delincuente está hecha por mujeres y niños en la mayor parte, seres bastante sugestionables. «El seductor es el hombre hiperstésico, generoso que, vencido por el dolor social, desciende de su clase heredada y tiende su mano á la oprimida»; mientras que el *meneur* es aquel que crea en torno á sí la multitud, la guía y la plasma. La multitud recibe el sello de los *meneurs* y de los hombres de fondo activo; y, por consiguiente, según la sugestión, buena ó mala, normal ó delincuente; en ella se encuentran también criminales natos, pero por lo común son pasionales. La multitud delincuente se forma por dos procesos psicológicos: uno de abalanzamiento á la idea criminoso. «Por abalanzamiento se entiende la sucesión

de estímulos que se aproximan y se agrandan, y que en el campo de la conciencia no se diseminan, sino que perduran, se suman é impulsan á aquella acción á que ingénita pero débilmente se está predispuesto, y que acaso no sería nunca realizada sin esta forma de particular de sugestión» El otro es «la sugestión inmediata, intensa, que predispone á aquel crimen que el abalanzamiento pasional no ha conseguido impedir á su realización». Es un verdadero momento de *locura criminal*. El estar la multitud compuesta en gran parte de pasionales hace que bajo las sugerencias del momento la conducta se haga mutable, ondulante. «Cuando el crimen sectario dura varios días, sucede siempre que á los criminaloides de los primeros días, que han obrado en una especie de inconsciencia, de un *raptus*, suceden los criminales natos.» En condiciones tan anormales el delito crea el delito su acción se hace epidémica. Acaecido el delito sucede en la multitud apasionada un momento de abatimiento semejante al que sobreviene al delincuente pasional. En la multitud pasional son también posibles intermitencias cuando interviene á tiempo la obra de un *meneur*. «El crimen en la multitud tiene un centro propio de incubación y de irradiación, y á veces una verdadera trayectoria criminal, en cuanto partiendo de un punto se difunde á otro.» La vida de la multitud es tan compleja que muchos fenómenos y epifenómenos se presentan, además de los estrictamente criminosos, y son los hechos de contraste y de intercadencia (locuras heroicas, multitudes represivas y fenómenos sectarios) y los hechos sinestésicos. Los fenómenos de contraste se han de entender de dos modos: contrastes que nacen del encuentro material de dos multitudes; contrastes de dos multitudes que obran en órbitas psíquicas diversas. El delito colectivo llega á la misma altura también en las multitudes pietistas y en las militares, «la multitud ejército», cuando se abandona, rota toda disciplina, á una orgía de sangre.

La multitud ha sido representada, consciente ó inconscientemente, siempre en el arte: en el *folklore* y en el arte plástico, en el arte antiguo, medioeval, moderno, contemporáneo, en el arte egoárquico, superhumano y social.

«La educación de la multitud encierra en sí un doble concepto: no sólo la elevación intelectual de la multitud, para que ésta sea capaz de goces más elevados del espíritu; sino la elevación moral, para que los fenómenos de epidemia y los delitos colectivos desaparezcan.» «La cultura de la multitud tiene por supuesto realístico la multitud que se revela y se educa, y por supuesto teórico los estudios sobre la




multitud, cuyos resultados deben constituir el punto de partida de una educación colectiva científica.» «La cultura de la multitud, entendida como ciencia, debe proponerse dos cosas: conformar sus enseñanzas á los más ciertos resultados de la vida normal y patológica de la multitud; ver cómo y hasta qué punto sus dictámenes teóricos han obtenido un anticipo en la práctica.» Establecidas las leyes más seguras de psicología sana y morbosa, se deduce de ellas que una educación de la multitud debe proponerse: 1º ser integral, esto es, no sólo física, sino intelectual y moral; 2º cancelar en la multitud los estados de conciencia pasados creando otros nuevos superiores y haciéndolos estables; 3º educar á los activos; 4º favorecer las formas dinámicas de la multitud. Dicha cultura supone: 1º la educación sana y [el] completo desarrollo psíquico del individuo; 2º condiciones de higiene y de integridad personal de los individuos que componen la multitud. De la cultura de la multitud se obtendrá la educación del individuo y la formación del carácter.

7. (1)¹ La palabra *meneur* ha entrado triunfalmente en el lenguaje de la ciencia de la multitud para designar «á quien, proyectando la sombra inmanente de su psiquis sobre el amorfismo de los que componen la multitud, los sugiestiona con la más alta fascinación que jamás hombre alguno pudo ejercer». Su psicología completa no existe aún, y con este estudio se intenta, preparados ya por la psicología colectiva, que ha revelado cómo la multitud está formada en gran parte por amorfos é inestables, fáciles á la sugiestión. El *meneur* encuentra así un terreno bien preparado: es un *activo*, en el sentido «de poseer una ó todas las facultades psíquicas necesarias y capaces de imponerse al *amorfismo* y á la inestabilidad de la multitud». El *meneur* vive de una portentosa emotividad que se revela ante la multitud, y en él se integran los dos procesos psicológicos, nacimiento y memoria, de estados colectivos. La elevación y complejidad del fenómeno diferencian la sugiestión individual de la colectiva, la cual deriva de tres hechos: «1º el sugiestionador es una personalidad psíquica profundamente enferma; 2º la facultad de sugiestión entre multitud y *meneur* es continua, ininterrumpida, recíproca; 3º en la multitud por la especial fermentación psicológica, la vida emocional se agranda y se hacen frecuentes las autosugiestiones». El *meneur*

¹ Rossi, P. *I suggestionari e la folla*, T. Bocca, 1902.





es, en la mayor parte de los casos, un sujeto profundamente hiperestésico, pero obra sobre la multitud como emotivo; la sugestión individual es *intelectiva*; la multitud á su vez no permanece pasiva y suscita al *meneur*.



«Los *meneurs* pueden dividirse en *mediatos* é *inmediatos*. Los inmediatos obran sobre la multitud reunida, y son los que tienen mecanismo psicológico más intenso y elevado pero menos durable. Á ellos pertenecen los artistas de teatro y los oradores. Los segundos obran sobre la multitud dispersa y son *mediatos* en cuanto su medio de sugestión que no es otro que la palabra y el gesto. Entre unos y otros se extienden los *místicos* que, obrando de modo mediato é inmediato sobre la multitud, consiguen un efecto poderoso.»

La sugestión de la multitud ha sido hasta ahora estudiada como explicación de los hechos, pero no en las condiciones que la determinan, si bien se encuentran algunas indicaciones sobre este punto en Lebon, Tarde, Sighele, Sergi. El estado fisiológico de la multitud (como en los individuos) produce ciertos fenómenos patológicos, que son la base de la sugestión.

Para concluir, podemos sintetizar el mecanismo psicológico de la obra de los inmediatos diciendo que obran sobre la multitud por similitud, mientras que los mediados obran por contraste.

La *similitud* y el *contraste* «responden á las dos formas de asociación y de sugestión de ideas en la psiquis individual y en la colectiva... son dos momentos diversos». De aquí se deducen dos cosas: 1º que «el fenómeno de similitud es la regla, mientras el contraste es la excepción y representa el estancamiento de la mente individual ó social; 2º que el *meneur* inmediato y *similar* se presenta con mayor frecuencia, mientras que el mediato y de contraste es más raro y está ligado á fenómenos más largamente sociales». Los *meneurs* mediados son de mentalidad distinta de la multitud sobre [la] que operan, y esta diversidad obedece en ellos á razones de raza, cultura y temperamento.

«Pero mediados ó inmediatos, los *meneurs* son los inconscientes reveladores del complejo ánimo de la multitud, y más que dominarla son dominados por ella. Su obra es obra de sugestión, por lo que el nombre de sugestionadores puede muy bien ser empleado con más profunda intención psicológica que el de *meneurs*, que indica un momento sólo de cierta variedad de multitud y de dominadores.»



8. Es preciso también añadir, para completar el cuadro de los estudios de P. R., las breves memorias presentadas al V Congreso Internacional de Psicología de Roma, posteriores á su último libro, en las cuales hay alguna nueva idea más ó indicación á trabajos de más alta importancia.(1)¹

1. LA CIENCIA DE LA EDUCACIÓN DE LA MULTITUD

La demopedia es el objeto práctico de los estudios de psicología colectiva; se distingue de la pedagogía en cuanto ésta se dirige á una multitud especial, la escuela, é integra la cultura individual elevando las masas en virtud de sí mismas.

2. MEMORIA É IMAGINACIÓN SOCIALES

Entre la memoria del individuo y la de la sociedad está la de la multitud, que es ora psíquica y algunas veces orgánica; de ésta se asciende á aquélla, que se objetiva y concreta en la literatura popular especialmente (*folklore*).

3. LA ATENCIÓN SOCIAL Y COLECTIVA

Las atenciones singulares, al unirse en haces de atenciones actuales ó estáticas, se hacen *atenciones colectivas*, y, prolongándose en el tiempo, se hacen *atenciones especiales*. Los hechos de atención estática ó colectiva surgen por el acostumbrado mecanismo psíquico; de aquí se deduce que la atención colectiva tiene una mímica propia, semejante á la de la atención sensorial ó primitiva del individuo. Puede la atención, también en la multitud, unirse con la expectación y hacerse *atención expectante* con la compleja psicología inherente. Grande es la importancia de la atención colectiva y social; como forma colectiva ayuda á formar estados de conciencia que tiendan á educar á la multitud; como forma social pone ante la conciencia del pueblo *nuevas idealidades sociales*.

4. LA ETOLOGÍA COLECTIVA Y SOCIAL

Así como un carácter *individual* lo hay también social, y la ciencia que estudia el carácter se llama *etología*. Es una rama ó capítulo de la psicología social, según la extensión que se le atribuya. Ha tenido una fase empírica (*histórica*), artística (*crítica*) *psíquica*, y

¹ Actas del Congreso Internacional de Psicología, Roma, 1906, pp. 652 y 653.



ahora debe entrar en la fase científica, la cual deberá proponerse tres investigaciones preliminares: 1º si el carácter social existe (*investigación realística*); 2º luego, admitiendo que exista, de qué elementos surge, qué fases recorre y cómo se revela (*investigación genésica y evolutiva*); 3º por último, qué leyes la rigen (*investigación explicativa*). Para concluir, la etología tiene estrechas relaciones con la psicología social en cuanto el carácter es el punto conclusivo de la conciencia social é histórica; con las ciencias morales y sociales, en cuanto los productos socio-psíquicos son reveladores de la personalidad; con la psicología general y la psicopatía, en cuanto el morbo hace á veces más aparente, exagerándola, la personalidad normal.

5. LA PSICOLOGÍA COLECTIVA Y SOCIAL

«La psicología colectiva y la social son dos ciencias distintas, por todos aquellos criterios por los que las ciencias se diferencian entre sí; y por los criterios más intrínsecos del *proceso histórico* ó de las vicisitudes entre que una ciencia nace y se desarrolla; del *proceso dogmático* ó de enseñanza; del *proceso metodológico* ó de la investigación; del *proceso nomológico* ó de las leyes; del proceso realístico ó del objeto.»

9. La obra de P. R., por último, desde su aparición fue seguida con simpatía y constancia por el mundo científico. Imposible —aún á él mismo— le hubiera sido recoger todo lo que con ocasión de sus obras publicó la prensa científica; basta limitarse á las críticas más concienzudas, objetivas, autorizadas y concordantes para revelar qué defectos le fueron imputados, y si, y en qué modo, llegó á vencerlos. Se dijo que en *L'animo della folla* sigue á Sighele, demuestra poca originalidad y se funda demasiado en la analogía con la psicología individual. La *psicología colectiva* fue reconocida como una tentativa interesante y atrevida, especialmente en lo que se refiere á formación del alma colectiva sea válida la distinción que quiere hacer entre psicología colectiva y sociología. *Místicos y sectarios*, en cambio, está calificado como funerario, es decir, confuso, sin precisión científica ni en los vocablos ni en los conceptos; habla de misticismo sin definirlo y califica con esta palabra muchos fenómenos distintos. Á propósito de la *Psicologia collettiva morbosa* se observa que no es definido el carácter patológico, porque llama patológico tanto al delito como á las demás manifestaciones simplemente irracionales. Las ideas son muy



fluctuantes; muchas observaciones pero no organizadas de modo que formen una teoría. Á propósito de los *Suggestionatori e la folla* se notan observaciones interesantes pero desligadas; pero, en fin, á propósito de *Sociologia e psicologia collettiva* se reconoce «*le progrès des idées en précision et en netteté*».

Poco más ó menos éstas son las observaciones y objeciones en que casi todos, incluso yo, nos encontramos de acuerdo (1) ¹; yo mismo, tanto de palabra como por escrito, le he reprochado otros defectos, como la incorrección ortográfica y gramatical (neologismos, idiotismos, etc.), la falta de sistema en la formación de su cultura, que se refleja después en la manera incompleta ó confusa de tratar los asuntos con repetición de ideas, inutilidad de ejemplos demasiado largos y poco concluyentes; la falta de método en el conjunto de su trabajo y la precisión científica en las palabras y expresiones; sin contar luego la objeción capital, que se discute en el estudio que sigue y sobre la que se basa la esencia de sus ideas; esto es, la concepción de la analogía de los fenómenos psico-colectivos y psico-sociales con los simplemente psíquicos, la cual, aunque un poco atenuada luego, es siempre el mejor argumento para negar la constitución científica autónoma de la psicología colectiva. (2) ²

¹ Orano: *Psicologia sociale*, Bari, 1902, pp. 64-67. Straticò: *La psicologia collettiva*, Palermo, 1905, pp. 53-73, que el primero reconozca que Rossi ha sido el primero en intentar una psicología colectiva doctrinaria general, p. 64; y el segundo, que R. ha tenido una concepción más vasta y rica de la psicología colectiva.



² Desde el punto de vista la esencia para la crítica, véase Jankelevitch: "Psychologie collective et psychologie sociale d'après M. Pasquale Rossi" en *Rev. De syntése historique*, 1904, que observa que R. confunde el objeto de la psicología colectiva con el de la psicología social y aun con el de la sociología, admitiendo la existencia de multitudes estáticas y dinámicas, concentradas y dispersas, capaces de manifestaciones psíquicas elementales y también de formaciones históricas (mito, religión, lengua, arte, etc.). No hay productos sociales exclusivamente sociales: se puede, todo lo más, hablar de un punto de vista psicológico aplicado á los productos y á las instituciones sociales. Aun cuando el alma colectiva sea un producto y no una suma de las almas individuales, sin embargo, en el último análisis, éstas forman su esencia. «Le seul point interessant consiste á savoir le degré d'intensification quisubit dans ces conditions chaque áme individuelle; et c'est ainsi que nous revenons purement et simplement á la psychologie individuel.»

Colmo: *Principios sociológicos*, Buenos Aires, 1905, observa que R. restringe el vínculo social al elemento de raza, p. 168. La definición de psicología de R. es en esencia análoga á la de Ferri (p. 169). Cuando mucho, podría de paso notarse lo metafísico de su contenido genérico y lo poco aproximado de otros caracteres secundarios, como el del objeto del vínculo generador de la multitud y el de esta misma encaminado á (<proteger la multitud>), como si ésta, más que nada, no tuviera un fin dinámico, de acción positiva y real, y no de autoprotección (p. 170).



Éste es el punto preliminar y principal, á propósito de la psicología colectiva, como, por otra parte á propósito de cualquier otra ciencia, esto es, el de la existencia de la ciencia misma. Y por esto estudiamos sobre todo tal problema, cuyas conclusiones, aún negativas, no merman en lo más mínimo la obra de tantos estudiosos que se dedicaron con ingenio y conciencia á aquellas investigaciones: y entre éstos está precisamente Rossi. El progreso en la obra de Rossi como sistematización y originalidad, es innegable y tangible. Él mismo resume así: «La obra que presento al lector es parte de esta progresiva literatura psico-colectiva y se relaciona, por la continuidad del pensamiento y del diseño, á mis otras obras, a *L'animo della folla*, en que estudié la composición de ésta, el pensamiento, los momentos geniales, las formas patológicas, la educabilidad; á la *Psicologia collettiva*, en que estudiaba el fundamento psíquico, las sensaciones, el pensamiento, la embriología y el alma de la multitud, los fenómenos de intercadencia é incidencia de los ritmos psico-colectivos, la definición y el método de la ciencia; á los *Mistici e settari* en los cuales estudio algunos de los lados morbosos de la psiquis colectiva. Á este filón de pensamiento sigue el contenido en la primera parte de la presente obra, que estudia deliberadamente el lado morbozo de la multitud en sus formas elementales, pareja y cenáculo, en sus formas epidémicas, en el delito; mientras en la segunda parte la multitud se estudia en las concepciones radiosas que los más grandes artistas tuvieron de ella, y la primera entre todas, aquella inconsciente creadora de arte que es la misma multitud. En la tercera, en fin, me propongo el atormentado problema de su educación. Y pongo así término á una sistemática exposición relativa á la psiquis de la multitud».

10. Estos efectos, especialmente visibles en sus primeras obras, se explican no tanto por las cualidades del ingenio que P. Rossi, como casi todos los meridionales, tenía pronto, ágil, un poco especulativo, un poco artístico, y algunas veces hasta místico: cualidades más literarias y artísticas y en cierto sentido también filosóficas, pero no científicas; pero antes bien por la inicial inconsciencia de la senda que eligió, de su fuerza, de su ideal científico. Él mismo cuenta estos sus principios en un prólogo inédito á la segunda edición de *L'animo della folla*, sobre su primer trabajo científico.

«Este libro, escribe, que aparecerá próximamente traducido en lengua española (1)¹ y que aparece hoy en la segunda edición italiana, fue escrito, más que por un designio científico preconcebido, con una intención práctica. En 1898 el viento de la reacción política soplabá impetuoso en Italia contra el proletariado. Y era reacción que traía su razón de ser de las condiciones políticas pero que trataba de nutrirse de razones científicas.

»¿No había dicho la ciencia que en la multitud todo es criminal, todo inferior, todo malo, y que el bien y la excelencia intelectual están en el individuo aislado? De aquí una condenación insubsanable contra toda forma de justicia colectiva, de elevación del proletariado.

»Y contra estas falsas inducciones científicas, que tenían gran repercusión en la práctica, protesté yo, demostrando que, junto á la vida anormal de la multitud, hay otra sana y normal, y, no obstante, más común y verdadera cuanto menos observada.

»El designio primitivo de la obra fue el de un *pamphlet*; pero mientras escribía, mi obra se alargaba y se hacía más amplia, ligándose á un más vasto ciclo de pensamientos; se nutría de nuevos estudios y se desarrollaba en otras obras, que estaban contenidas idealmente en esta primera, que la crítica acogía benévolutamente y que el juicio del público confirmaba, agotando en breve tiempo la edición.

»De este modo, yo, inconscientemente, encontré un filón de pensamiento nuevo: un cambio se había venido operando en mi conciencia y el interés práctico había pasado á segunda línea, afirmándose en cambio un alto interés científico. Sin advertirlo yo había penetrado en el campo de la psiquis social y colectiva llevando allí ideas y pensamientos originales míos, preparados por una larga é inconsciente cogitación interior.

»En una palabra, se había producido en mí uno de aquellos cambios entre el centro y los márgenes habituales del «campo ordinario» de la conciencia, también y vivamente descrito por W. James y por Ziehen.

»Con estos nuevos sentimientos presento esta segunda edición de *L'animo della folla*.

»En verdad ninguno más que yo siente que á veces en ella no se hace rigurosa distinción en el tratado de cada uno de los asuntos, entre psicología social y colectiva, y sociología, y que con frecuencia la obra reviste más bien aspecto literario que rigurosamente científico. Pero á estos defectos no he creído deber poner corrección, porque tal vez habría quitado su frescura nativa á mi obra, que, por lo mismo, aparece en gran parte como fue concebida.»

(1) Hasta ahora no hay traducido de Rossi sino *Les suggesteurs ét la foule*. París (Michalou).

Psicología colectiva morbosa

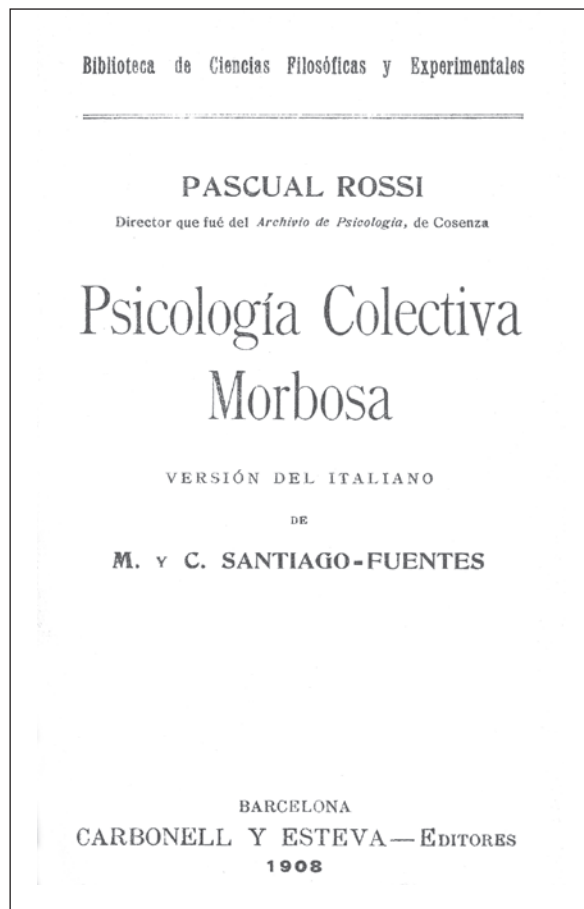
PASQUALE ROSSI

PREFACIO¹

Antes de entregar al público esta obra que agita los turbulentos y atractivos problemas de la psicología colectiva morbosa, permítansenos, á guisa de programa, algunas consideraciones que, matizando con toques de luz nuestro estudio, marquen los confines en que se desenvuelve y por los cuales se enlaza con nuestros estudios precedentes.

La psicología colectiva, ciencia intuída en Italia por el luminoso ingenio de Enrique Ferri y por otro toscamente elegante, el de Barzellotti, iniciador en trazos generales y con genial penetración por Sighele en lo concerniente á su aspecto criminal, aspecto que analizan con autoridad de maestro César Lombroso y con profética antelación Tebaldi; ciencia filtrada al través de criterios tan artísticos como el de Tarde y el de Lebon, que prestan á cuanto elaboran una irisación y un encanto siempre nuevos, cual rayo de sol que convierte la gota de rocío en topacios y rubíes; ciencia cultivada por mí con atención amorosa, ya que no con ingenio; esta ciencia ha conquistado por fin el derecho de ciudadanía en el orden especulativo y el de filiación en el árbol de la sociología moderna.

Aun no refiriéndome más que á los últimos trabajos publicados en el transcurso del año que pasó á la historia y en los primeros albores del que nace, son ya suficientes para honrar cualquier ciencia y para determinar el porvenir de la psicología colectiva. La idea científica



se convierte en praxis, es decir, en acción que nunca aparece tan claramente como ahora en la historia de la multitud —afectando formas dinámicas y estáticas—, una vez desvanecidas las sombras y las leyendas de los héroes y de los genios, destacándose sobre la balanza de la vida para tejer la urdimbre de los acontecimientos humanos; ni nunca como hoy la muchedumbre inculta

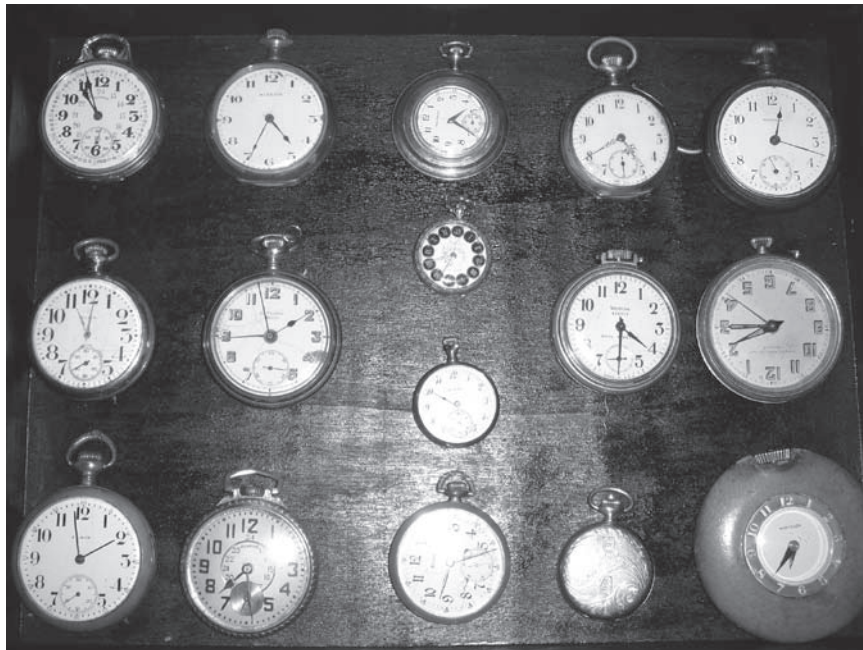
¹ Rossi, P. (1908). *Psicología colectiva morbosa*. Barcelona, Carbonell y Esteva Editores.



é indiferenciada reclama cultura que la eduque; ni nunca hemos poseído más seguros conocimientos de la vida y de la psiquis individual —normal y morbosa— que nos suministren elementos para comprender la vida colectiva; ni nunca, en fin, como ahora, la tecnología ha descubierto tan rápidos y trillados caminos de comunicación entre los hombres aunando las formas dispersas y desligadas.

La historia, despojándose de sus antiguos velos, surge ante la multitud á medida que va formándose la ciencia que la estudia —la psicología colectiva—, ya que raras veces del fundamento económico brotó con más evidencia que ahora la superestructura psíquica y su reflejo científico.

El libro que ofrezco al lector pertenece, por lo tanto, á esta progresiva literatura psíquico-colectiva, y se anuda por su continuidad de pensamiento con mis demás obras; con *El alma de la muchedumbre*, donde estudio la composición, el pensamiento, los impulsos geniales, las formas patológicas y la educabilidad de la multitud; se enlaza también con *La psicología colectiva*, en [la] que investigo el fundamento psíquico, las sensaciones, la embriología, los fenómenos de intercesión é





Collage de
Pasquales Rossi



Todos se llaman Pasquale Rossi. Todos son italianos. Ninguno es el clásico de la escuela criminalística italiana, nacido en 1867 y desaparecido en 1905, pero pudo parecerse a cualquiera de ellos.

incidencia de los ritmos psíquico-colectivos y la definición y el método de la ciencia que la estudia, enlazándose finalmente con los *Místicos* y *sectarios*, donde analizo algunos aspectos morbosos de la psiquis colectiva.

Tras este filón del pensamiento se descubre otro, contenido en la primera parte de esta obra, que estudia de propio intento la morbosidad de la multitud en sus formas elementales —pareja y cenáculo— en el mismo delito y en sus formas epidémicas. En la segunda parte se admira á la multitud en las luminosas creaciones de los artistas más esclarecidos, tratando en ella ante todo de la muchedumbre, inconsciente creadora del arte.

El alma de la muchedumbre, donde estudió la composición, el pensamiento, los impulsos geniales, las formas patológicas y la educabilidad de la multitud...





Por último, en la tercera parte de la obra, se inicia el discutido problema de la educación de las masas, desarrollando sistemáticas lucubraciones relativas á la psiquis de la multitud.

Mi amigo Gropali, en sus trabajos sobre *psicología social* y *psicología colectiva* publicados en la *Escuela positiva*, tomo IX, año 1900, me objetaba razonadamente que había dilatado los límites de la psicología colectiva más que ninguno de los observadores precedentes. Reconozco la justicia de la objeción y la tendré en cuenta en las futuras ediciones de mis obras. Por lo pronto, en la que ofrezco al lector, la psicología colectiva se halla restringida á las antiguas formas estáticas, donde ejerce su dominio de un modo innegable.

No creo haber agotado todavía en mis diversas obras el estudio de la vida de la multitud; por eso termino con las mismas frases con que hace poco entregaba al público otro libro: «Aún tiene desconocida irisación la perla sociológica, la psiquis colectiva; pero de ella trataremos en futuros trabajos».

Pasquale Rossi

Cosenza, 29 de julio de 1900

DANIEL M. WEGNER

En un sentido profundo, un individuo carece de un yo en su personalidad integrada mientras no tenga un secreto en su vida. Todo el mundo tiene momentos a lo largo de su existencia en los que siente que pierde seguridad en el ámbito de su grupo social, matrimonio o trabajo. Es entonces cuando llega la necesidad de aferrarse a un secreto, a un subterfugio para reafirmar su identidad, con una faceta aparte.



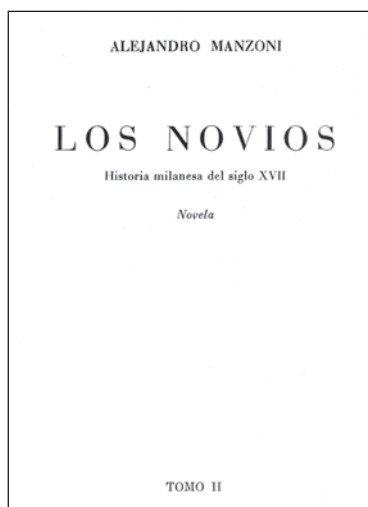
Hambre, harina, hornos, pan, masa y multitudes

ALESSANDRO MANZONI

En el capítulo XII de *Los novios*, historia milanesa del siglo XVII, publicada en 1830, se hace una descripción viva de un típico fenómeno de multitudes, el cual tuvo lugar entre los levantamientos populares que realmente sucedieron en ese lugar y fecha, y que puede muy bien servir de ejemplo del objeto de estudio de la psicología de masas que aparece sesenta años después. Por lo demás, el libro de Manzoni alcanzó, en su momento, la sorprendente cantidad de un millón de ejemplares vendidos, debido tanto a su innegable calidad como al hecho de que fue utilizado oficialmente como instrumento de unificación de la conciencia italiana. Al parecer se sigue usando en las escuelas. La presente versión ha sido tomada de la edición de 1963 de la Editorial Mateu, de Barcelona, una muy buena traducción de Antonio C. Gabaldá. El nombre propio que aparece descontextualizado en el curso de la descripción, el de Lorenzo, pertenece al novio protagonista del título: el lector puede obviar al personaje o, también, enterarse de todos sus percances leyendo la novela, de la cual Porrúa, en su colección “Sepan Cuantos...”, tiene una edición disponible a precio indesperdicable.

CAPÍTULO XII

La cosecha infeliz de aquel año no era ya la primera. También la del precedente había sido escasísima, y sólo



con el auxilio de los acopios que se conservaban de tiempos más abundantes pudo suplirse la falta a duras penas, y bien o mal había ido tirando la población hasta el estío del año 1628, a que pertenece nuestra historia. Pero al llegar la ansiada época de recolección de las mieses se vio que la cosecha era aún más miserable que la anterior, tanto por los malos temporales —y eso no sólo en el Milanesado, sino en gran parte del país circunvecino— cuanto por culpa de los hombres. Las talas y el destrozo causados por la guerra de que hemos hecho mención eran tan grandes que en las comarcas contiguas al paso de las tropas se quedaban las campiñas más incultas y abandonadas de lo que solían, desamparando sus haciendas los labradores, los cuales, en vez de proporcionar con su trabajo el sustento propio y ajeno, se veían obligados a pedirlo por amor de Dios de puerta en puerta.

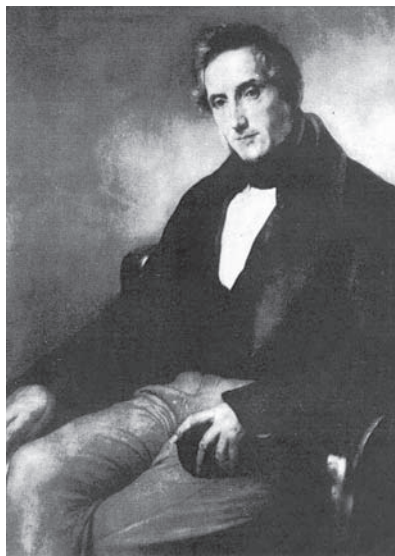
He dicho “más de lo que solían”, porque las insoportables gabelas, impuestas sin concierto y arrebatadas no con menos ruidosa rapacidad; la conducta habitual, aún en tiempos pacíficos, de las tropas estacionarias, comparada en los tristes documentos de aquella edad con la de un ejército enemigo, y otras causas largas de referir, habían ido labrando lentamente de algunos años atrás en todo el Milanesado la fatal penuria que lo aquejaba; así, las circunstancias particulares de

que hablamos ahora pueden reputarse como una exacerbación repentina de un mal crónico y antiguo. Apenas se acabó de recoger aquella tan miserable cosecha cuando las provisiones para el ejército y el desorden que siempre las acompañaba la redujeron a tal extremo que empezó a experimentarse la escasez, y tras ella su tan doloroso como seguro y a veces tan saludable resultado: la carestía.

Pero cuando la carestía llega a cierto punto se levanta siempre —o al menos así lo hemos visto

ahora; y si esto sucede en el día después de tantos y tan juiciosos escritos sobre esta materia, ¿qué sucedería entonces?—; digo que se levanta y acredita el rumor en el público de que no es la escasez la que lo motiva. Se olvida la gente de que la temieron y vaticinaron; y suponen, desde luego, que hay todo el grano que se necesita, y que el mal dimana de que nos se vende lo suficiente para el consumo; suposiciones todas infundadas, pero que lisonjean al mismo tiempo la cólera y la esperanza; se atribuye la carestía a los tratantes de granos, verdaderos o imaginarios; a los propietarios de tierras, que no lo vendían todo en un día; a los panaderos, que lo compraban; en una palabra: a cuantos por sus tráficos en estos artículos se supone que ocultan grandes acopios.

Éstos eran el objeto de las quejas universales y de la ira de las personas bien o mal vestidas. Se citaban los almacenes, se decía dónde estaban los graneros llenos y apuntalados, se indicaban números excesivos de sacos, se hablaba como de cosa cierta de las inmensas cantidades de cereales que se enviaban furtivamente a otros países, en los cuales probablemente se clamaba con igual furor y certeza, suponiendo que sus granos venían a Milán. Se imploraban de los magistrados aquellas providencias que a la muchedumbre parecen siempre, o a lo menos han parecido, equitativas, sen-



Alessandro Manzoni.

cillas y eficaces para hacer salir a la plaza el grano que suponían escondido, emparedado y sepultado en silos, y reestablecer la abundancia. Los magistrados echaban mano de cuantos medios les dictaba aquel apuro, como el de fijar el precio máximo de algunos géneros, de imponer penas a los que se negaban a vender y otros de la misma especie. Pero como la eficacia de las disposiciones humanas, por muy enérgicas que sean, no alcanza a disminuir la necesidad de comer ni a producir cosechas

fuera de tiempo —y las que se tomaban entonces no eran, a la verdad, las más oportunas para atraer los víveres de los puntos en que pudiese haber abundancia de ellos—, el mal duraba y aumentaba de día en día. La muchedumbre lo atribuía a la falta o a la flojedad de los remedios, y reclamaba a gritos otros más decisivos y eficaces. Por desgracia dio con un hombre a medida de su deseo.

En ausencia del gobernador o capitán general, don Gonzalo Fernández de Córdoba, que se hallaba en el sitio del Casal de Monterrato, hacía sus veces en Milán el gran canciller don Antonio Ferrer. Persuadido —¿y quién no lo estaría?— de que el precio moderado del pan sería una cosa excelente, se figuró —aquí está el error— que con una orden suya bastaría para disminuirlo; y en este supuesto fijó la tasa del pan como si el trigo se vendiese al precio regular de treinta y tres liras la medida común del país, siendo así que llegaba hasta a ochenta, haciendo con esto lo que haría una vieja que creyese que podría rejuvenecer falsificando su fe de bautismo.

Órdenes menos absurdas y menos injustas habían quedado más de una vez sin efecto por la resistencia misma de las cosas; pero en la ejecución de ésta se interesaba la muchedumbre, que, viendo por fin convertido

en ley su deseo, no sufriría ciertamente que quedase ilusoria.

En efecto: acudió en el momento a las panaderías a pedir pan al precio tasado, y acudió con aquella resolución y aquel tono amenazador que inspiran las pasiones apoyadas en la ley y en la fuerza. Los magistrados, por una parte, imponían penas, y por otra, el pueblo estrechaba, y a la menor tardanza en ser complacido murmuraba y amenazaba sordamente con una de sus sentencias, que son las peores de cuantas se ejecutan en el mundo; y así los pobres panaderos no tenían otro recurso sino el de amasar, cocer y vender sin descanso. Mas para seguir de aquella manera no bastaban ni las órdenes rigurosas ni el terrible miedo que los miserables tenían. Era necesario que la cosa fuese posible, y hubiera dejado de serlo a poco más que durase aquel estado.

Reclamaban sin cesar, haciendo presente la iniquidad de la carga que se les había impuesto y la imposibilidad de soportarla, y protestaban que echarían la pala al horno y se marcharían; pero entre tanto iban siguiendo adelante del modo posible, con la esperanza de que el gran canciller llegaría a hacerse cargo de la justicia de sus reclamaciones. Mas don Antonio Ferrer, que era, según la expresión actual, hombre de carácter, contestaba que los panaderos habían ganado mucho anteriormente, y que también ganarían mucho en adelante, mejorando los tiempos; que ya se vería y arreglaría tal vez el modo de resarcirlos; y así era menester que entretanto siguieran abasteciendo a la ciudad.

Ya fuese porque él mismo estuviera convencido de las razones que alegaba, o ya porque, conociendo por los efectos la imposibilidad de sostener aquella absurda providencia, quisiese dejar a otros la odiosidad de revocarla (pues no es fácil adivinar sus pensamientos), no varió en un átomo su resolución. Finalmente los decuriones —cuerpo municipal compuesto de nobles, que se extinguió en 1796— dieron cuenta por escrito al capitán general del estado de las cosas, pidiéndole que indicase algún temperamento para su remedio.

Engolfado don Gonzalo en los negocios de la guerra, nombró una junta, a la cual confirió la facultad de poner al pan un precio arreglado a justicia, para conveniencia de ambas partes. Juntáronse los comisionados y, después de cumplimientos, preámbulos, suspiros, reticencias y proposiciones, la necesidad imperiosa los obligó a tomar una determinación. Conocían que era paso aventurado; pero convencidos de que no había otro arbitrio, acordaron aumentar el precio del pan, con lo cual respiraron los panaderos y el pueblo se puso furioso.

La noche que precedió al día en que Lorenzo llegó a Milán, las calles y las plazas estaban llenas de hombres, que, arrebatados de indignación y animados de una misma idea, conocidos y no conocidos, se reunían en corrillos, sin acuerdo anterior y casi sin advertirlo, como se juntan en el punto a que las arrastra un mismo declive las canales de los tejados.

Cada discurso aumentaba la persuasión y la furia, no sólo de los oyentes, sino también del que los pronunciaba. Entre tantas personas había algunas de sangre más fría que se complacían en estar observando cómo se enturbiaba el agua; contribuían a revolverla cada vez más con los argumentos y cuentos que saben fraguar los bribones, y a los cuales ceden con facilidad los ánimos alterados; y teniendo presente el refrán “A río revuelto, ganancia de pescadores”, se proponían no dejar que se aclarase sin haber pescado antes alguna cosa. En fin: miles de hombres fueron a acostarse con el pensamiento indeterminado de que era necesario hacer alguna cosa y la convicción de que algo se haría.

Antes de amanecer ya estaba la gente en movimiento, y por todas partes se encontraban numerosas reuniones. Agolpábanse a la aventura muchachos, mujeres, jóvenes, viejos, trabajadores y mendigos. Aquí sonaban gritos diferentes y confusos, allí uno predicaba y otros aplaudían; más allá hacía uno a su vecino la misma pregunta que antes le habían hecho a él; aquél repetía la exclamación que acababa de oír; por último, todo era admiración, quejas y amenazas, y la materia de tantos discursos se reducía a un corto número de vocablos.

Faltaba sólo un asidero, un impulso cualquiera para pasar de las palabras a los hechos, y no tardó en producirse. Salían de las panaderías, poco después de amanecer, los mozos que llevaban el pan a las casas; presentarse uno de aquellos malhadados muchachos con su cuévano lleno de pan fue lo mismo que caer una chispa en un almacén de pólvora. “¡Qué tal! ¿Hay o no pan?” gritan cien voces a un tiempo. “¡Sí, para los bribones! —exclama uno—; sí para los pícaros que, nadando en la abundancia, quieren que nosotros muramos de hambre.” Al decir esto se acerca al muchacho, echa mano al asa del cuévano y añade: “Ahora lo veremos.” Se pone descolorido el muchacho, tiembla, quisiera decir: “Déjeme ustedes”, pero se le anuda la lengua. Afloja los brazos para soltar a prisa el peso, y entre tanto gritan por todas partes: “¡Abajo ese cuévano!”. Se arrojan a él muchas manos, vuela el paño que lo cubría y se difunde en derredor una tibia y lisonjera fragancia. “Nosotros también somos cristianos y hemos de comer pan”, dice el primero, y coge uno de ellos, lo levanta, lo enseña a los demás y le hinca el diente. Entonces se echan todos encima como furias, y en un abrir y cerrar de ojos queda el cuévano limpio como una patena. Aquellos a quienes nada pudo tocar, irritados al ver que otros habían disfrutado semejante hallazgo y animados por la facilidad de la empresa, corren a bandadas en busca de otros cuévanos, y cuantos se encuentran, tantos quedan despachados.

Tampoco fue necesario dar el asalto; porque los que lo llevaban, lo mismo era ver la turba que soltarlos en el suelo y poner pies en polvorosa. Sin embargo, los que quedaban en blanco eran los más; los mismos gananciosos no estaban satisfechos, y como confundidos unos y otros se hallaban ahí los que habían contado con un desorden de mayor lucro, empezaron a oírse las voces: “¡A los hornos! ¡A las panaderías!”.

En la calle que se llama el Coso de los Servitas había un horno, y lo hay todavía con el mismo nombre, nombre que en toscano significa el horno de la provisión, y en milanés se compone de palabras tan extrañas que

no hay letras en el alfabeto para expresar su sonido. A aquel punto se dirigió la turba. Estaban los amos informándose del mozo que volvía saqueado, y que todavía trémulo contaba tartamudeando su triste aventura, cuando oyeron a lo lejos los rumores del tropel que se acercaba, y a poco se dejaron ver sus precursores.

—Cerrad, cerrad pronto —gritan unos; corren otros a pedir auxilio a la justicia; otros atrancan aprisa las puertas y ventanas, y entretanto crece la turba delante de la casa gritando: “¡Pan! ¡Pan! Abrid esas puertas.” Llega en este intermedio el capitán de justicia, acompañado de sus alabarderos, diciendo: “¡Señores! ¡Señores! ¿Qué es esto? Alabarderos, abrid paso al capitán de justicia.” Como no había aún mucha gente reunida, pudieron los alabarderos con su jefe llegar, aunque desordenados, hasta la puerta del horno, y desde ella peroraba el capitán en estos términos:

—Señores, ¿qué hacen ustedes aquí? Cada uno a su casa; ¿dónde está el amor de Dios? ¿Qué dirá el rey nuestro señor? A nadie se trata de hacer daño; pero cada uno a su casa. ¿Qué diablos querrán ustedes hacer aquí? ¡Ea, a sus casas! ¡A sus casas!

Pero aun cuando hubiesen querido obedecer los que oían las palabras del capitán no hubieran podido hacerlo porque ellos mismos estaban estrechados y empujados por los que venían detrás, como sucede con las olas, hasta la extremidad de la bulla, que por momentos se iba aumentando. Como al mismo capitán ya le empezaba a faltar la respiración, decía a los alabarderos:

—¡Por Dios! Alejad a esa gente para que pueda respirar; pero a ninguno le hagáis daño; veamos cómo meternos en la casa; que se retiren algún poco.

—¡Atrás, atrás! —gritaban los alabarderos, echándose sobre los más inmediatos y empujándolos con las astas de las alabardas.

Chillaban éstos, reculando lo mejor que podían y dando con las espaldas en los pechos, los codos en los vientres, los talones en las puntas de los pies a los que estaban detrás, de donde resultaba tal desorden y apretura que los que se hallaban en el medio se arrepentían

de haberse metido en semejante confusión. Habiéndose con esto despejado algún tanto la intermediación de la puerta, llamó el capitán con grandes porrazos para que le abriesen.

Asomáronse a una ventana los de adentro, bajaron apresuradamente y abrieron. Entró el capitán y tras de él los alabarderos uno a uno, conteniendo los últimos a la gente con las alabardas. Así que todos se hallaron dentro corrieron aprisa el cerrojo, subió el capitán, se asomó a una ventana y quedó atónito al ver aquella inmensa muchedumbre.

—Hijos —empezó a gritar—, hijos, a vuestras casas; perdón general a los que se retiren al instante.

—Queremos pan; ábranse las puertas —eran las únicas palabras que en contestación podían distinguirse en aquella desentonada gritería.

—¡Hijos, moderación! Mirad lo que hacéis: aún estáis a tiempo. ¡Vaya, retiraos a vuestras casas! Se os dará pan; pero éste no es el modo de pedirlo. Pero ¿qué es lo que veo allí? ¿Qué es eso? ¡Fuera esas herramientas! ¿Qué se diría de los milaneses, que en todo el mundo tienen fama de buenos? Escuchad, escuchad, buenos milaneses... ¡Ah..., canalla!

Causó esta rápida mudanza de estilo una peladilla de arroyo que, salida de las manos de uno de aquellos buenos milaneses, fue a parar a la cabeza del capitán.

—¡Canalla!, ¡canalla! —continuó gritando.

Pero se metió adentro, cerrando más de prisa la ventana; y aunque había voceado a gañote tendido, se había llevado el viento sus palabras, buenas o malas; lo que dijo que veía era el empeño de la gente por forzar las puertas y arrancar las rejas del piso bajo con piedras y herramientas de que se proveyó en el camino.

Muy adelantada estaba la obra cuando los amos y los mozos del horno, asomados por las ventanas altas con gran munición de guijarros de que se surtieron desempedrando el patio, gritaban a los agresores que desistiesen, enseñándoles al mismo tiempo las piedras. Viendo que nada conseguían, empezaron a lanzarlas con tan irresistible acierto que ninguna se perdía, pues estaba la

gente de tal manera apiñada que no se hubiera desperdiciado un grano de alpiste.

—¡Ah, infames ladrones! —exclamaban los de abajo—. ¿Ése es el pan que dais a los pobres?

—¡Ay, ay! ¡Qué iniquidad! —decían unos.

—¡Dios me valga! —gritaban otros.

—¡Ay, Dios, que han muerto!

Estas voces y otras semejantes se oían entre las demás de imprecación y de ira. En efecto: muchos fueron muy maltratados y dos muchachos quedaron muertos. Pero con esto, el furor aumentó las fuerzas de la muchedumbre, las puertas saltaron en pedazos, se arrancaron las rejas, y los amotinados inundaron a manera de torrente toda la casa. Viendo los de dentro la cosa mal parada, se acogieron a los desvanes; el capitán de justicia, sus alabarderos y algunos de la familia quedaron cobijados debajo de las tejas, y otros, saliendo por las buhardas, corrían como los gatos por los tejados.

Olvidando los vencedores con la vista del botín todo deseo de venganza, se arrojaban a los cajones, y el pan y la harina llevaban igual camino.

Otros, menos hambrientos y más codiciosos, corren al mostrador, descerrajaban los cajones, y después de haber llenado los bolsillos a dos manos, salen cargados de dinero, con ánimo de volver por pan en el caso de que todavía quedase alguno. La turba se esparce por los almacenes, y se declara la guerra a los sacos. Unos los abren y arrojan parte de la harina para poder llevarlos; otros gritan: “Aguarda, aguarda”, y acuden con paños y hasta con sus vestidos para recoger las sobras.

Quién carga con la masa, que por todas partes se les escapa; quién se lleva los mismos utensilios; quién sale; quién entra; quién va; quién viene; hombres, mujeres, niños, se encuentran, tropiezan, se empujan y gritan al paso que por todas partes se levanta una espesa nube de polvo blanco que todo lo cubre y envuelve a todos.

No es menos el bullicio por la parte de afuera: dos filas opuestas se cruzan y obstruyen la entrada, formada la una por los que salen cargados de botín, y la otra, por los que se apresuran para entrar a cogerlo.

Mientras saqueaban tan bárbaramente esta inmensa panadería, iguales escenas pasaban en las demás del pueblo; pero en ninguna se aglomeró tanta gente que pudiese hacer con impunidad lo que quería. En unas los amos habían reunido varios amigos y parientes y estaban a la defensa, y en otras, siendo menos numerosos o más tímidos los dueños, entraban en convenio, distribuyendo pan a los que se reunían, con la condición de que se marchasen, y éstos lo efectuaban, no porque estuviesen contentos con lo que les daban, sino porque no osando los esbirros ni alabarderos acercarse al horno grande se presentaban en otras partes con fuerza suficiente para contener a aquellos pocos amotinados. Con esto el desorden y el alboroto se iban aumentando cada vez más en aquella desgraciada panadería, porque todos aquellos a quienes punzaba la codicia o el ansia de cometer alguna fechoría de provecho acudían allí donde, siendo mayor el número de sus amigos, era más segura la impunidad.

Éste era el estado de las cosas cuando Lorenzo, como dijimos, acabando de comer su pedazo de pan, iba andando por el barrio de la Puerta Oriental, dirigiéndose sin saberlo al centro mismo del tumulto. Caminaba unas veces impelido, otras embarazado por la turba, y en el camino atisbaba y aplicaba el oído con el fin de ver si entre el disorde rumor del concurso llegaba a enterarse de lo que estaba pasando; y éstas, poco más o menos, fueron las razones que pudo comprender.

—Ya está conocida —decía uno— la impostura de esos bribones que sostenían que no había pan, ni harina, ni trigo. Ya lo hemos visto, y a buen seguro que no nos engañan en adelante. ¡Viva la abundancia!

—Con esto nada adelantamos —decía otro—; es hacer un hoyo en el agua, y quizá será peor si no se hace un buen escarmiento. No hay duda de que abaratarán el pan; pero echarán en él veneno para que los pobres muramos como moscas; ya dicen que hay mucha gente de más, lo han dicho en la misma junta, y yo lo sé, a no dudarlo, porque se lo he oído a mi comadre, que es amiga de un pariente de un mozo de cocina de los señores de la junta.

Echando espuma por la boca, decía cosas horrendas otro que venía sujetando con la mano la cabeza de un pingajo de pañuelo entre el cual se descubrían mechones de pelo descompuesto y ensangrentado, y las expresiones con que algunos le consolaban eran tan comedidas y decentes como las suyas.

—A un lado, señores; dejen pasar a un pobre padre de familia que lleva de comer a cinco hijos —así decía uno que iba dando traspiés con un saco de harina encima, y todos se apartaban en seguida para franquearle el paso.

—Yo no me escurro —decía otro a media voz a su compañero—; conozco el mundo y sé cómo van estas cosas. ¿Ves la bulla que meten ahora esos badulaques? Pues mañana o al otro día los verás a todos metidos en sus casas, llenos de miedo. Ya he visto yo ciertos pajarracos atisbando y haciendo la ronda: éstos todo lo notan, ven quién está y quién no está, y cuando cesa el alboroto se ajustan las cuentas, y el que paga, paga.

—¡Quién protege a los panaderos —grita uno con voz tan retumbante que llamó la atención de Lorenzo— es el director de las provisiones!

—Todos son unos pícaros —decía otro.

—Sí, pero él es el jefe —replicaba el primero

—Pícaros, sí, pícaros —exclamó otro—. ¿Puede llegar a más la iniquidad? Han tenido hasta la avilantez de decir que el gran canciller es un viejo chocho, para desacreditarle y mandar ellos solos.

—Pan, ¿eh? —decía uno que iba muy de prisa—: no era mal pan por cierto; guijarros como puños; piedras de a libra que caían como granizo. ¡Qué de cabezas, qué de costillas rotas!... En mi casa quiero yo verme.

Entre semejantes discursos, que aturdieron más que informaron a Lorenzo, llegó éste por fin delante del horno. Como la gente iba a menos, pudo contemplar a su gusto aquel destrozo de paredes, ventanas y puertas.

“A la verdad —dijo para sí— que esto no es muy bueno. Si desbaratan de esa manera los hornos, ¿en dónde querrán cocer el pan? ¿En los pozos?”



ΨS

Ilustración de Pinotti para la edición de *Los novios* de 1830.

De cuando en cuando salían de la casa algunos con tablas y sillas rotas, con pedazos de artesones y de bancos y otras cosas semejantes, y gritando “¡Apartarse, señores!”, pasaban entre la gente, dirigiéndose todos a un mismo punto. Deseoso Lorenzo de ver también qué historia era aquella, siguió a uno que, después de haber hecho un gran atado de astillas y tablas rotas, se lo echó al hombro, tomando, como los demás, la calle que va por el lado septentrional de la iglesia mayor, y se llama de las Gradas, por más que ya no existan.

Por más gana que tuviese el serrano de ver lo que pasaba, no pudo menos que detenerse un momento

mirando con la boca abierta de arriba abajo aquel inmenso edificio; apresuró luego el paso para alcanzar al que iba delante, volvió la esquina, dio también un vistazo a la fachada de la misma catedral, rústica en aquel tiempo y sin concluir, y prosiguió tras su conductor, que se dirigía al medio de la plaza. Cuanto más adelantaba tanto más apiñada estaba la gente; pero el hombre de la leña se abría paso por entre las oleadas del pueblo, y metiéndose Lorenzo por la senda que aquel había llegado con él al centro de la muchedumbre. Había allí un gran espacio despejado, y en el medio, inmenso cúmulo de ascuas, residuos de los muebles de que hemos hecho

mención. Alrededor todo eran palmadas, aplausos, gritos de triunfo y salvas de municiones.

El hombre del lío lo arrojó al fuego, con una pala medio quemada atizó las ascuas por uno y otro lado hasta que levantó la llama, aumentándose con ella la gritería, los aplausos y las voces de “¡Viva la abundancia! ¡Mueran los logrerros! ¡Muera la junta! ¡Muera la provisión! ¡Viva el pan!”.


A la verdad, el destruir los hornos y el arruinar a los panaderos no son los medios más propios para que viva el pan; pero ésta es una de aquellas metafísicas que no entran en la cabeza de la multitud. Sin embargo Lorenzo, sin ser gran metafísico, como no estaba acalorado como los demás, hacía la misma reflexión, sin atreverse a manifestarla, porque las caras de los circunstantes no indicaban estar de humor de escuchar reflexiones.

Habíase apagado de nuevo la llama; nadie acudía con más combustibles, y la gente comenzaba a fastidiarse cuando se oyó decir que en el Cordusio estaba puesto el sitio a otro horno. En ciertas circunstancias el anunciar un suceso es causa de que se realice. Con aquella voz se difundió en la muchedumbre la gana de ir al Cordusio, y ya se oían por todas partes gritos de “Allá voy yo. ¿Quieres venir? ¡Vamos, vamos!”. Con esto se exaltó más la gente, y todos se dirigieron al horno indicado, Lorenzo quedaba atrás casi sin moverse sino en cuanto le arrastraba la chusma, recapacitando si saldría de la bulla e iría a buscar al padre Buenaventura o si seguiría con los demás, por ver en qué paraba aquello; por último venció la curiosidad; sin embargo, determinó no meterse en lo más espeso de la zambra, sino ver los toros desde la barrera, para no salir con los huesos molidos o algo peor. En este supuesto, hallándose ya un poco distante, sacó el segundo pan, le echó el diente y fue marchando a la cola del ejército tumultuario, el cual, desembocando por el ángulo de la plaza, se había introducido ya por la corta y angosta calle de la Pesquería Vieja, y desde allí por el arco de la plaza de los Mercaderes.

Aquí pocos había que, al pasar delante del nicho que promedia el balconaje del edificio que entonces

se llamaba “El Colegio de los Doctores”, no echase una mirada a la estatua colosal de Felipe II, cuyo seño adusto, aun de mármol, imponía respeto, pareciendo que en tono severo decía: “¡Aquí estoy yo, bribones!”.

El nicho en el día estaba vacío por una circunstancia particular. A los ciento sesenta años de haber sucedido lo que estamos refiriendo, un día ciertas gentes cambiaron la cabeza de la estatua; en vez del cetro le pusieron un puñal en la mano, y al nombre de Felipe sustituyeron el de Marco Bruto. Como cosa de un par de años estuvo la estatua transformada del modo dicho, hasta que una mañana algunos que no eran muy afectos a Marco Bruto, o, por mejor decir, que le tenían tirria, le echaron una soga al cuello y dieron con ella en el suelo; mutilándola de mil maneras y reducida a un trozo desfigurado, la arrastraron por las calles, hasta que, hartos y cansados, la echaron en no sé que parte. ¡Quién se lo diría al famoso Andrés Riffi cuando la estaba esculpiendo!

Desde la plaza de los Mercaderes se metió la turba alborotada por la callejuela de los Fustaneros, y de allí se extendió por el Cordusio. Al desembocar, todos se dirigían a mirar hacia el horno; pero en lugar de ver a los amigos que esperaban encontrar veían sólo a unos cuantos papanatas charlando a mucha distancia del horno, el cual estaba cerrado y las ventanas ocupadas por gente armada en ademán de defenderse si fuese necesario. Varios se paraban entonces para informar a los que llegaban y preguntar qué partido tomarían, y otros se volvían o quedaban atrás, de donde resultaba un murmullo confuso de preguntas, respuestas, consultas, exclamaciones y pareceres. En esto sale de la turba una maldita voz, que dice: “Cerca está la casa del director de provisiones; vamos a ella, vamos a hacer justicia”. Esta voz fatal pareció, más bien que una propuesta, el recuerdo de un convenio establecido; tanta fue la unanimidad con que todos a la vez gritaron: “¡A casa del director! ¡A casa del director!”. Con esto se puso en movimiento la turba furibunda, dirigiéndose en tropel hacia la casa en tan mal punto nombrada. 

La forma de los miércoles: reseña

ARMANDO RIVERA MARTÍNEZ Y DANIEL DÍAZ ROBLES

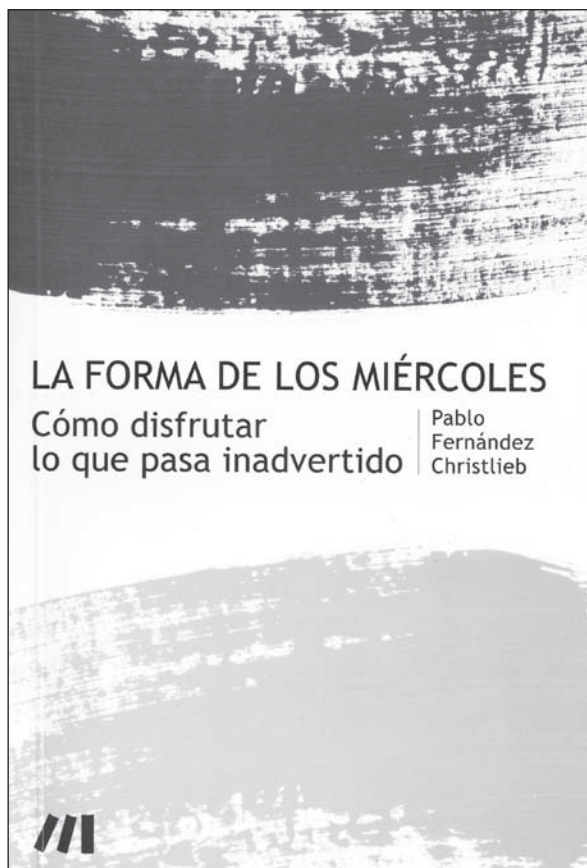
Este libro no es un reflejo autobiográfico, es decir, una oda al ego de quien lo escribe. Tampoco es un pegote de ideas de varios autores a modo de monografía en formato APA, ¿o apá?, en el que se nos imponga lo que es científico, o que no hay otra cosa más que lo científico, mediante definiciones operacionales. Eso es sólo para las ratas en laboratorios, hablamos de los sujetos experimentales.

El libro es, más bien, todo lo contrario: está conformado por ensayos brevísimos —como el día a día, como aprender a andar en bici, a cocinar o a cantar, y en el que sólo a veces se aprende—; basado en lo simple, porque el autor se cansó de aquello que se jacta de ser especial y al final decepciona, y redactado con elegancia y sencillez.

Es un recuento histórico de algunas cosas que son parte de las situaciones sociales, por eso están ahí los *vochos* (aula de educación erótica de muchas generaciones), los relojes, el color negro o las pelotas (el ensayo es la pelota, pero las pelotas son más taquilleras). Y como nuestro propósito es convencerlos de que adquieran el texto, lo lean, lo estudien y lo discutan, entonces hacia allá nos enfilamos.

Los ensayos son la voz de una sociedad descrita en situaciones “que ni se tienen en cuenta ni se sabe cómo ocurren”, pero que se recrean en sus tonos, en sus sabores, en sus aromas, en sus colores y en sus palabras. Por eso, también en los ensayos están las mascotas, el fútbol, el café, la sopa y los deseos.

En estos ensayos se evidencia lo estético de la psicología, es decir, lo bello, lo eminente, lo feo, lo disonan-



54

te, lo que provoca sensaciones que generalmente sólo se habitan sin que sea posible describirlas.

¿POR QUÉ LO INADVERTIDO?

Lo inadvertido permite revivir historias de la infancia, por las cuales a veces se suspira de improviso con una

Este libro no debe ser leído por todos aquellos que desdeñen los pequeños detalles que nos da la vida, para ellos están los libros formato APA.



suerte de tristeza dulce y de repente se despierta con el convencimiento de que se puede ser feliz, así, en cualquier momento, leyendo, platicando, comiendo o instalados en el ocio.

¿EL LIBRO ES SOCIALMENTE RESPONSABLE?

Sí, en cuanto que critica con solidez los gobiernos neo-liberales; la globalización; a todos sus personajes, que promueven el consumismo, lo desechable, lo desigual (a saber: el hombre y la mujer, el fuerte y el débil, el que

gana y el que pierde, lo inútil y lo útil...); también pasa lista a los sinsentidos y las razones o sinrazones de ser: o sea, todo lo que engalana la estupidez.

Asimismo, es un mensaje directo para los estudiantes y docentes universitarios. Pone en claro que la educación no admite contenidos exprés —incluidos en el currículo sólo para adornarlo o por moda— ya que estorban, merman la imaginación y la creatividad, y robotizan a los estudiantes.

¿POR QUÉ NO LEERLO?

Este libro no debe ser leído por todos aquellos que desdeñen los pequeños detalles que nos da la vida, para ellos están los libros formato APA.

La forma de los miércoles... es el más reciente texto publicado por Pablo Fernández Christlieb. Forma parte de un colectivo, el de su obra y la de otros psicólogos, por lo que para entenderlo mejor es preferible leerlo en ese contexto.

Ya en otros textos ha dicho que la sociedad acontece bajo la mirada narrativa de los relatos, que son su pensamiento más desplegado y comprensivo: el lenguaje cotidiano. En él cabe el misterio y la belleza, la estética y la opacidad. Sin embargo, cuando la cosa se pone fea, cuando la sociedad se diluye, se fragmenta bajo la mirada disgregada, dispersa, del pensamiento moderno o, mejor dicho, del dispensar de la técnica, el ruido, la homogeneidad y el olvido.

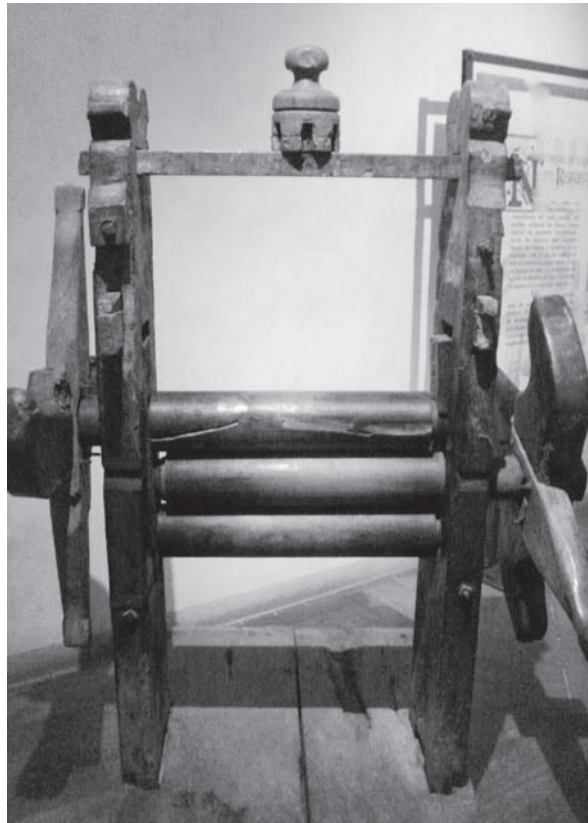
Así que Pablo habla de los miércoles, el día más común y corriente pero durante el cual se van forjando las buenas y las malas costumbres. En cincuenta

ensayos platica de cómo se rehace lo más duradero de nuestra sociedad (tenemos pensamientos, sentimientos y creencias de miércoles). Señala, desde el principio, que busca el espíritu, la sensibilidad, el tono, el estilo y la psicología de la sociedad en sus momentos desatendidos, esto es, hacer psicología colectiva.

Sus ensayos apuntan algunas razones de ser de la sociedad, cosa nada fácil en estos días. Por lo que también localizan las formas repulsivas: la ostentación de los poderosos, el discurso hueco de los expertos o el vacío de las instituciones. Esta psicología colectiva plantea que es preciso hacer algo de lo mucho que falta para que el mundo sea otra vez interesante y necesario. De lo contrario, la superficialidad y la frivolidad actual permanecerán como la forma de la sociedad. Esta forma hueca es el cinismo, es la decadencia y la desolación.

Recomendamos en particular los ensayos sobre los recuerdos, el Volkswagen, la elegancia y, por supuesto, la sopa. Valga confesar que nos incomodó el de los feos, aunque ignoramos la razón de esto.

Como se podrá notar por las menciones del neoliberalismo, el consumismo y los cínicos, la psicología colectiva es también una psicología política, que se plantea la comprensión de la realidad social para su transformación. Asimismo, los ensayos “La fama”, “El dinero”, “El envase de mujer”, “La frivolidad” arremeten contra las diversas formas de exclusión del significado y del observador y señalan el origen del sentimiento de soledad y de pérdida del sentido ético y civil, que al final es la pérdida de pertenencia a la sociedad. Los textos de Pablo están llenos de paradojas e ironías. Así, nos hace cómplices de esta mirada de la sociedad.



Por la misma paradoja e ironía, las ideas plasmadas en *La forma de los miércoles...* caben en el diario *El Financiero*, especializado en utilidades y ganancias, o bien bajo una sección titulada: “El espíritu inútil”. Esto nos conduce a otra característica de la psicología colectiva: la posición política es la de la inutilidad. Si la utilidad es el modo contemporáneo del poder, usando a todos y a todo, la inutilidad es su contrapoder. Porque lo único que podemos hacer contra el poder es no tenerlo, en una permanente actividad de evitación, es decir, situarse en una posición donde nunca se pueda alcanzar.

Esta psicología colectiva plantea que es preciso hacer algo de lo mucho que falta para que el mundo sea otra vez interesante y necesario.


En política, como en el box, te fintan con la izquierda y te noquean con la derecha.

Máxima mexicana (anónima)

La inutilidad es la permanente insistencia en las razones de la colectividad, para estar dentro de ella, no para pasar encima de ella. Persistir en la inutilidad es insistir en lo importante, no en lo urgente. Ya no reivindicar el modo de vida de todos aquellos que no tienen poder, empeñarse en una sociedad donde no ganen los ganadores.

Este libro insiste en la psicología inútil, no pretende curar y ni pretende aplicarse. Explora las posibilidades de decir lo que hemos callado de nosotros mismos, dar la claridad a lo borroso. Luego entonces, no es extraño que, sin ser su objetivo, estos textos curen, porque los

buenos textos lo hacen. Y es que la comprensión, cuando la persona siente y piensa que alcanza la misma forma que la realidad, sana.

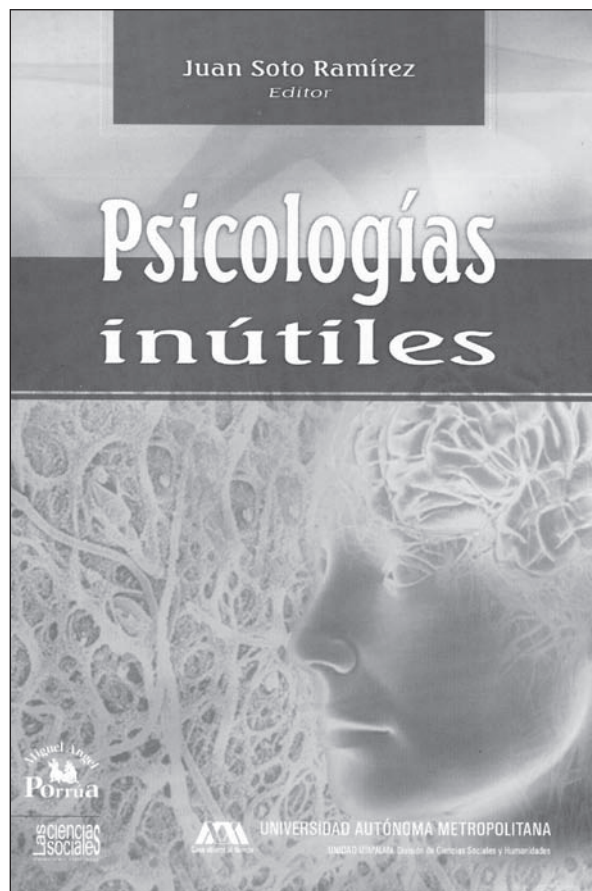
Al acercarnos a lo inadvertido, a lo cotidiano, Pablo Fernández Christlieb nos hace partícipes de la tarea de aligerar el exceso de cosas y el absurdo de las situaciones. Este texto, como una buena conversación, película, pintura o mirada, le quita peso a la gravedad del presente. Nos convence de lo bien que puede estar la vida en un mundo más ligero y menos ocupado: nos alivia... y además es de psicología. 

GORAN PETROVIC (ENSAYISTA SERBIO)

Existe una teoría de que el paraíso y el infierno en realidad están en la tierra, sólo que están dispersos, diseminados: por ahí un metro cuadrado, en alguna otra ciudad apenas un pie cuadrado, en un tercer país es toda una calle o población... Todo ha sido construido, expandido, distribuido y finalmente encubierto por nosotros mismos. Somos responsables de todo, tanto del paraíso como del infierno.

Estilística de altos vuelos para una bagatela

MARTÍN MORA



Cinco notas previas: 1) Durante cinco años impugné, me peleé bravuconamente, pero con razones, con la comisión del SNI que insistía en evaluarme mal como “psicólogo social”. Ignorantes ellos, a final de cuentas se fueron al carajo y sobreviví... cambiándome a una comisión de Ciencias Sociales. 2) Como si fuera una gabardina, cada día me pongo

una identidad al gusto: urbanista, psicólogo, antropólogo, arquitecto, escritor, actor. Lo que diga un título que cuelga en mi despacho me tiene sin cuidado (dice “doctor en psicología”, y está junto a una foto mía con nariz de payaso y cara alegre, para recordarme mi auténtico rostro). 3) Este año he perdido a siete amigas y amigos, la muerte ronda muy cerca: las vicisitudes profesionales, por tanto, me tienen francamente sin cuidado. 4) También, de nada me ha servido haber frecuentado la psicología, explicar convenientemente las cosas, perorar sobre atribuciones, reactividad, actitudes, prejuicios, disonancias... si mi vida afectiva es un auténtico desmadre y me tiene en conflicto sabroso y permanente. 5) Además, como ya saben mis amigos de la mesa, ni siquiera admito ser psicólogo social, porque no me gusta la palabra y porque no creo en las identidades de registro civil. Dicho esto, con todo cariño para mis colegas anfitriones, “a lo que te truje, Chenchá”.

En efecto. Es una frivolidad, es inútil hablar de la psicología. Por muchas razones. Muchas de ellas recordadas en el magnífico libro que nos convoca: *Psicologías inútiles*, con estupendos discursos largos, ensayados, coartadas para explicar por qué no se quiere formar parte de la “psicología social en uso” y, paradójicamente, para seguir ligados sin cortar por lo sano. A veces, moscas rondando sobre detritus. Pero moscas que podrían sencillamente olvidarse de lo podrido y mejor atreverse a mordisquear frutos jugosos y vivos. Menos moscas y más mariposas.

O acercamientos a la idea de psicología como estilo de vida, como forma de ser, como manera y modales, a despecho de la institución psicosocial que reclama demasiados gestos aburridos y cuantificables, informes de investigación, comisiones dictaminadoras y corcholatas académicas que uno debe tirar a la basura en cuanto sea posible.

O estremecedoras crónicas íntimas, desvelos de la naturaleza más personal de quien escribe. Retazos de vida, a manera de historias, que nos recuerdan que nada es más inútil, psicologías incluidas, que la perorata deschavetada que le saca al bulto, que no le entra al tema central, a saber: para qué demonios sirven las chácharas sobre la disciplina de la psicología si no llegan a atravesar la historia personal con sus altas y bajas, con sus sinsabores y euforias. Con el oxígeno como

un pretexto útil para darles en la torre a las elucubraciones facilonas y sin chiste.

O hacer un inventario de objetos de ciudad: banquetas, rincones, rocolas, antros arrabaleros y cantinas de mala muerte, paredes, linderos y canciones de estirpe canalla. Que a ratos son como una acumulación fetichista de objetos que sustituyen al Otro Objeto ingrato y presuntuoso: al mausoleo de la academia psicológica de la que, otra vez, se quiere escapar a toda costa, pero dándole demasiada importancia. Casi como quien dice al perder algo: "Al cabo que ni quería".

O largas historias, rememoraciones teóricas, etimológicas que dibujan perfectamente la tesitura del escribiente. Sus intereses. Sus maneras de matar moscas y los juegos con palabras: ventanear, balconear, atalayas, alminares, torres y vigilancias.



O hacer un inventario de objetos de ciudad: banquetas, rincones, rocolas, antros arrabaleros y cantinas de mala muerte, paredes, linderos y canciones de estirpe canalla.

O tratados encantadores sobre la navicultura: las formas, la estética y la curiosidad como ejes más amables para inutilizar aún más a la psicología.

O los extraños modales de los aficionados al fútbol. Mejor dicho a las porras o barras de aficionados que no ven el fútbol, sino que montan su espectáculo grupal en los estadios de espaldas al juego. O las interesantes peripecias de la lucha libre y sus rituales.

O curiosas escrituras que se leen bien, que se escriben bien, que dibujan a un simpático escritor, pero que, pobre de mí como lector, me dejan sin calzones en medio de la feligresía porque no consigo pillarle el punto, no consigo entender el corazón del argumento. O quizá (y ésta es una venenosa estrategia) porque no hay nada que entender, porque no hay nada sino retórica que se disuelve en sí misma, porque es una conjura a la manera psicoanalítica para no decir nada aparentando decirlo todo: como la carta sobre la mesa que nadie atina a ver, envuelto en las conjuras a lo lacaniano, sobreinterpretando los indicios, como el cuento de Poe que los golosos freudianos insisten en maldigerir para explicarnos sus patrañas.

Así el texto de este libro.

O las fabulosas recetas históricas para hacernos entender que la inutilidad de la psicología puede alargarse si insistimos en la erudición, en la cita, en la referencia (preferiblemente del siglo XIX, como mucho), en

la jactancia para hacer ver a los psicólogos sociales convencionales casi como una horda de iletrados, amantes de las estadísticas, mamando de la ubre científicista, pero sin los buenos oficios de la ilustración.

En fin, muchas cosas en el libro que estimulan mi carácter gentilmente provocador, y que propongo a debate al confesarles mi extraña disyuntiva: 1) seguir los textos, celebrarlos, leerlos con gusto, burlarme en simpatía de esa perra bruta e instituciones e índices de calidad Conacyt, repleta de casposos investigadores endogámicos que se citan mutuamente y que, si pudieran, se atreverían a poner en su currículum hasta diatribas como las protestas por este libro. O 2) seguir en las mismas condiciones en que me hallo desde hace años: con una enorme simpatía intelectual por mis amigos y colegas, formando parte de una comunidad emocional pero jamás de una institución profesional, con la estima y el cariño como principios de vida, con la absoluta y radical falta de identidad que cacareo a cada rato, con total desprecio por hacer de la psicología un problema, sin ningún interés por confrontar su identidad porque ni siquiera merece una diatriba ni, mucho menos, discutirla. Porque, y esa es mi impresión, insistir en desmarcarse de la psicología, desnudarla a cada momento, es concederle demasiada importancia. Y, la verdad, es una pérdida de tiempo. Qué necesidad hay. Yo, lector impaciente de lo que se etiquete como



En política, como en la carretera, se avanza por la derecha y se rebasa por la izquierda.

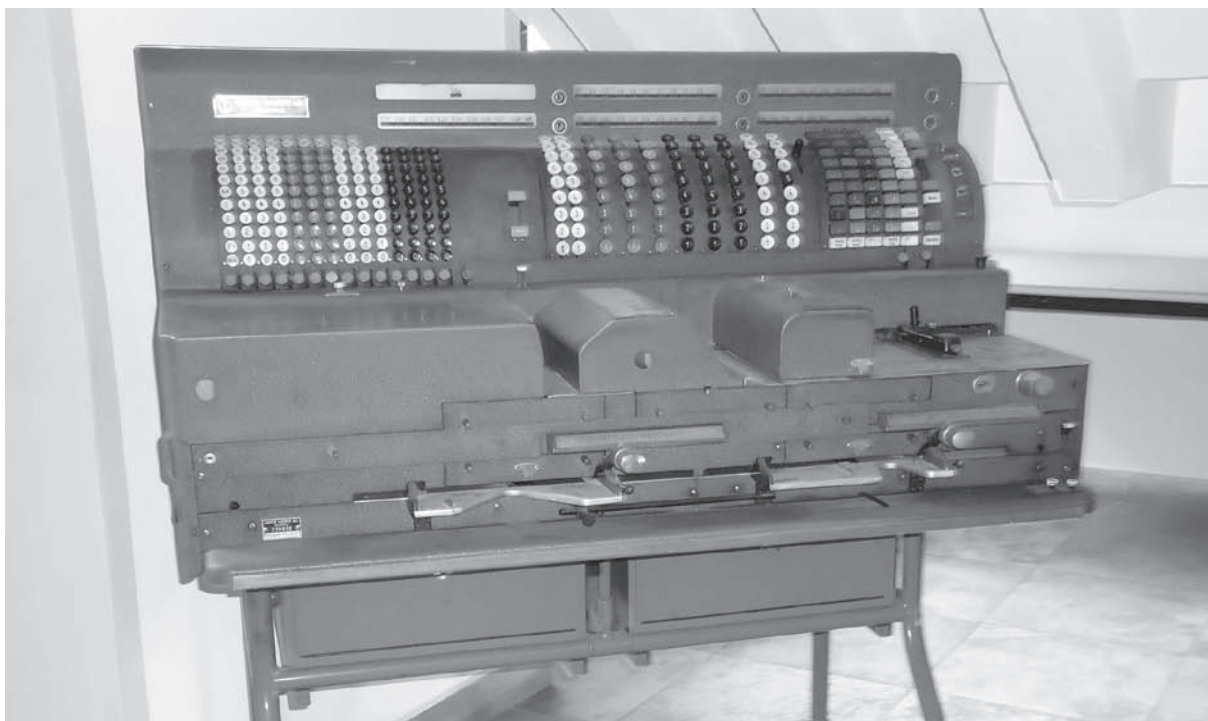
Máxima mexicana (anónima)

La universalidad es cuando el mundo no puede ser si eso le falta.

Juan Domingo Argüelles

psicológico, prefiero quedarme con los extraordinarios retratos que se vislumbran en este libro: con las caras conocidas y amables de quienes participan, con quienes escriben en esta publicación, con los amigos que son entrañables y que respeto. Con los amigos a quienes uno escucha, acodado en la barra de una cantina, y que comentan detalladamente sus desamores con esa maldita pecadora, la psicología convencional, que se va en brazos del primer imbécil que la seduce

con sus numeritos y tablititas, pero que no la merece. Como no conozco y ni quiero a semejante monstruo de veleidad y malquerer que es la psicología, escucho, leo, atiendo, estimo a mis amigos, pero no comparto el pesar ni el desamor porque la psicología ni siquiera vale la pena. Pero sí la amistad y la inteligencia de este libro: por eso brindo con todos en la presentación de esta fina obra colectiva, como una feliz ocasión para encontrarnos. ¹



GEORGE STEINER

La dignidad del *homo sapiens* es la realización de la sabiduría, la búsqueda del conocimiento desinteresado y la creación de la belleza. Ganar dinero e inundar nuestras vidas de unos bienes materiales cada vez más triviales es una pasión profundamente vulgar que nos deja vacíos.

La metodologización de la psicología social

GUSTAVO MARTÍNEZ TEJEDA

etodologización es un término poco usual, lo más aproximado sería metodología que, tal como lo describe la palabra, se refiere al logos del método. A éste se le puede definir como:

1. Modo de obrar o proceder.
2. Modo ordenado de actuar.
3. Modo estructurado y ordenado de obtener un resultado, descubrir la verdad y sistematizar los conocimientos: método científico.
4. Obra o compendio de reglas y ejercicios prácticos.

Aunque todas las acepciones anteriores son útiles al presente trabajo, me es particularmente relevante la tercera. Podemos notar que ésta ya no trata al método como un descriptor de una acción, sino que además, al hacer referencia particular al método científico, entran en juego términos como la *verdad* y el *conocimiento*. Son éstas las coordenadas que tomo de inicio para definir lo que quiero decir con el término *metodologización*.

Cuando hablamos de metodología, frecuentemente se olvida el logos y se cae en el ejercicio de un mero proceder, tal como lo describen las acepciones consignadas anteriormente. Probablemente, en el mejor de los casos, se trate de una manera ordenada y estructurada de hacer. Esto sólo es probable ya que debemos tener presentes a autores como Feyerabend (1992) a partir de quien podemos interpretar la idea de método científico más como una creencia, o quizás una abstracción, que como un camino tangible hacia la verdad y el conocimiento. Este autor, en su revisión de la historia de la ciencia, no encuentra argumentos claros para hablar de una sola manera de *hacer* en la práctica de investigación (en varios casos ni siquiera hubo tal, ya que los desarrollos fueron producto de accidentes)

M

Esta reflexión y análisis se puede considerar como el inicio para valorar el problema que encierra el concepto “verdad”, tan fundamental para el desarrollo de lo que conocemos como metodología científica.

de los científicos en su labor de construcción del conocimiento.

Lo que en la actualidad conocemos como metodología de investigación, discusiones de la historia y la filosofía de la ciencia aparte, parece ser reducido frecuentemente a un modo autómatas de proceder antes que un logos sobre la forma de actuar en la construcción del conocimiento. El ejemplo más evidente son los textos relativos a la metodología de la investigación “científica”, en los que dicho asunto se plantea más en el tono de cánones que seguir para acceder al conocimiento de la verdad de las cosas que como una reflexión sobre problemas epistemológicos y ontológicos del conocimiento.

La parte procedimental de la metodología por sí misma es sólo un modo de obtención de datos. El significado de éstos no es de orden metodológico, aunque podamos plantear la posibilidad de referir a principios metodológicos que posibilitan, pero no garantizan, la construcción del conocimiento. Por ejemplo, un principio metodológico se puede plantear a partir del caso del falsacionismo: poner a “prueba” nuestras convicciones cognitivas acerca de un hecho o evento, o plantearse como una práctica sistemática el falsear nuestras convicciones, para que mientras no salga el cisne negro sigamos pensando que sólo hay cisnes blancos, aunque sea por el momento. Sin embargo la confianza en estas argucias metodológicas depende mucho de los resultados en los casos específicos de investigación, puede ser que no nos lleven a ninguna parte o nos desvíen del camino de la verdad. Aunque éste sólo es un ejemplo

que sale al paso de esta reflexión, nos ilustra sobre la dificultad de que un conjunto de reglas procedimentales para investigar científicamente nos lleven, en automático, a la construcción del conocimiento. El mayor riesgo es asumir que el método garantiza la calidad del conocimiento. Para tener certeza sobre ese aspecto tendríamos que ir más allá de lo “elegante” de los diseños de investigación o del alarde de un complicado procesamiento de datos.

No quisiera caer en la idea de que hagamos a un lado la historia de la construcción del conocimiento científico, tan exitosa en las ciencias duras y tecnológicas. Sin embargo, no debemos olvidar la discusión en torno a la especificidad o falta de especificidad de las ciencias humanas y sociales; discusión muy olvidada, que pareció no tener más que callejones sin salida. Esto, claro, en los marcos de la teorización de la epistemología dominante, es decir, la cobijada por el esquema del sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento —muy limitada cuando el sujeto es, a su vez, el objeto, lo cual establece una circularidad que obscurece la naturaleza del conocimiento en psicología.

Habrán notado que hasta el momento he hablado de construcción del conocimiento y no del conocimiento a secas. En psicología, y especialmente en psicología social, es bastante difícil hablar del conocimiento a secas. No cabe duda de que los avances en neuroquímica o en genética, por mencionar algunos ejemplos, son impresionantes, pero están aún muy, muy lejos de representar una base para la explicación de algunas peculiaridades del ser hu-

mano (tales como la reflexión, sus contradicciones lógicas y esas cosas “raras”) desde el marco de la lógica o de la racionalidad instrumental científico-técnica, ya que para su interpretación significativa es preciso, más bien, salirse de ese esquema.

Ya los pensadores de la Escuela de Frankfurt habían planteado la influencia del contexto social sobre la dinámica y el contenido de la ciencia, cuestiones como por qué algunos temas son relevantes y otro no, o los usos o aplicaciones de los productos de la actividad de los científicos. Esta reflexión y análisis se puede considerar como el inicio para valorar el problema que encierra el concepto “verdad”, tan fundamental para el desarrollo de lo que conocemos como metodología científica. Lo que quiero decir es que, además del sentido de orden técnico, está el de aproximarse a la “objetividad”. Además, debemos considerar el aporte de Kuhn (1986) respecto a la función de los cánones metodológicos sancionados por una comunidad de científicos. Esta línea de pensamiento nos permite plantear la idea de la verdad como un problema de normatividad comunitaria.

Podríamos decir que estos antecedentes van perfilando parte del problema del sujeto convertido en objeto de conocimiento. Ya entrando más de lleno al campo de la psicología social, recordemos los estudios sobre el problema que representa para el experimento en psicología, planteados por el efecto de las “características de la demanda” (Orne, 1962; Rosenthal y Fode, 1973; Barber y Silver, 1968) que finalmente llevaron al desarrollo de nuevas argucias metodológicas para amortiguar su efecto, —como el recurrir a varios experimentadores o a un grupo control simulado.

Desde un punto de vista lógico, son acciones bastante comprensibles. Sin embargo acaba por ser bastante incomprensible la falta de desarrollo del estudio de este problema, más allá del límite técnico del experimento psicológico. Me refiero

a la reflexión sobre los problemas que entraña la conversión del sujeto en objeto de estudio, ya que esto sólo indica que el objeto de estudio en cuestión no comparte las características del mundo de los objetos estudiados por las ciencias duras. Entonces ¿por qué seguir sus metodologías de investigación? ¿Hasta qué punto hay necesidad de método? ¿El camino para resolver esto pasa sólo por el problema de la naturaleza del objeto de estudio?

Si ésta fuera la pregunta, y las personas son “objetos” de estudio peculiares, cuyo problema fundamental radica en que no se enteren de los verdaderos propósitos de los estudios en que participan, por más que afinemos nuestras argucias metodológicas en el trato de estos objetos-persona de investigación no podemos evitar su propensión a interpretar situaciones y a tomar las decisiones que crean convenientes —las cuales, además, no se resolverán en las entrevistas postexperimentales, porque nada asegura que el participante esté en el canal adecuado a tales propósitos, ya que sigue su actividad de interpretación y de toma de decisiones en una nueva situación—. Si tal fuera la pregunta, decía, estos ejemplos nos permiten llegar a la conclusión de que las personas, como objetos de investigación, son lo suficientemente problemáticos como para necesitar explorar otro tipo de planteamientos sobre la construcción del conocimiento del ser humano.

La discusión entre hermenéuticos y positivistas ilustra las diferentes formas de conceptualizar el objeto-persona de estudio, me refiero a los supuestos que configuraban sus respectivas retóricas de la verdad (Ibañez, 1993), como la idea de repetición de eventos, supuesto acerca de la realidad donde encuentra asiento la aspiración a establecer leyes de la naturaleza y, así, la posibilidad de la predicción de eventos, frente la idea de irrepetibilidad, en la que, por ser de ese orden, establecer leyes de la

naturaleza, en este caso de la naturaleza humana, no es posible con la respectiva consecuencia de la imposibilidad de la predicción de los eventos humanos. En el primer caso tiene bastante sentido la idea de recurrir a un método de estudio; en el segundo caso, no es tan fácil justificar la idea de método o métodos de investigación porque ¿cuál es el significado, por ejemplo, de la observación sistemática si los eventos son irrepetibles? Es evidente, con este breve ejemplo, por qué, más que hablar de metodología, interesa en este trabajo hablar del sentido de *metodologizar* la construcción del conocimiento.

La idea de método tiene significado en el marco de una serie de supuestos, como el descrito, de orden muy técnico instrumental. Pero no todos los supuestos son de ese orden, otros serán de orden estético, por ejemplo, la aspiración a la sencillez frente la complejidad de los modelos de la ciencia, o el caso de la precisión instrumental ante la ambigüedad de la naturaleza humana. Más que examinar los componentes de los sistemas retóricos antes ejemplificados, me interesa primordialmente hacer notar que la idea de metodología se sustenta en una peculiar forma de representar la realidad, representación elaborada por la comunidad de sus usuarios. Así, la idea de conocimiento objetivo es tan restrictiva que parecería necesario explorar las posibilidades de elaborar otros supuestos.

Si vemos a la ciencia como fenómeno cultural, que ha partido de una representación de una realidad, como lo ejemplificamos, parecería que la discusión al respecto entre positivistas y hermenéuticos giraba en torno a la naturaleza de ese orden; uno más material o natural y otro de orden simbólico. Sin embargo, en ambos queda asentada la idea de un orden y junto a ello la necesidad de una metodología. En lo cotidiano, la necesidad de un orden suena más forzada que realista, plagada de contradicciones y sin sentidos; nos permitiría conjeturar si la idea de

orden pertenece más a las necesidades de los cánones de la ciencia que a un orden objetivo.

Cuando se piensa en estas posibilidades es preciso hacer, cuando menos, ajustes radicales o plantearse otra concepción de lo que entendamos por psicología, en la que antes de pensar metodológicamente uno se explique las consecuencias de *metodologizar* su actividad de investigación. En este sentido sigo aquí la idea de Seoane (1996) sobre su descripción de lo que llama la *nueva cultura científica de la psicología social*. En ésta predomina la tendencia a interpretar la ciencia como una construcción anticuada y excesivamente aparatosa para los tiempos actuales. Cuando el científico deja de ser un romántico solitario y se introduce en las grandes organizaciones de investigación, la ciencia se convierte en un servicio donde el científico es un técnico o experto en ese sector, de manera tal que se acorta la distancia con el lego, que puede convertirse en experto en el fenómeno o la dolencia que lo afecta. De esta manera surge la necesidad de la apariencia científica de la psicología social, con nuevas características estratégicas en estas nuevas reglas del juego. Por un lado, el coctel metodológico, o pluralidad metodológica, que manifiesta una indiferencia hacia los medios, con tal que se alcance la solución deseada; y por otro, la generalización del experto, en parte por el incremento de las destrezas culturales y del acceso a la información en las nuevas sociedades, en las que el solo propósito de ayudar a los demás, de actuar en los servicios sociales o de pertenecer a alguna organización humanitaria convierte al lego en experto en psicología social.

La validez del conocimiento psicológico ya no radica en la metodología (ciencia clásica) ni tampoco en la comunidad científica (paradigma kuhniano), sino en el consenso entre expertos, ciudadanos y afectados. En este contexto, el prestigio que emanaba del rigor metodológico, o de un marco teórico acreditado en la comunidad

científica, pierde terreno frente al gran público que participa en las grandes reuniones de creyentes en comunidades de base, donde el prestigio profesional no proviene de la propia actividad técnica sino de la participación continuada y sistemática en todo tipo de congresos o reuniones, que generan grandes volúmenes de información indiferenciada y posteriormente permean los medios masivos de comunicación. Entonces el reconocimiento y la valoración de las disciplinas del conocimiento dependen de la presencia en los eventos de los profesionales en cuestión, de los *ratings* de los medios de comunicación involucrados y de colaborar en el consenso alcanzado por todos en los diversos temas profesionales.

En suma, comunicación, participación y consenso, al margen del contenido concreto de la propia actividad, son la base del éxito profesional. Además, en este contexto, las viejas instituciones de formación y de intercambio profesional, como las universidades, quedan relegadas a ser “servidores” de las redes de información profesional, en oposición a la creencia de que la práctica profesional sea el más firme fundamento de la producción de teorías, dando origen a una epistemología postmoderna (Polkinghorne, 1992), que se limita a navegar por los sistemas de comunicación, intercambiando información y experiencias personales.

En este breve recorrido de ejemplos, hemos referido la reflexión de los filósofos en torno a los problemas que, de manera directa o indirecta, atañen al método científico; también hemos visto el

ejemplo de las restricciones de la transformación del sujeto en objeto de estudio, en psicología experimental, para finalizar con un escenario en el que las preocupaciones son más bien de orden estratégico, antes que metodológicas.

Más allá de que compartamos total o parcialmente el escenario descrito por Julio Seoane, no podemos negar que la idea de conocimiento que parece implícita en los textos de metodología va perdiendo vigencia ante los escenarios contemporáneos. Se habla de la sociedad del conocimiento, tal vez deberíamos precisar que estamos en la sociedad del conocimiento mediatizado, en el que se ve inmerso el mismo profesional o especialista, y esto trae una peculiar concepción de lo metodológico, dado que ya no es la del científico encerrado en su laboratorio o dentro de los linderos de su disciplina. Se va engendrando un extraño híbrido teñido de tecnicismo metodológico, con necesidades muy mundanas.

El resquebrajamiento de las torres de marfil parece estar a la orden; da la impresión de que sólo quedan sus ecos. A pesar de esta interpretación del conocimiento —más como un asunto de gestión de información que de conocimiento empírico de primer orden—, todavía es importante teñirlo de tecnicismo metodológico es decir de *metodologizar*. Ésa es la explicación a los extraños híbridos tales como la negación de la contradicción que encierra una visión de metodología cuantitativa y de metodología hermeneútica, que parecería responder más a las presiones de conciliación entre ambas, demandada por un público al que no le gustan

La validez del conocimiento psicológico ya no radica en la metodología (ciencia clásica) ni tampoco en la comunidad científica (paradigma kuhniano), sino en el consenso entre expertos, ciudadanos y afectados.

estos conflictos y, sin embargo, exige respuestas que cada una por sí misma no tiene.

En el terreno de la metodologización ocurre, por ejemplo, privilegiar una bibliografía “nueva”, a costa de obras, que aun vigentes, son vistas como obsoletas; o la combinación de lo cuantitativo con lo cualitativo, a pesar de que en su origen resulten incompatibles en el plano del rigor teórico-metodológico de sus tradiciones de pensamiento. Da la impresión de que lo importante es aparentar que el asunto es muy técnico o muy metodológico.

Metodologizar es ritualizar el método y, como todo ritual, no requiere de la comprensión profunda de su significado para ejecutarse. De hecho es suficiente su tradición. Pero, en el campo de la construcción del conocimiento ¿hasta qué punto se puede fundamentar en la mera tradición? Uno puede pensar que las raíces de la metodología son suficientemente sólidas, está bien consolidada en las ciencias duras y tecnológicas. Pero como lo hemos descrito, otra cosa es hablar del campo de lo psicológico. Sin embargo, la intención, más que evaluar el escenario planteado por Seoane (1996), es replantear nuevas hipótesis sobre los fundamentos de la construcción del conocimiento y, en consecuencia, de su actuar metodológico.

Es evidente que el tránsito de una concepción del conocimiento como versión de una verdad superior, que pretende moverse en los linderos de la objetividad, al de una que encuentra sus raíces en el consenso social nos encaminaría más a la necesidad de entenderlo como una construcción cultural, con sus respectivos significados. En tal caso se puede entender más en términos de *metodologizar* que como una solución técnica del conocimiento. Esto, por la necesidad cultural de metodologizar la realidad, se ha convertido no en un logro epistémico, sino en un símbolo de estatus. Por eso es más interesante verlo como un elemento de la retórica de la verdad. Los personajes de bata blanca

que aparecen en los mensajes publicitarios dirigidos al gran público forman parte de estos procesos de simbolización; desde lo psicosocial, son manifestaciones que presentan sus similitudes con los públicos especializados. No podemos pensar ya en el esquema de difusión lineal, o modelo de vaciado del conocimiento reificado a la sociedad, como un contenedor donde será reelaborado, porque eso también se está dando en las comunidades que pretenden engendrarlo.¹⁴

REFERENCIAS

Barber, T. X., & Silver, M. J. (1968). “Fact, fiction, and the experimenter bias effect”. *Psychological Bulletin*, 70, 1-29.

Feyerabend, P. (1992). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.

Ibañez, T. (1993). “La psicología social y la retórica de la verdad”. *La Revista de Cultura Psicológica*. Vol 2 (1):50-59.

Kuhn, T. S. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Martin, W. (2008). *Psicología experimental: cómo hacer experimentos en psicología*. México: Cengage Editores.

Orne, M. T. (1962). “On the social psychology of the psychological experiment: With particular reference to demand characteristics and their implications”. *American Psychologist*, 17, 776-783.

Polkinghorne, D. E. (1992) “Postmodern epistemology of practice”. En K. Valie (ed.) *Psychology and postmodernism*. Londres: Sage.

Rosenthal, R., & Fode, K. L. (1973). “The effect of experimenter bias on the performance of the albino rat”. *Behavioral Science*, 8, 183-189.

Seoane, J. (1996) “El escenario postmoderno de la psicología social”. En G. Collier, H. L. et al., *Escenarios y tendencias de la psicología social* (prólogo). Madrid: Tecnos.

Domingo entre semana

MARÍA LUISA FERNÁNDEZ APAN

*Aún somos como niños.
De la vida ya no esperamos nada especial,
pero sí de los domingos.*

GEORG SIMMEL



S

on las cinco de la mañana. Hace frío y maldigo la impertinencia de la tía Chana que ha venido a despertarme en este único día que mi vida, estúpidamente agitada, me permite dormir hasta tarde. Subimos al auto, me acurruco e intento dormir de nuevo.

—Ya bájate, ándale, y saca las bolsas de la cajuela.

Me bajo del auto con los ojos medio clausurados todavía, bostezo. No miro nada, el enojo me habita todavía, también el frío y lo gris. Cierro la cajuela y despierto al fin. En ese lugar la vida había comenzado desde hace ya mucho tiempo. A las siete de la mañana Don Memo ya desayunó y no hace mucho tiempo que terminó de barrer su espacio, lo sé porque todavía se percibe el olor a tierra mojada y el agua a través de mis tenis. El lugar está muy limpio, pero no es una asepsia de supermercado, sino una limpieza que invita al alma a quedarse ahí a jugar entre los brócolis y las lechugas.

“Un costal de papas pesa unos quince kilos”, pienso sorprendida ante la facilidad con que son levantados y manipulados en el aire. Así como las bailarinas con tutú, vuelan los costales de papas con un ritmo y una cadencia que desobedece todas las leyes de la gravedad y nos recuerda sólo las de la música. Así que me olvido del peso y dejo que mi cabeza siga el movimiento. Mi tía me regresa al mundo real cuando pregunta por el precio de los nopales.

El señor que vende los jitomates ha colocado una manta roja sobre su puesto. Lo que aparentemente es un truco para que hasta el jitomate más verde luzca rojo y atractivo para el cliente, se puede ver también como una manera de alterar la luz para hacerla más bella. Bajo ese manto el señor se ve también rojo, y los haces de luz que se

Nunca hay segunda oportunidad para una primera impresión.

Salvador García Luján

cuelan entre los parches hacen que esa atmosfera sea como un cuarto de revelado. Quién sabe si este señor venda más jitomates que la competencia, lo cierto es que aquí se siente más rojo y nos llevamos muchos para ver si logramos repetirlo. Imposible, no son los jitomates solamente.

Los chícharos que se venden ya sin cáscara son más caros porque implican un trabajo extra. Razonable, pero creo que se venden más caros porque se ven más verdes. La señora los pela uno a uno y los deposita en una bolsa que tiene sobre las piernas. Sentada sobre un cajón de madera, ha dibujado ya un medio círculo de cáscaras de chícharo fresco a su alrededor. Una por una van cayendo como hojitas de otoño. De la bolsa vierte los chícharos como un líquido sobre una lata de sardinas y luego los vuelve a verter en otra bolsa de plástico que anuda con impresionante rapidez. Aquí los sólidos fluyen.

En la casa de los plátanos no hay otra fruta más que ésa. Las pencas enormes cuelgan del techo con ganchos de metal. Tanto amarillo pone contenta a cualquier persona. En puestos así, uno puede mirar toda la forma y no sus partes fragmentadas, lo que permite que la mirada camine a gusto. Y es que en el Wall-mart los plátanos se venden de dos en dos, como si fueran piecitas perdidas de rompecabezas, entonces la mirada se atora, como que no desliza. Me parece que no hay nada más triste que un rompecabezas sin armar.


Las peras y las manzanas permanecen en su caja. Luego de pulirlas se regresan a su lugar y se les busca la cara más bonita. Se van apilando una por una hasta formar un mosaico de color verde brillante o rojo, según sea el caso. Las que se ven-

den son las que están en la caja de atrás, no las del mosaico porque eso arruinaría la composición. Y otra vez, uno compra las manzanas rojas pensando que sabrán como se ven.

El señor que nos vende las naranjas también ha traído toronjas. Con su cuchillo afilado ha cortado la más rojas de todas y ha hecho como una escalerita. La toronja que era de forma esférica súbitamente se ha vuelto rectangular, y por los escalones va resbalando una gotita de jugo que no se detiene sino hasta llegar al piso. “¡Mire nomás que chulada!”, dice el letrerito de cartón entre las frutas.

El joven serio y fortachón, creo que se llama Pedro, está colocando uno sobre otro los mangos para construir una pirámide, los ordena con paciencia y suavidad sorprendentes. Nadie lo ve, nadie sabe para qué lo hace. El del puesto de al lado ha sacado una rebanada de la mejor sandía que tiene y la ha puesto a un lado de ella, logrando un efecto de profundidad que sugiere un espacio habitable.

Ha comenzado a llover y la gente corre. El olor de las frutas y los vegetales se confunde con el olor a leña traído de las casas de los campesinos. Algunos vendedores se apresuran a sacar sus escobas y comienzan a lavar el piso con el agua que corre, mientras sus hijos cubren las mercancías con plásticos.

Da tristeza ver cómo los intentos para hacer la vida más llevadera fracasan casi siempre en un mundo que ha dejado de mirar y que se vive como suspendido en un lunes de Periférico. Sin embargo, todavía nos quedan los domingos de mercado, días de dejarse instruir por aquellas personas que hacen que nuestra vida asfáltica tenga destellos color sandía, al menos uno que otro domingo entre semana. 

Las palabras

ADRIANA FERREIRO JIMÉNEZ

*La palabra es el hombre mismo.
Sin ellas, es inasible.
El hombre es un ser de palabras.*

OCTAVIO PAZ



a palabra hablada o escrita es la expresión más perfecta de nuestro pensamiento, nos revela el mundo exterior y es el vínculo más potente y eficaz de nuestras relaciones sociales, ya que la palabra es el lazo conductor para la comunicación social. La palabra articulada es uno de los más grandes privilegios humanos. La palabra nombra, al nombrar ordena y al ordenar crea. Las palabras construyen al universo porque lo sustituyen. El mundo es la palabra, tal como dijera Platón: “Las palabras son convenciones que obedecen a un nomos, esto es, a una norma o una ley. La existencia de la norma permitiría considerar a las palabras como “correctas”, porque, a pesar de haber sido originalmente el producto de un acuerdo arbitrario entre los hombres, su uso las ha ido convirtiendo en norma. Así, lo que alguna vez fue convención, comenzó a imponerse como ley natural en razón misma de su rectitud”.

La norma ha hecho de las palabras “naturaleza” que ninguna voluntad individual o colectiva podría cambiar. Mediante la palabra, el hombre sustituyó la confusión universal por signos. Al nombrar la realidad, las palabras pasaron a formar, ellas mismas, parte de la realidad. Las palabras fueron el primer signo de la lejanía entre el hombre y la naturaleza, la forma intermediaria entre uno y otra. El ser humano ya no podía vivir feliz e ignorante como los animales, porque entre el mundo y él se interponía la palabra. Sólo al comenzar a hablar los hombres se hicieron humanos. Nada, ninguna cosa hay que sea independiente de la mirada que la percibe y de la palabra que la nombra.

Las palabras, cercanas, próximas a nuestra experiencia, son o pueden ser más reales que las personas o las cosas. Las palabras forman parte de nuestra corporeidad. Dibujan nuestro mundo interior hecho de espacios y tiempos únicos. Ellas construyen nuestro lugar y nos convierten en eso que genuinamente somos.

Las palabras existen, también, para ser disfrutadas en las voces y la escritura que las escogen; el disfrute de escribirlas y usarlas para hacer con ellas eso que nos plazca, convertirlas en nuestro signo: voz y máscara que nos proyecte o nos oculte.

Los hombres han llegado a la concepción de la palabra como origen del mundo, génesis de un universo humanizado. En ese sentido, aceptamos que, efectivamente, las palabras dan vida, hacen nacer las cosas. Las palabras se someten, a cada instante, al filtro de nuestros pensamientos, pensamos, identificamos e intuimos y buscamos racionalmente dar forma a nuestras ideas por medio de la palabra.


Se habla permanentemente de todo tipo de poderes: el poder de la política, de la tecnología, incluso se habla del poder de la prensa, etcétera. Sin embargo, hay un poder que sobrepasa a todos éstos: el poder de la palabra. Todas las acciones humanas, desde la articulación del pensamiento, su cultura, sus quehaceres diarios... están entrelazadas y sustentadas en sólo veintiocho signos que representan un alfabeto que, a su vez, es capaz de representar, en sonidos, absolutamente toda la realidad humana, todo lo que nos rodea, todo lo que nos hace seres pensantes.

Lo primero que hacemos frente a la realidad desconocida es nombrarla, bautizarla, lo que ignoramos no lo podemos nombrar. Aún así parafraseamos y asignamos palabras a lo nuevo y

desconocido. El poder de las palabras es la piedra angular donde se soporta todo el saber y se desnuda nuestra ignorancia. De esta forma nos damos cuenta de que no podemos huir del lenguaje, porque el poder de la palabra es la cristalización de los pensamientos.

Para muchos después de Gutenberg las palabras reposaban pasivamente sobre hojas y páginas, esperando que alguien les diera vida y realidad. Las palabras no viven fuera de nosotros, nosotros somos su mundo y ellas el nuestro.

Se puede destacar la función preponderante de la palabra como transmisor de cultura, asignando al curso de las civilizaciones la influencia del habla como la llave que abre la puerta a todo nuestro legado.

Las palabras expresan nuestros pensamientos al darles forma y acción. Son los elementos del lenguaje que nos sirven para expresarnos, y debemos tener especial cuidado en elegirlos, ya que de esto depende, la eficacia de nuestra comunicación. La misma condición humana ha configurado mediante las palabras el modo en que los hombres se interrelacionan. Aunque para muchos las palabras sean sólo eso: palabras, obviando cómo se ordenan y se dicen, lo cual también marca y determina la diferencia. El poder de la palabra radica, no en el código en sí, sino en el sentido, la carga afectiva, y todo lo otro que la acompaña al ser articulada. La palabra es todo, nos permite reconstruir, con minuciosidad, el pasado, el presente y el futuro. 

JAVIER MARÍAS

Lo raro es que en esta época aún haya personas que, al hacer una película o escribir un libro, sigan creándolos, en esencia, como lo hacían los artistas del siglo XVI: con la misma lentitud, artesanía, paciencia y pausa.

Un instante como muchos otros

MARCELA LIZETH JIMÉNEZ SILVA

E

se día no tenía mucho que hacer, pero sí mucho que escuchar. Me gusta ser como un ente en medio de las personas; estar ahí pero pasar desapercibido; creer que no estoy, que no pertenezco a ese instante; escuchar lo que los demás hablan, cada quien tiene historias que contar aunque ignore que puede hacerlo. Aquí, en medio del bullicio, las calles me parecen escondites o laberintos donde la gente se divierte mientras pasea o busca la salida; disfruta de la variedad de estructuras, diferentes a las actuales, que son planas. Como si quienes pasaran por ahí desearan mirar el horizonte y no que lo vertical les impida ver más allá; y anhelaran la pasividad, el reposo y la tranquilidad de lo horizontal más que el dinamismo de lo vertical. Lo que deberían hacer es abrir su conciencia, abrir los ojos, ver el horizonte y sonreír.

ψS



La vida no es algo pasivo y, por decirlo así, vacío: es tendencia y memoria a la vez.

Henri Berr

Al pensar en todo esto me doy cuenta de que las personas son sumamente extrañas. Podrías verlas como números. El uno y el dos no necesariamente deben estar unidos ni ser consecuencia del otro. Cada uno tiene su historia. Para llegar del uno al dos existe una realidad completa, una serie de hechos y dicotomías, un desorden o tal vez nada, sólo un espacio infinito resultado de la independencia de las personas, sea porque no se necesitan o porque ni si quiera se conocen.

Todas esas personas caminan, se miran, creen que el de junto no existe. Ignoran que necesitan del otro para ser vistos, para existir realmente, porque sin ellos no serían nada, sólo un ente como yo.

Siempre me ha gustado caminar por el centro, donde todo pasa, donde todo permanece. Intentar comprender la propia vida, donde lo alto y lo bajo, lo izquierdo y lo derecho no existen, sino sólo tú, en medio. Todo se reduce a esto, el aquí y el ahora; a buscar el significado de este momento y, simultáneamente, de ti mismo. Porque cuando piensas construyes el espacio y das un origen a las cosas, como en este instante, al ver a las personas y pen-

sar en ellas les doy un significado y por eso existen, existen en este momento.

Siempre me ha gustado salir a caminar o quedarme en algún sitio a observar las viejas calles de esta ciudad, ciudad vieja, con tantas historias en cada esquina, en cada casa, en cada monumento; historias mudas en espera de que alguien las redescubra, como esas viejas iglesias que aún tienen el olor de la maldad.

Ver cómo con el paso del tiempo se transforma, se recrea, muere y nace, se reconstruye. Los transeúntes son los mismos, llenos de prisa, de miedos, de anhelos, de sueños; no disfrutan la belleza del instante, de detenerse a ver el monumento, de inhalar y ver todo a su alrededor, de saber que viven, que existen por una razón. Pero así es la vida. Cada quien ve lo que quiere, siente y piensa. Así será cada instante y momento. Sólo cambiará, cuando las personas dejen de verse como individuos, abran su espíritu, su conciencia y se den cuenta de su alrededor.

Así como en este momento, en este segundo de vida que ya pasó y no regresará, pero que viví. ¹⁸

El tipo del científico occidental llega a su máxima altura a mediados del siglo XIX. Si en los momentos actuales el sabio ha cesado de vivir ajeno al mundo, si la ciencia muchas veces se pone con gran inteligencia al servicio de la técnica y de la ganancia, ello denota que el tipo puro empieza a decaer y que la época grande de optimismo intelectual pertenece ya al pasado.

Oswald Spengler (1922: *La decadencia de occidente*, Vol. 2, pp. 404-405)

Aclaraciones

GABRIELA TORRAS CEBALLOS

S

obre Cuba y sus habitantes existen muchos mitos, leyendas e historias. Muchas son inventos, otras exageraciones y, aunque no lo crean, algunas sí son ciertas.

Lo más justo sería que cada quien contara aquello que ha vivido en carne propia. Eso es lo que creo, no lo que deberían creer o asumir los demás. A veces queremos que todos piensen o crean lo mismo que nosotros, que asuman nuestra verdad como universal, pero en otra ocasión trataremos este tema con mayor amplitud. Volvamos a Cuba.

Las personas siempre han mostrado mucho interés por Cuba, la mayoría tiene un comentario, una pregunta indiscreta o simplemente deseos de conocerla. No me he topado con alguien que no



haya mostrado algo de curiosidad o asombro cuando menciono mi nacionalidad. Y es que Cuba es un país raro, una isla comunista con un presidente excéntrico y una gran cantidad de mujeres hermosas y cálidas. ¿Quién dice que no lo tenemos todo?


La Habana es mi ciudad natal y también la capital del país. No tiene más de veinticinco kilómetros de largo. Y, cuando más, vivirán en ella dos millones de habitantes. Conozco el nombre de todos mis vecinos, así como sus casas. A los cubanos nos encanta ir de visita y ver qué tiene el otro en su casa.

No hay mucho para divertirse. Si quieres pasar una noche de tragos e historias, no hay otro como el Malecón; para tomarse un helado, no hay nada como el Coppelia, donde parece que se disfrutan más las horas que tardas en entrar que el helado de guayaba que te sirven; si estás pensando en una película, ten en cuenta que los cines cubanos proyectan las películas un año después de su estreno mundial; si optas por una actividad más familiar, como el acuario, recuerda que en éste por cada ocho tortugas hay sólo dos peces; si estás pensando en sol y playa, de eso sí tenemos y de sobra; pero si de noche prefieres quedarte en casa, recuerda que sólo hay dos canales de televisión y que la programación comienza alrededor de las seis de la tarde, quizá, sólo si eres muy afortunado, transmitan un discurso del Comandante en Jefe, siempre por ambos canales, así que pierde cuidado: no podrás perdértelo, y ponte vivo pues sólo hay treinta minutos de caricaturas al día.

Si estás pensando en inscribir a tu hijo en una escuela particular porque crees que las públicas son peligrosas y de pésima calidad, olvídalas, en Cuba sólo tenemos escuelas públicas no podrás evitar que tu hijo se reúna con los plebeyos, pero si en algo te tranquiliza, la educación es excelente.

Si por casualidad viajas cerca del primero de enero o del primero de mayo, te recomendaría que no te perdieras la oportunidad de asistir a las marchas en honor a estas fechas. Vivirás la apatía del pueblo por este tipo de eventos. Si viajas en mayo, no olvides mojarte en la primera lluvia de ese mes: trae buena fortuna para todo el año.

En Cuba tenemos dos monedas, la que sirve y la que no. La buena, la que vale, se llama chavitos. Con ella puedes comprar en las tiendas, salir a comer, etcétera. El otro es el pobre y devaluado peso cubano. Con éste pagan los salarios a todos los cubanos, es un poco absurdo que te paguen con una y que tengas que pagar con otra (veinticinco pesos cubanos es un chavito). Pero bueno, ¿en Cuba qué no es confuso?

Si no tienes ni idea de cómo es Cuba, puedo decirte que es como regresar unos veinticinco años en el tiempo. La arquitectura es preciosa pero muy antigua, la mayoría de coches es como generación 70 u 80, no hay avenidas muy grandes, nunca hay problemas de tránsito. La policía es muy estricta por lo que casi nadie se lleva una roja. Es un lugar muy tranquilo por donde se puede caminar a las tres de la madrugada. La comida es barata y rica, y nunca faltará algún cubano que quiera estafarte. 

Se puede empezar así, viviendo algo que luego pueda darte una buena novela. Pero a partir de ahí, escribir es lo único que tienes.

Juan José Millás

La expresión artística desde una artista

JUDITH A. ARÁMBURU GARCÍA



D

ecidí comenzar mi ensayo sobre la afectividad, con una frase de Oscar Wilde, que dice: “Ningún gran artista ve las cosas como son en realidad. Si lo hiciera, dejaría de ser artista”.

Cuando un artista se dedica a su obra siente cómo vibra en él la necesidad de envolver su objeto y a la vez sentirse envuelto por la interacción entre ambos, por el momento. El artista no desea despegarse ni un segundo de su obra ni moverse un milímetro de su lugar pues dentro de esa atmósfera siente y palpa todo y nada a la vez, forma su propia realidad y, por tanto, la expresión de esa atmósfera. El artista creará un escenario de *misterio* pues entiende que su obra no la *entenderá* nadie, ni él mismo. Ese sentimiento que se despertó para crear se ha ido, y cada vez que vuelva a observar su obra recordará el sentimiento experimentado pues no lo podrá recrear del todo, el momento se ha esfumado pero su obra permanecerá ante él y los demás.

Ahora, dentro de nuestra sociedad, al parecer hemos olvidado el sentido enigmático del arte. Existimos en un ámbito de progreso tecnológico que se nos introduce en las venas y que se convierte en nuestra forma de vida, se vuelve cotidiano. Tenemos tantos objetos alrededor, que se nos olvida sentir y nos hemos percatado de dejar atrás aquellos objetos que nos pueden estremecer de sensaciones, nos olvidamos de que el arte existe entre nosotros. Podríamos simplemente dedicarnos a oler una flor o nadar en un río para entrar en un suspiro lleno de sentidos, y lo podríamos hacer una y otra vez para experimentar la variedad de las sensaciones que se difuminan en el tiempo y en el espacio. Después de oler, tocar o ver, podríamos usar el lenguaje y tratar de describir lo que percibimos en cada instante, pues ninguno será igual.

No tenemos que abandonar la función del arte, aunque sea *subjetivo*, pero los sentimientos que se plasman en las toneladas de obras que hay son sentimientos que están en la sociedad, flotando. Lo cierto es que nos desplazamos en un espacio de objetos que parece que nos absorben día a día y que perdemos su *magia* para hacerlos productos de nuestro consumismo.

También en el arte se ha oído el estruendo del progreso, un estruendo que hace que se busque desesperadamente la innovación de técnicas y la producción de más materiales. Si vemos las obras de los pintores actuales, nos damos cuenta de su disposición a moverse con la saturación de objetos, pues buscan y rebuscan aquella variedad de combinaciones de materiales y las usan sin sentido, haciendo manchas de pintura lanzadas con pistolas, tomando objetos desechables y de reciclaje como *collage*, hasta llegar al insólito, usando el propio vómito humano mezclado con pintura, para que ellos piensen que es una extraordinaria obra de arte. Lo que esto me dice es que su expresión está llena de omisión y, mientras más objetos ocupan, más expresan la banalidad de la sociedad y su intento de crear y permanecer en ella. Lo que expresan es el sentimiento actual, o sea, la vacuidad.


El arte se ha convertido en un objeto más. Nos hemos vuelto tan desechables en pensamientos, acciones y sentimientos que el simple hecho de disfrutar el arte como tal es ver un objeto colgado para una exposición de museo y posteriormente decir que hemos ido a admirar el arte de los grandes pintores. Al fin y al cabo, reconozco que el vacío que nos apaña la visión es un sentimiento, pero un sentimiento atroz y distraído, que va al compás de la vida pos-moderna, repleta de hedonismo y llena de soledad extrovertida.

Tal vez ya somos insensibles a la expresión artística, tal vez sea la moda, pues omitimos que

ésta es la permanencia de un sentimiento inexplicable, olvidamos que nos provoca una sensación también inexplicable e indecible, que es una situación, que es la realidad del artista dentro de una situación y, en algunos casos, que es una melancolía.

¿Por qué deberíamos extraviar nuestra capacidad para observar, para apreciar, para interactuar con el arte? Parece que perdemos la oportunidad de sentir, de concentrarnos en las formas en cada ocasión que se nos presenta con el arte. ¿Dónde queda la observación?

Un pintor se dispone a realizar un autorretrato, para ello, su propia imagen le expresará lo que siente, y cada boceto que haga de su imagen siempre será distinto, pues lo es. Nunca se verá igual a través del espejo, pero sí habrá *algo* que se parezca a él y a su forma de expresarse, se acercará a su realidad. Un buen ejemplo es Van Gogh; cada uno de sus autorretratos es tan disímil, tan sofocante de la realidad, que las miradas del pintor nos manifiestan la diferencia entre cada una, su melancolía es distinta en cada una. Aún así, creo que Van Gogh, al ver las indistinciones de su rostro, lo siguió pintando con frecuencia, independientemente de su falta de modelos. Otro ejemplo es Modigliani, a quien se le nombra el retratista del alma, pues observaba tan detenidamente a su modelo que intuía el sentimiento ajeno en colores y también logró intuir en su único autorretrato su melancolía y, a través de ésta, intuyó que se acercaba el fin de su vida bohemia.

Observar es para la pintura, escuchar para la música, palpar para la escultura: el arte se percibe, por eso nosotros tenemos sentidos, tanto para sentir como para expresar. Nosotros somos sensibles y el arte es sensible, por eso es obra nuestra. El arte es estética y psíquica, que perdura por medio de nuestra afectividad. 

Introducción a la prehistoria del “arte de la memoria”

VÍCTOR ALEJANDRO POLANCO FRÍAS

54

I. Un instante cierto

[...] *en su mundo no hay nombres ni pasado
ni porvenir, sólo un instante cierto*

JORGE LUIS BORGES, “El otro tigre”

H abremos de intentar, como el Bibliotecario Ciego de Buenos Aires, desde la penumbra de la vasta biblioteca laboriosa”,¹ andar por las rutas de la imaginación hacia los albores de la historia y el tiempo. Más allá del pasado... antes. Cuando entre nosotros y el cosmos no había más que “un instante cierto”. Decidimos iniciar nuestra exposición con un breve fragmento del poema “El otro tigre”, de Jorge Luis Borges, por considerar que aporta una valiosa metáfora respecto a la experiencia vital de nuestros antepasados; de aquellos seres carentes de las facultades de la imaginación y la memoria, que hollaron nuestro planeta largo tiempo atrás.

Aún no sabemos cuál fue el momento exacto, previo al año diez mil antes de nuestra era, tal vez antes, cuando aquellos homínidos pudieron, por primera vez, realizar ejercicios de reflexión. Es decir, recordar, imaginar, fantasear y evaluar las experiencias anteriormente vividas. Insertos en un entorno altamente estimulante, donde la percepción fungía como un potente disparador de sensaciones, aquellos homínidos sólo contaban con el instinto para sobrevivir. Sus sentidos, indudablemente más incisivos que los nuestros, los unían inextricablemente con la tierra, el aire, el agua y el fuego. El único límite era, entonces, la piel. Nada, aparte de la piel, los separaba de su entorno vital inmediato. Solamente en ese soporte y frontera, compuesto por células muertas, quedaban inscritas, en forma de cica-

trices y arrugas, sus andanzas. En su mundo, que seguramente no es el nuestro, no existía el cerca ni el lejos, el adentro ni el afuera, el hoy ni el mañana, ninguna de las categorías que actualmente damos por naturales y ciertas. Ninguna de las categorías que organizan y dan sentido a nuestra existencia. Todo era... y ellos eran el todo indivisible.

Consideramos que el proceso mediante el cual se verificó el surgimiento de las facultades de la imaginación y la memoria (basada en imágenes mentales) pudo ser muy parecido al que tiene lugar cuando se reestablece el funcionamiento de una terminal nerviosa en cualquier parte de nuestro cuerpo. Todo aquel que ha padecido algún traumatismo en el que se haya visto comprometida la integridad de una terminal nerviosa sabe, a ciencia cierta, a qué nos referimos. Al principio, la zona afectada carece por completo de sensibilidad. Más tarde, se comienza a tener una sensación indefinida, pues no es ni dolor ni placer lo que se experimenta. Es, si se nos permite la metáfora, como la intuición de que la zona afectada está ahí. Después, cuando la terminal nerviosa comienza a reconectarse, se sienten unos piquetes esporádicos. Muy parecidos, éstos, a minúsculos choques eléctricos. Dichos pinchazos aumentan paulatinamente en intensidad y frecuencia, y la zona en cuestión se hace cada vez más sensible. Tanto que el mínimo roce sobre la zona afectada produce un agudo dolor. Por último, los umbrales de placer y dolor regresan a sus niveles habituales, y la zona en cuestión recupera la sensibilidad que tenía antes del traumatismo.

Así, creemos que nuestros antepasados, en algún momento y por una causa o serie de causas (naturales o sobrenaturales) que ciertamente desconocemos, comenzaron a experimentar una extraña sensación, tal vez muy parecida a los presentimientos. Más tarde, la sensación descrita dio paso al relámpago inicial... al primer jirón de ima-

gen mental. Probablemente fue sólo una tenue luz en el oscuro campo mental, cuya aparición fue precipitada por el tacto de una superficie, la percepción de un sonido o de un olor. Con el tiempo, la emergencia de tales episodios se fue haciendo más frecuente, y las sombras se retiraron para dar paso a la aparición de imágenes cada vez más nítidas y arrebatadoras. Como en el caso del restablecimiento de las terminales nerviosas, las imágenes mentales debieron volverse cada vez más intensas; hasta el punto en que el mínimo percepto haya dado pie a verdaderos episodios visionarios, a procesiones de imágenes muy parecidas a los raptos místicos o a las experiencias que relatan aquellos afortunados que han regresado, dicen, de las fronteras mismas que separan la vida de la muerte. Caminos de luz, sonidos, presencias. Lugares desconocidos, murmullos, visiones oníricas y necesariamente surrealistas. Al final, tal vez, una certeza: la existencia de algo o alguien más allá de todo lo percibido.

De hecho, y como lo sugiere Michael Ende en el cuento "*Las catacumbas de Misraim*", bien podría ser que tal proceso se haya gestado, en sus primeras fases, durante el sueño. Y que nuestras experiencias oníricas sean, entre otras cosas, vestigios de aquel mecanismo sináptico que nos dotó con imaginación y memoria; de aquellas misteriosas tormentas electromagnéticas, acaecidas en el océano interior.

Antes su sueño, como el de todas las demás sombras, era un estado de inconsciencia rígida, un espacio vacío y oscuro entre las fases de actividad y toma de alimentos. Últimamente, sin embargo, algo había cambiado. Durante el sueño recibía impresiones borrosas, imágenes que pasaban por su mente, sentimientos desconocidos que le asaltaban.²

Sea como fuere, consideramos que el proceso descrito alcanzó su clímax cuando, al finalizar la



ψS

cacería o la recolección de frutos, nuestros antepasados, por primera vez, extraviaron su mirada. Aquellos homínidos iniciaron, así, el largo camino mediante el cual paulatinamente fueron separándose de su carácter ferino e instintivo para iniciar la inenarrable aventura mediante la cual constituyeron eso que hoy llamamos humanidad. Porque, vale decirlo, aquellos antepasados nuestros no comenzaron a ser efectivamente humanos, hijos más de la cultura y la existencia en común que de la naturaleza, hasta el momento en que la vida dejó de ser “un instante cierto”.

II. DE CAOS A CRONOS

Aunque indudablemente los primeros visionarios no contaban con los recursos conceptuales ne-

cesarios para caracterizar las imágenes mentales que paulatinamente fueron poblando su interior, nosotros podemos aventurar la hipótesis de que éstas correspondían, principalmente, a tres tipos. El primero de ellos, que corresponde a lo que actualmente denominamos *contenidos de la memoria*, estaba integrado por las imágenes (sonidos, aromas y sensaciones) que apelaban a sucesos efectivamente acaecidos en su cotidianidad. El segundo, que en nuestros días bien podría ser denominado *producciones de la imaginación*, estaba integrado por imágenes mentales que, conformando series, secuencias o concatenaciones, versaban, en un primer momento, sin el concurso de su voluntad, sobre sucesos que no habían tenido lugar; pero que, a causa de estar compuestas por imágenes re-

Y de tales procesos, creemos que uno de los primeros resultados fue la capacidad de establecer una diferenciación cada vez más clara entre el perceptor, y lo percibido.

conocibles, de elementos efectivamente percibidos, aparecían como extrañamente familiares, y producían, indistintamente, placer o dolor en sus videntes, reverencial asombro o temor. Por último, el tercer tipo aludido estaba compuesto por imágenes mentales que no correspondían a nada efectivamente percibido; a partir de las cuales, nuestros antepasados comenzaron a especular respecto a la existencia de algo o alguien ciertamente indefinible, inabarcable y, también, misteriosamente omnipresente.

De acuerdo con H. y H. A. Frankfort, el pensamiento se fundamenta, originariamente, en imágenes, y éstas representan “la forma en que la experiencia se hace consciente.”³ De tal manera que las percepciones y las imágenes que suscitaban en el campo mental, mismas que a su vez eran conservadas por o en la memoria, constituyeron la base a partir de la cual nuestros antepasados lograron desarrollar una particular forma de aprehender “intuitivamente”⁴ la realidad, a saber: la especulación. Fue entonces, y sólo entonces, cuando el entorno circundante comenzó a ser percibido, recordado e imaginado como inmenso, avasallante, desconocido, amenazante y, en sentido fuerte, caótico.⁵

En este tenor, no resulta fortuito el hecho de que el relato de la mayoría de las grandes mitologías se inicie cuando, a partir de una oscuridad más impenetrable que la noche o de un vacío donde no existía nada, tiene lugar, por distintos motivos, en diferentes maneras, y amén de la intervención de tales o cuales inteligencias o potencias,

una eclosión desorganizada, mixta o confusa de elementos y fuerzas. Estado que, así lo consideramos, no sólo da cuenta del tipo de experiencia que las primeras colectividades tuvieron frente a su entorno vital, sino también respecto a los que podríamos denominar como el ser y la memoria de sus integrantes. No obstante, tras este primer momento caracterizado por un indescriptible y ciertamente paralizante azoro, a partir de la presencia de tales imágenes, se gestó la posibilidad de realizar procesos especulativos o reflexivos, mediante los cuales nuestros antepasados se dieron a la tarea de intentar darle orden y coherencia⁶ al caos percibido, imaginado y recordado.

Y de tales procesos, creemos que uno de los primeros resultados fue la capacidad de establecer una diferenciación cada vez más clara entre el perceptor y lo percibido. Puesto que, el hecho de distinguir entre lo recordado y lo que acaece en el presente comporta una diferenciación cualitativa importante. Misma que implica, necesariamente, la capacidad de separar o distinguir entre los contenidos mentales o espirituales y las percepciones. Y de ahí, entre algo que sería ajeno al perceptor y algo que le sería, en forma cada vez menos confusa, propio. Una distinción, en fin, entre *lo de afuera* y *lo de adentro*.⁷

En el mismo sentido, gracias a la capacidad de recordar y de distinguir entre lo percibido y lo recordado, nuestros antepasados pudieron conocer y reconocer, por primera vez en forma consciente (es decir, sin fiarse de las marcas

A una luz que literalmente poblaba la tierra con formas, colores y seres, seguía siempre (o casi siempre) una oscuridad tan insondable para la vista como repleta de sonidos, aromas y texturas.

prioritariamente olfativas que dejaban a su paso), los sitios por los cuales solían deambular, y en los cuales habitualmente dormían; recordar los lugares en los cuales existían cierta clase de alimentos o donde, agazapadas, acechaban terribles fieras. Los ojos de agua y los ríos. Las sendas y los árboles, mojones o desfiladeros. Esta capacidad de recordar y reconocer sitios y elementos del paisaje les abrió la posibilidad de establecer una distinción espacial básica, entre lo cercano y lo distante, misma que, a final de cuentas, les permitió orientarse en primer lugar físicamente y en segundo, por vía del proceso reflexivo, espiritualmente.⁸

Ahora bien, de entre la marejada de estímulos presentes en su entorno vital, los primeros seres humanos comenzaron a distinguir, también, la manifestación recurrente de ciertos sucesos. A una luz que literalmente poblaba la tierra con formas, colores y seres, seguía siempre (o casi siempre) una oscuridad tan insondable para la vista como repleta de sonidos, aromas y texturas. A un tiempo cálido donde abundaban los frutos seguía otro de piel aterida y hambre sin fin. La capacidad de reflexionar, esto es, hacer consciente su experiencia mediante la imaginación y la memoria, les permitió a nuestros antepasados establecer ligaduras, vínculos, estructuras e hipótesis “causales” entre la ocurrencia de unos sucesos y otros. Y de tal proceso, así lo creemos, emergió una primitiva concepción del tiempo.⁹ En este sentido, Norbert Elias, menciona que:

En efecto, la percepción de sucesos que se dan como una sucesión en el tiempo presupone que hay en el mundo seres vivos que, como los hombres, son capaces de recordar de una manera unívoca lo sucedido con anterioridad y de verlo con una mirada espiritual, en un cuadro único, juntamente con lo que pasó después y con lo que está sucediendo ahora.¹⁰

Así, de una oscuridad tan primigenia como abisal, en el ser de nuestros más remotos antepasados surgió *Caos* y, de él, el insaciable *Cronos*.¹¹ En otros términos, gracias al concurso de la imaginación y la memoria, pudieron reflexionar con respecto a dos dimensiones de total importancia para el advenimiento de la civilización, a saber, la del espacio (exterior e interior) y la del tiempo (la consciencia del presente, el recuerdo del pasado y la previsión del porvenir). Dimensiones estas, que, a partir de ese momento, aportarían el soporte indispensable para la estructuración y organización de la relación que los seres humanos establecemos con nosotros mismos, con nuestros semejantes, y con el entorno que nos acoge, traspasa, nutre y rodea.

III. EL VERBO

Otro importantísimo proceso vinculado con la emergencia de la memoria y la imaginación es, sin lugar a dudas, el de la comunicación. Ante la ausencia de un lenguaje escrito y de medios capaces de soportarlo, aquellos homínidos debían confiar a su memoria el registro de los acontecimientos y

experiencias indispensables para su supervivencia. Si bien es cierto que amén de su herencia ferina, nuestros antepasados contaban con una suerte de proto-leguaje gestual y fonético, también lo es que, como las bestias, con dicha colección de gestos, posturas y sonidos (que muy difícilmente podríamos considerar un código propiamente dicho) apenas podían expresar ciertos estados anímicos y necesidades. No obstante, esta situación se modificó radicalmente cuando la posibilidad de recordar y vincular ciertos sonidos y gestos con sucesos, elementos u objetos determinados los llevó, no sólo a desarrollar las posibilidades del lenguaje gestual que ciertamente poseían, sino a constituir lo que hoy conocemos como el lenguaje fonético: ese primigenio *stock* de sonidos ríspidos y guturales, con significado socialmente compartido.



El desarrollo del lenguaje oral y de la comunicación *humana* revolucionó para siempre nuestra experiencia e identidad como especie y, ciertamente, como cultura. No sólo abrió la posibilidad de que grupos limitados de individuos pudieran establecer novedosas formas de organización, sino que favoreció la reflexión colectiva y la transmisión de conocimientos y experiencias. En estos grupos:

[...] los hombres se orientan menos por reacciones instintivas y más por percepciones marcadas por el aprendizaje, por experiencias previas no sólo del individuo, sino de una larga cadena de generaciones humanas. Esta capacidad para aprender y transmitir de generación en generación experiencias, en forma de saber, es el fundamento de la ampliación y mejora progresivas de los medios humanos de orientación a lo largo de los siglos.¹²

Y dicha ampliación y mejora progresiva, experimentada amén del desarrollo de la facultad de la memoria y de la comunicación humana que hizo posible, redundó, también, en el inicio de las consideraciones, cuestionamientos y reflexiones respecto al magno misterio de la existencia. “En el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios.”¹³ Y Dios, la deidad comunicable y, por ende, común, tenía que estar en el verbo. Tenía que estar entretejido en la trama de la comunicación oral, más precisamente, en lo que hoy conocemos como mito.

Podemos imaginar a los grupos humanos primigenios, sentados en torno al fuego, que es ya, en sí mismo, el hogar.¹⁴ Decíamos, podemos imaginarlos, tal vez saciados tras haber obtenido una buena caza. Algunos todavía roen los cartílagos firmemente afianzados a un hueso; otros se relamen las manos; algunos más miran, como poseídos por una fuerza que no entienden, el fuego. Atienden ese, su armonioso crepitar.

Del grupo se desprende una mujer o un hombre, su sexo resulta indistinto, pues más que hombre o mujer, ese ser es, ahora, un canal hacia el misterio. De pie, frente a la hoguera, su sola presencia genera una tensión entre los comensales. Es la tensión de la expectativa, de saberse a punto de transbordar los límites de lo conocido, los límites de lo inmediato. Ese ser, que más tarde recibirá el nombre de chamán, sacerdote o hierofante, despedaza el silencio con su voz. Habla, entonces, del origen. De cuando nada había. De una oscuridad más profunda y tenebrosa que la noche. De su boca surgen palabras, las simientes de la realidad colectiva: pólvora para la imaginación.¹⁵

En su canto, pues no carece de ritmo, se van concatenando los eslabones que le darán identidad al grupo. Quedará explicada, según la lógica de la creencia y la fe, la ruta que siguieron los antiguos. Las pruebas que hubo menester superar, el combate contra seres ora monstruosos, ora maravillosos; contra seres terrenos y ultraterrenos que se manifiestan, tal vez encolerizados, con voz de trueno, tormenta y tempestad.¹⁶ Vinculados, reunidos, coagulados por el encanto de la palabra, los miembros del grupo escucharán, con el rostro deformado por el asombro y con la mente anegada de imágenes. De imágenes que fluyen en un todo coherente y vibrante, que conmueven las entrañas mismas y se asientan en la memoria. En una memoria que sería mejor llamar alma.

Los auditores más pequeños quedarán inexorablemente marcados por el canto y, llegado el momento, serán ellos los que lo interpreten. Serán el verbo encarnado, pues sus palabras no sólo le darán tono, medida y armonía a la madre tierra; sino que también, y eso es más importante, sentarán las bases para el desarrollo de una cosmovisión, de una visión o teoría del mundo (*Weltanschauung*¹⁷), de una nueva realidad.¹⁸ Serán los portadores y cocreadores, en fin, de eso que ahora llamamos mito,



ΨS

y también del espíritu de su colectividad. Puesto que, como refiere Joseph Campbell:

[...] la crónica de nuestra especie, desde su primera página, no solamente ha sido una enumeración del progreso del hombre hacedor de herramientas, sino, más notablemente, una historia de la aparición de irresistibles visiones en la mente de los profetas y de los esfuerzos de las comunidades de la tierra por encarnar las alianzas sobrenaturales. Cada pueblo ha recibido su propio sello y signo de un destino sobrenatural, comunicado a sus héroes y comprobado cada día en las vidas y experiencias de su pueblo.¹⁹

Para las sociedades primigenias, el mito era una suerte de condensación del pasado colectivo

y la memoria que lo contenía “el contrapeso que equilibra el poder disolvente del tiempo y, así mismo, la puerta abierta a la salvación frente al curso demoníaco de aquél.”²⁰ Conformado por creencias, reflexiones, experiencias, inferencias y motivos, es decir, por todo lo que haya podido surgir de la relación de los individuos y las sociedades con su medio, con sus semejantes, consigo mismos y, por supuesto, con todo aquello que integraba el devenir de la colectividad, el mito era el lugar donde convergían las fuentes que dotaban de sentido e identidad, tanto al grupo como a los sujetos, y que, a su vez, solamente pudieron perdurar merced a la intervención de la memoria y el recuerdo.²¹

Así, lo que tenemos son relatos que amalgaman, en un todo coherente, tanto los principios cosmogónicos y espirituales como las normas de interacción y costumbres que regían al cuerpo social.²² Y, aún más, de la mano de Joseph Campbell, podemos mencionar que:

No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas, las religiones, las filosofías, las artes, las formas sociales del hombre primitivo e histórico, los posteriores descubrimientos científicos y tecnológicos, las propias visiones que atormentan el sueño, emanan del fundamental anillo mágico del mito.²³

En suma, con la emergencia del mito asistimos al inicio de dos sendas que, aunque en apariencia no tienen relación alguna, en los hechos son inextricables, a saber: a) el desarrollo del mito; singular manera de interpretación de aquello que rodea al hombre,²⁴ que, por medio de la tradición oral, refluirá sobre sus mismos autores (o los hijos de éstos), sobre el mundo (visible e invisible), estructurándolos en un acomodo y bajo una lógica particulares; b) la práctica de los rudimentos del arte de la memoria, cuyo fin es condensar, organizar y conservar la memoria colectiva del grupo, y que, basado en imágenes o motivos que conmueven y alimentan a la imaginación, convierte al hombre en una especie de “registro viviente”.²⁵

Considerar que los seres humanos pudimos convertirnos en una suerte de “registros vivientes”, tanto de los mitos como, y por ende, de los elementos que integran la cosmogonía o visión del mundo, la teogonía o visión de la divinidad y la antropogonía o visión respecto al origen, las características y en destino del hombre, amén del desarrollo de la facultad de la memoria basada en imágenes mentales, nos conduce a reflexionar respecto a los distintos estadios por los cuales tuvimos que atravesar como especie, para salir, literalmente, de las cavernas. En este sentido, y en referencia a los orígenes y características del arte pictórico, el insigne Wilhelm Wundt afirma que:

Lo que tenemos son relatos que amalgaman, en un todo coherente, tanto los principios cosmogónicos y espirituales como las normas de interacción y costumbres que regían al cuerpo social.

[...] ha tenido lugar en la caverna, primera morada del hombre, quizá por primera vez, la transición del arte pictórico, que servía en un principio para fines ornamentales y mágicos, a un arte memorativo libre, en dos sentidos: el de crear sus formas por la memoria de lo visto en la vida y el de esforzarse en conservar lo creado en la memoria.²⁶

De ser cierta la aserción Wundt respecto a que a partir del arte pictórico los hombres comenzamos a registrar los avatares de nuestro destino colectivo, con fines mágicos, ornamentales y ciertamente identitarios, en las pétreas paredes de las cavernas, resulta intrigante considerar el proceso o serie de procesos por los cuales tuvimos que pasar como especie para realizar el mismo tipo de registros, basados en imágenes, en los deleznable confines de nuestro campo mental.

IV. MACRO, MESO Y MICROCOSMOS

Con el fin de intentar dar respuesta a tal cuestionamiento, a continuación nos dirigiremos al período denominado como Neolítico basal (alr. 5 500-4 500 a. n. e.), cuando nuestros antepasados comenzaron a desarrollar un estilo de vida sedentario, puesto que la adopción de este particular estilo de existencia coincide con el desarrollo de una particular forma de relación con la imagen; vinculada con la expresión de una incipiente espiritualidad y con la capacidad de elaborar y significar ideas abstractas.

Respecto al contexto general de este período, podemos mencionar, con Joseph Campbell, que:

La vida de aldea sedentaria sobre las bases de una eficiente economía de corral se convierte ahora en un modelo bien establecido en la zona nuclear [Cercano Oriente], siendo los cereales más importantes el trigo y la cebada, y los animales el cerdo, la oveja, la cabra y el buey [...]. La alfarería y la tejeduría se han sumado al total de las habilidades humanas, y también las técnicas de la carpintería y la construcción.²⁷

Sin lugar a dudas, el desarrollo de las técnicas aludidas hace patente la capacidad de imaginar y prever. Puesto que el constructor y el carpintero, antes de poner manos a la obra, deben ser capaces de proyectar la forma, las dimensiones y los materiales que habrán de utilizar. También hace manifiesta la habilidad para desarrollar esquemas o diagramas, correspondientes a muebles o construcciones. Habilidades estas que más tarde serán empleadas como los cimientos del arte de la memoria.

No obstante lo antedicho, la herramienta espiritual más importante desarrollada durante este periodo es, como insinuamos anteriormente, el uso de la imagen simbólica. Así, el mismo Campbell refiere, respecto a los hallazgos de estatuillas de barro con forma de mujer, que:

[...] sabemos bien qué servicios prestaban tales imágenes en los periodos inmediatamente poste-

Puesto que el constructor y el carpintero, antes de poner manos a la obra, deben ser capaces de proyectar la forma, las dimensiones y los materiales que habrán de utilizar.

riores [del Neolítico superior: alr. 4 500-3 500 a. n. e., en adelante], y lo que han continuado siendo hasta hoy. Dan ayuda psicológica mágica a la mujer en el parto y la concepción, están en las capillas de las casas para recibir plegarias diarias y proteger a los ocupantes de los peligros, tanto físicos como espirituales, sirven para ayudar a la mente en sus meditaciones sobre el misterio del ser, y, como con frecuencia resultan gratas a la vista, sirven como adorno en la casa piadosa.²⁸

Como el lector fácilmente podrá anticipar, el último dato referido por este autor resulta de inestimable valor para nuestro empeño, puesto que pone de relieve el uso de la imagen como soporte para la meditación “sobre el misterio del ser”. De esta forma, la imagen deja de ser tan sólo una representación de lo percibido y se convierte en una vía o canal para la reflexión espiritual. Cumple con funciones simbólicas al hacer referencia, como en el caso de las estatuillas de mujer, a conceptos abstractos, como la naturaleza nutricia y protectora de la Tierra. Es empleada con fines mágico-mnemónicos para obtener ayuda y bendición de entidades espirituales, y constituye uno de los primeros vestigios de la conformación de la identidad a partir de la visión o concepción que se tiene del mundo.²⁹ En otras palabras, hace patente el proceso mediante el cual los seres humanos intentamos conocer y definir nuestra naturaleza ontológica, mediante la estructuración, delimitación, animación y estudio del universo circundante.

A partir de este momento, la mujer, de acuerdo con las estatuillas que la simbolizan, es tanto madre como tierra nutricia y fecunda: “[...] también podemos verla dotada de una cabeza de vaca, llevando en sus brazos a un niño con cabeza de toro, desnuda de pie sobre el lomo de un león o flanqueada por animales rampantes, leones o cabras.”³⁰ Es, si se nos permite el término, un arque-

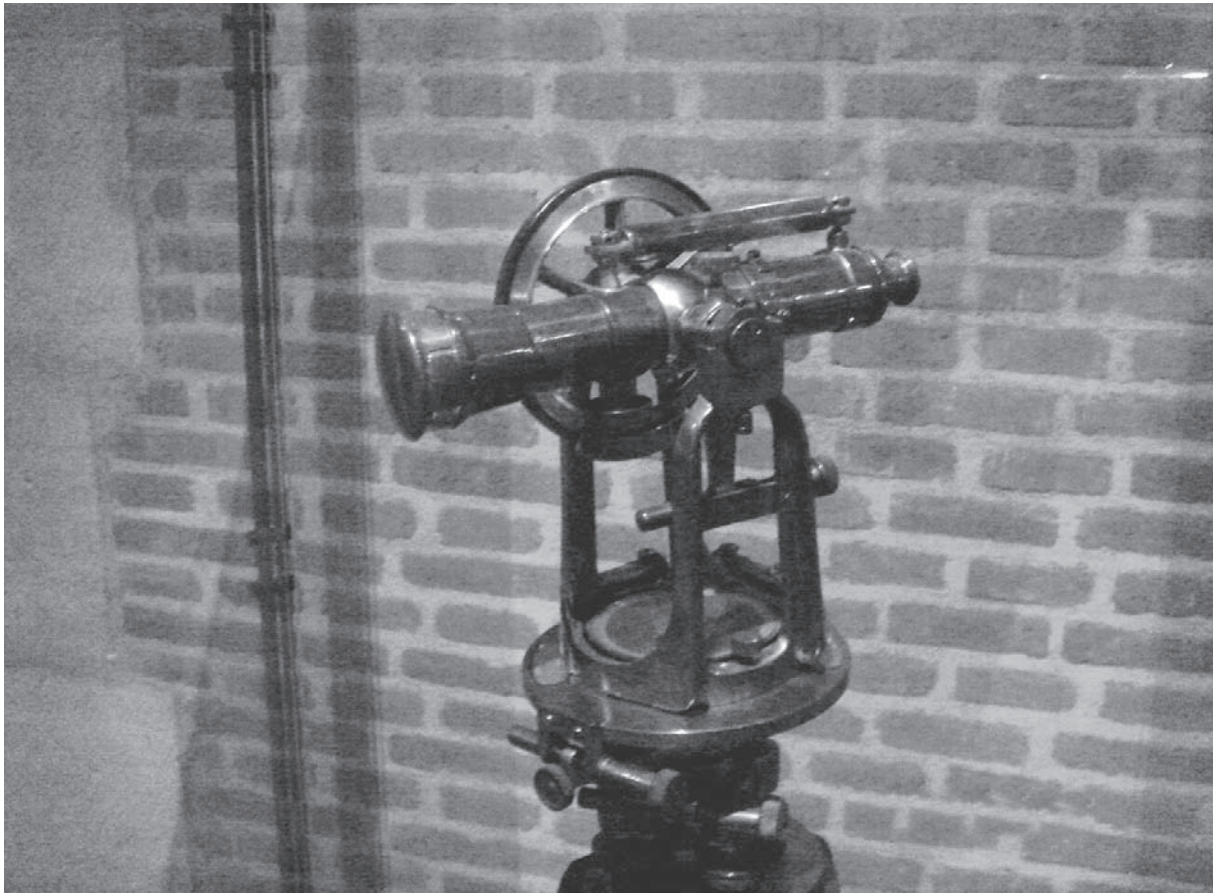
tipo entrañado. Más que un ser de carne y hueso, es signo y señal. Lugar o espacio de la concepción y el parto. Donde el espíritu deviene vida. Soporte, ser y símbolo, inextricables.

Más adelante, en el período comprendido entre los años 4 500 y 3 500 a. n. e., denominado contemporáneamente como en Neolítico superior, encontramos a civilizaciones con un grado significativo de desarrollo económico, social, cultural y espiritual, tales como la sumeria (alr. 4 000 a. n. e.).

Su emplazamiento en las llanuras ribereñas del Tigris y el Éufrates, así como el activo comercio que estas civilizaciones establecieron con poblaciones vecinas promovieron el desarrollo de una alfarería cuyas piezas se caracterizaron por su belleza estética y por incorporar diseños geométricos. Además, la contigüidad con estas importantes vías pluviales también se relaciona con la emergencia de los primeros recintos de espiritualidad colectiva. Puesto que:

[...] el barro podía moldearse en ladrillos secados al Sol, que aparecen ahora por primera vez en la historia, y éstos podían usarse para la construcción de templos, que también aparecen ahora por primera vez en la historia del mundo. Su forma típica es bien conocida. Era la del zigurat <sic> en sus estadios primeros, una pequeña altura, construida artificialmente, con un santuario en la cumbre para el ritual de la unión generadora del mundo de la diosa-tierra con el señor del cielo.³¹

Como se puede notar, con el transcurso del tiempo se van agregando nuevas dimensiones a la experiencia humana. Los sumerios saben, de esta forma, no sólo que existe un “señor del cielo”, sino que éste se encuentra arriba. E intentan, por medio de los avances tecnológico-culturales, acercarse o establecer un vínculo con él. Además,



ψS

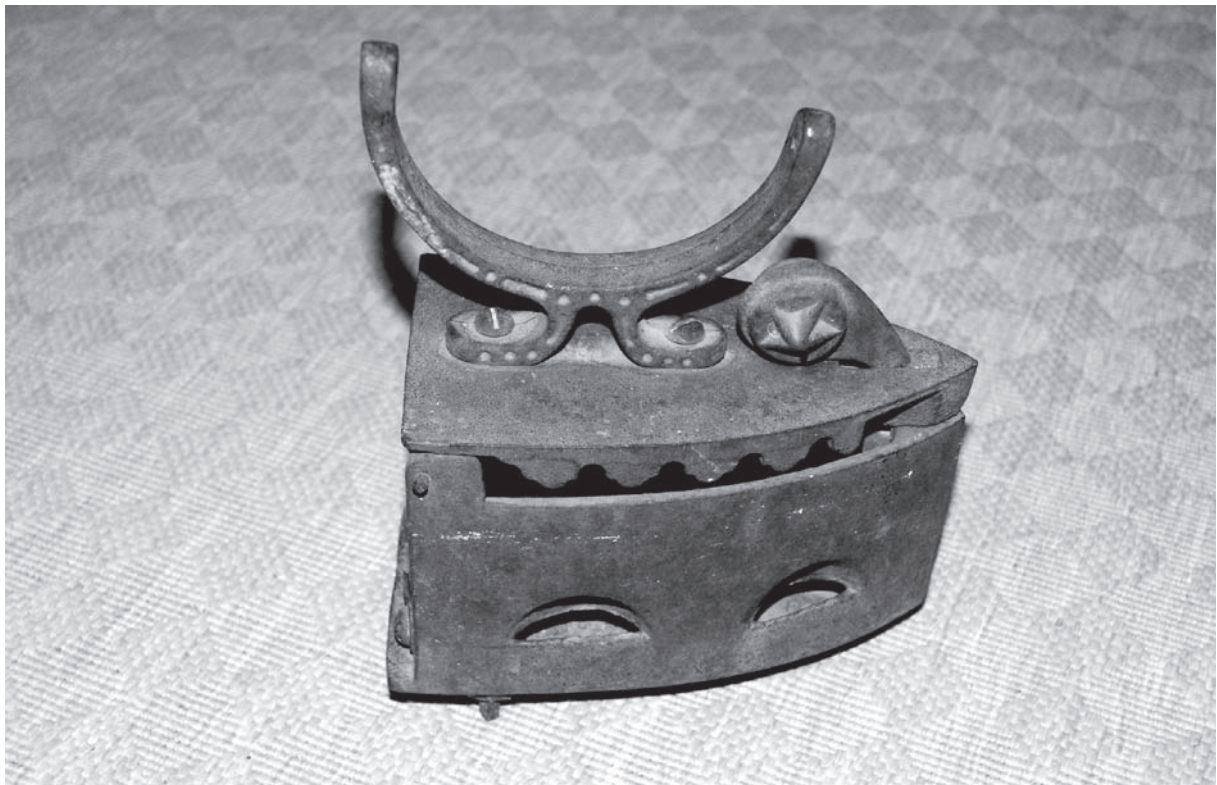
el lugar privilegiado de culto se desplaza del hogar, descendiente directo de la caverna, al templo; del ámbito privado, al colectivo. Puesto que, como veremos a continuación, estos recintos de culto muy pronto se entronizarán como el centro y eje en torno al cual adquiere lógica la organización topológica, psicosocial y espiritual (o cósmica) de las incipientes ciudades.

Antes de dirigirnos a nuestra siguiente escala, queremos apuntar someramente que ya en este período se comienza a hacer patente la función de la técnica y la cultura como posibilitadoras de la objetivación de los productos de la imaginación y la fantasía. Es lógico pensar, en este sentido, que antes de la edificación del primer templo, éste tuvo que ser imaginado. Dicha concepción, profundamente relacionada con la idea que del cosmos se tenía en aque-

lla época, no pudo ser realizada objetivamente sino hasta que, por medio de estas dos herramientas del espíritu humano, se desarrollaron los saberes, métodos y materiales indispensables para tal empresa.

Así, el punto que ahora deseamos destacar es la noción de que tanto la cultura como la técnica son herramientas espirituales que, si bien retro-actúan sobre el espíritu humano, modificándolo y dotándolo con nuevos contenidos y representaciones, también fungen como la vía para la materialización de las producciones seminales de éste. De tal forma que la cultura y la técnica pueden ser vistas como extensiones sujetas al tiempo por medio de las cuales el espíritu humano incide y modifica su entorno y a sí mismo.³²

Regresando al tema que nos ocupa, podemos mencionar que es en el período denominado como



la ciudad estado hierática (alr. 3 500-2 500 a. n. e.), cuando quedarán claramente perfilados todos los elementos básicos, a partir de los cuales se desarrollará el enigmático arte de la memoria.

Con la aparición de una actividad sacerdotal sistemática, aproximadamente en el año 3 200 a. n. e., se producirá una profunda revolución en los ámbitos psicosocial, político, topológico y espiritual. Constituida por hombres cuya ocupación principal consiste en el estudio del cosmos, y en el perfeccionamiento espiritual del ser, la casta sacerdotal se erigirá, con el paso de las eras, como uno de los conglomerados humanos más trascendentes para el devenir de las civilizaciones. No sólo darán origen a la escritura simbólica, sino que, con base en su prédica, delinearán los contornos que terminarán por darle forma a la manera en que las sociedades humanas estructurarán y organizarán los reinos temporal y espiritual (incluida, por supuesto, la psique del ser humano). Así, Joseph

Campbell, en una larga cita, que por su importancia transcribimos íntegramente a continuación, menciona que:

La nueva inspiración de vida civilizada estaba basada, en primer lugar, en el descubrimiento a través de observaciones largas y meticulosas, cuidadosamente verificadas una y otra vez, de que había, además del Sol y la Luna, otras cinco esferas celestes visibles o casi visibles (a saber, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno) que se movían en un sentido establecido, según leyes establecidas, a lo largo de los caminos seguidos por el Sol y la Luna, entre las estrellas fijas. Y después, en segundo lugar, una noción casi loca, juguetona aunque potencialmente terrible, de que las leyes que gobernaban los movimientos de las siete esferas celestes debían, de alguna forma mística, ser las mismas que gobernaban la vida y el pensamiento de los hombres sobre la tierra.³³

¡Vaya!, en verdad que la noción de que la vida y el pensamiento de los hombres se rigen según las leyes imperecederas del cosmos puede ser calificada, y más en nuestros tiempos, como terrible y loca. No obstante, también lo es que ésta es una idea poderosa y, lo que es más importante, inspiradora y rebosante de sentido. Más allá de las interpretaciones superfluas, de esas que sostienen, por ejemplo, que nuestra experiencia cotidiana es afectada por los efluvios estelares; concebirse como una parte integral del cosmos es, desde nuestra perspectiva, enriquecer nuestra experiencia con la noción de proceso. Es tomar conciencia de los ritmos naturales y, así, equiparar nuestra vida con el transcurso de las estaciones, los tránsitos lunares y las eras cósmicas. Es, en fin, acceder a las nociones abstractas de ciclo e interdependencia.

De esta forma, cuando la civilización sumeria contó con la posibilidad de concebirse a sí misma como parte integral del cosmos, y regida, en consecuencia, por leyes universales, estableció las bases necesarias para soportar y dar sentido a una particular forma colectiva de interpretar las experiencias cotidianas. Esto, mediante la conformación de sistemas valorativos y normativos que dieron pie, entre otras cosas, a la organización y división jerárquica de la sociedad.

Toda la ciudad, no únicamente la zona del templo, se concebía ahora como una imitación sobre la tierra del orden cósmico, un «cosmos intermedio» sociológico, o mesocosmos, colocado por los sacerdotes entre el macrocosmos del universo y el microcosmos del individuo, haciendo visible la forma esencial y única del todo. El rey era el centro, como representante humano del poder manifestado celestialmente en el Sol o la Luna, según el enfoque del culto local; la ciudad amurallada estaba organizada arquitectónicamente en un círculo dividido en cuatro partes equivalentes [...], centrado alrededor

del lugar sagrado fundamental del palacio o zigurat <sic> [...]; y había un calendario estructurado matemáticamente para regular las estaciones de la vida de la ciudad, según el paso del Sol y la Luna entre las estrellas, así como un sistema muy desarrollado de las artes litúrgicas, que incluía la música, el arte que hace audible al oído humano la armonía de las esferas celestes ordenadora del mundo.³⁴

Macro, meso y microcosmos, fundidos mediante la armonía de las esferas; tal era la idea central que sostuvo la realidad sumeria. Ante semejante visión de los hombres y las cosas cabe cuestionarse respecto al cúmulo de implicaciones derivadas de tal continuidad armónica. Pues bien, sabemos que tal concepción logró, de forma soterrada, pervivir hasta la alta Edad Media³⁵ y el Renacimiento europeos.

Con base en lo antedicho, podemos comenzar por establecer que la ciudad-estado, ese contexto



tan caro para las posteriores civilizaciones, tomó su forma, proporción y sentido primigenios en el orden estelar. Que su distribución tanto topológica³⁶ como social y, por supuesto, psicosocial buscó encarnar las leyes imperecederas de lo que más tarde sería nombrado naturaleza. Y, en última instancia, que dicha distribución se basó en la poderosa noción de complementariedad armónica. Así, quienes sugieren que la experiencia vital de los habitantes de las sociedades arcaicas era más simple que la nuestra cometen un error descomunal. Puesto que, si bien es cierto que aquellos contextos no contaban, por ejemplo, con las posibilidades de comunicación que hoy conforman una particular visión del mundo en los habitantes de las modernas metrópolis, también lo es que su vida fluía, por así decirlo, entre diferentes niveles de realidad. Con diferentes códigos de significación. Todos ellos válidos. Todos ellos imbricados y coherentes.³⁷

Pensar a las sociedades como un mesocosmos, a medio camino entre “lo de afuera” y “lo de adentro” es, en nuestra opinión, asignarles una función mediadora importante. Puesto que, desde este punto de vista, el vínculo psicosocial se vuelve armonía, y la división de funciones, complementariedad. La ciudad y sus habitantes forman parte, así, de la ruta o puente a realidades de orden superior. Donde los hombres no se ven ante la apremiante tarea de encontrar su lugar en el mundo, pues ya, de facto, están en el espacio y el tiempo adecuados. Desempeñando las actividades correspondientes a su estatus de co-constructores e integrantes indispensables del cosmos.

V. LA REALIDAD COMO ESCALA

Entonces, y desde la óptica arriba esbozada, no debe resultarnos extraño que aquél mesocosmos pudiera adquirir, efectivamente, la forma y organización que se le atribuía al paraíso. Es más, para aquellas civilizaciones no había nada sobre la tierra

que, bajo la acción de lo que filósofos herméticos y alquimistas más tarde llamarían “Ley de correspondencia”,³⁸ no se encontrara en relación con su contraparte celeste.

La geografía babilónica fue en sus inicios una «geografía mística»; el mapa del mundo, tal como se lo figuraban los babilonios, era el reflejo del mapa de los mundos celestes. No era fruto de observaciones y de medidas, sino la reproducción, en términos de geografía terrestre, del mapa de las regiones celestes y del paraíso.³⁹

Consideramos que en este momento del devenir histórico arranca la producción de lo que hoy denominamos como utopías, de esas fantasmagorías que una y otra vez se han planteado como el ideal social. Ideal que, en forma general, establece una particular manera de estructurar la realidad social, sustentada en la idea de escala. Es decir, como una serie de planos organizados jerárquicamente, con una orientación vertical. Donde a cada escalón o nivel le corresponde una graduación del ser. Y donde tanto el templo como la ciudad fungen como el sitio o centro en el cual se verifica el entrelazamiento de los reinos espiritual y temporal.

La homología «cielo-mundo» subyace en todas las construcciones babilónicas. El rico simbolismo de los templos (*ziggurats* ‘sic’) sólo puede comprenderse partiendo de una «teoría cósmica». De hecho, la *ziggurat* estaba edificada como un mundo. Sus pisos simbolizaban las divisiones del universo: el mundo subterráneo, la tierra, el firmamento. La *ziggurat* es en realidad el mundo puesto que simboliza la montaña cósmica. Y [...] ésta no es otra cosa que una perfecta *imago mundi*.⁴⁰

Imagen esta del mundo, que en su prístina configuración anuncia otras imágenes por venir.

Imágenes y lugares, para ser más precisos, que seguirán la ruta mística de los avatares. En un primer momento descenderán del macrocosmos. Después, como hemos visto, se materializarán en el mesocosmos social. Por último, anidarán *mundos posibles*⁴¹ en el microcosmos subjetivo. Una vez que culturalmente se haya verificado la primera parte del periplo, corresponderá a los sujetos la heroica aventura de desandar la senda. De volver sobre sus huellas al origen. No obstante, la vía de regreso iniciará, esta vez, en la memoria; y la facultad a emplear será la divina imaginación.

VI. LA PREHISTORIA DEL ARTE DE LA MEMORIA

Como hemos podido observar a lo largo de la presente propuesta, la prehistoria del arte de la memoria se hunde en los orígenes mismos de nuestra humanidad. Nos ha acompañado a través de las eras, definiendo, no sólo la forma como evaluamos, estructuramos y aprehendemos la realidad; sino también, y por ende, la forma en que nos evaluamos, estructuramos y aprehendemos a nosotros mismos, como especie, cultura, sociedad y civilización.

Somos hijos del cosmos y de la forma en que lo concebimos. A partir de su observación establecimos, a su imagen y semejanza, los parámetros que organizan nuestro andar por esta tierra. Los pilares que le dan sentido a nuestra experiencia y, como se verificó en nuestro recorrido por el período de la ciudad-estado hierática, a nuestra forma de tramar sociedades.

Tener lo anterior en mente en definitiva, invita a considerar desde un nuevo ángulo el total de las instituciones socioculturales que ha producido el hombre y por las cuales ha sido co-producido. Invita e incita a reflexionar, con ojos limpios, la relación perenne entre el macro, el meso y el microcosmos. Relación esta que, como bien supo intuir

Pitágoras de Samos, se expresa en el canto de las nueve musas,⁴² y que para cuya mezcla y armonía no encontró un mejor nombre que el de la inmortal Mnemósine. ⁴³

NOTAS

¹ Borges, J. L. (1999). *Antología poética 1923-1977*, España, Alianza Editorial, p. 28.

² Ende, M. (2004). *La prisión de la libertad*, México, Alfaguara, p. 111

³ Frankfort, H. y H. A. "Mito y realidad" (pp. 13-44) p. 18 Consultado en: Frankfort, H. y H. A., *et al.* (1988). *El pensamiento prefilosófico I; Egipto y Mesopotamia*, México, Fondo de Cultura Económica, 286 pp.

⁴ "La especulación — como lo indica la etimología del término — es un modo de aprehensión, casi visionario." *Ibidem*, p. 13.

⁵ *Caos*: "Estado de confusión en que se hallaban las cosas al momento de su creación, antes que Dios las colocase en el orden que después tuvieron." *Diccionario Enciclopédico Hachette Castell*, tomo 2, (1981) España, Ediciones Castell, p. 384.

⁶ "Si hacemos uso de la palabra en su sentido original, podemos decir que el pensamiento especulativo intenta ademar el caos de la experiencia para poner al descubierto las características de una estructura: orden, coherencia y significación." H. y H. A. Frankfort. *Op. cit.* p. 13.

⁷ O, como lo sugieren H. y H. A. Frankfort, entre un "yo" y un "tú", donde el segundo "es una presencia viva, cuyas cualidades y facultades pueden ser articuladas en alguna forma — y no como resultado de una indagación activa — sino porque el 'tú', como presencia, se revela a sí mismo. [...] Además, el 'tú' no es simplemente contemplado o comprendido, sino que es experimentado emocionalmente, en una relación dinámica y recíproca." *Ibidem*, p. 16.

⁸ "[...] los fenómenos naturales eran concebidos, en general, en relación con la experiencia humana, y

ésta, a su vez, era referida a los acontecimientos cósmicos.” *Ibidem*, pp. 14-15.

⁹ “[...] la palabra «tiempo» es el símbolo de una relación que un grupo humano (esto es, un grupo de seres vivos con la facultad biológica de acordarse y sintetizar) establece entre dos o más procesos, de entre los cuales toman uno como cuadro de referencia y medida para los demás.” Elias, N. (2000). *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 56.

¹⁰ *Ibidem*, p. 47.

¹¹ Cronos: Hijo de Urano (el cielo) y Gea (la tierra), es la deidad tutelar del tiempo; tal vez identificado con éste en su aspecto implacable y devorador. “Hijo menor de Urano [...]. Casó con su propia hermana Rea. Pero tanto Rea, como Urano al morir le anunciaron que un hijo suyo tenía que destronarlo del reino que sus hermanos le habían asignado. Cuantos hijos nacían de su unión eran devorados por él.” Garibay, Á. M. (1998) *Mitología griega; dioses y héroes*, México, Editorial Porrúa, p. 81.

¹² Elias, N. *Op. cit.* p. 56.

¹³ Juan II. En: Straubinger, J. (Trad.) (2001). *Sagrada Biblia; texto del Antiguo y Nuevo Testamento (Versión directa de los textos primitivos y de la traducción de la Vulgata latina al español)*, España, EDIMAT Libros, S.A., p. 1101.

¹⁴ “[...] el fuego no era ya un simple recurso para proporcionar calor, sino la presencia de hecho de una divinidad.” Campbell, J. (2000). *Las máscaras de dios; mitología primitiva*, España, Alianza Editorial, p. 449.

¹⁵ “El espíritu humano habita el lenguaje, vive de lenguaje y se nutre de representaciones. Las palabras son a la vez indicadores, que designan las cosas, y evocadores que suscitan la representación de la cosa nombrada. El nombre tiene una potencialidad simbólica inmediata en ese sentido evocador concreto; al nombrar la cosa, hace surgir su fantasma y, si el poder de evocación es fuerte, resucita, aun estando ausente, su presencia concreta.” Morin, E. (1999). *El método III; el conocimiento del conocimiento*, España, Cátedra, p. 170.

¹⁶ “El motivo mágico en sus diversas irradiaciones aparece muy al principio de la vida del primitivo inducido de hechos generales de la Naturaleza; así, en una nube véese la presencia de un demon.” Wundt, W. (1990). *Elementos de psicología de los pueblos*, España, Alta Fulla, p. 84.

¹⁷ *Weltanschauung*: “Concepción metafísica del mundo, ligada a la intuición de las Realidades existenciales.” Se traduce como cosmovisión o idiosincrasia. *Diccionario Enciclopédico Hachette Castell*, tomo 12, (1981) España, Ediciones Castell, p. 2285. En términos simples, la teoría o visión del mundo es la particular interpretación que cada sujeto o sociedad realiza con respecto a los elementos y sucesos que conforman “su realidad”. Y esta interpretación, a su vez, está regida por las creencias e ideas fundamentales (ideas fuerzas) que constituyen la médula de la identidad ideológico-cultural de un determinado grupo social.

¹⁸ “La realidad es lo sagrado, y sólo lo sagrado la tiene y la otorga.” Zambrano, M. (2001). *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 33.

¹⁹ Campbell, J. *Op. cit.* p. 19.

²⁰ Gómez de Liaño, I. (1999) *El idioma de la imaginación; ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo*, España, Tecnos, p. 23.

²¹ “Así como mediante la historia el grupo conquistador su pasado colectivo, asimismo mediante la memoria el individuo conquista su identidad según la configura su pasado individual.” *Ibidem*, p. 38.

²² “[...] las costumbres y los usos están por todas partes influidos por el pensamiento mitológico.” Wundt, W. *Op. cit.* p. 6. “[...] los mitos no hablan únicamente de la cosmogénesis ni únicamente del paso de la naturaleza a la cultura, sino también de todo lo que concierne a la identidad, el pasado, el futuro, lo posible, lo imposible y de todo lo que suscita la interrogación, la curiosidad, la necesidad, la aspiración. Transforman la historia de una comunidad, ciudad, pueblo, la hacen legendaria y, de manera más general, tienden a desdoblarse todo lo que ocurre en nuestro mundo real

y nuestro mundo imaginario para unirlos y proyectarlos conjuntamente en el mundo mitológico.” Morin, E. *Op. cit.* p. 174.

²³ Campbell, J. (1997). *El héroe de las mil caras; psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 11.

²⁴ Y que podríamos llamar naturaleza de no ser porque también incluye a lo etéreo, espiritual o abstracto.

²⁵ “Que el hombre viva, no sólo en medio de objetos estimulantes, sino también significantes y, por tanto, plenamente reales, aunque su realidad sea el derivado de una creencia ficticia o de un mito fantástico, eso débesele a su facultad de recordar, a su capacidad, que le es propia, de conservar en una forma extraña, comparable a la huella o a la sombra, las experiencias de la vida pasada.” Gómez de Liaño, I. *Op. cit.* p. 36.

²⁶ Wundt, W. *Op. cit.* p. 23.

²⁷ Campbell, J. (2000). *Las máscaras...*, p. 171.

²⁸ *Ibidem*, p. 172.

²⁹ “El símbolo comporta una relación de identidad con lo que simboliza [...] y, en la plenitud de su fuerza, el símbolo es lo que simboliza. [...] suscita un sentimiento de presencia concreta de lo que es simbolizado y, en la plenitud de su fuerza, constituye, con una sola palabra o una sola figura, una implicación o concentración hologramática original de la totalidad que él hace presente [...]. El símbolo es apto para concentrar en sí [...] una constelación de significaciones y representaciones aparentemente ajenas, aunque unidas simbólicamente por continuidad, analogía, imbricación, englobamiento [...]. La utilización del símbolo no depende ni de las reglas formales de la lógica ni de las categorías del pensamiento empírico/racional; hay además una resistencia «ontológica» del símbolo a la conceptualización, es decir, a la de-conceptualización. [...] tiene a menudo un carácter y una función comunitarias y, en ese caso, «se convierte en significante de una estructura social a la que pertenece» [...].” E. Morin, *Op. cit.* p. 171-172.

³⁰ Campbell, J. (2000). *Las máscaras...*, p. 173.

³¹ *Ibidem*, p. 176-177.

³² Respecto a las funciones asignadas a la cultura y la técnica, es importante recuperar el comentario que, en un sentido similar y haciendo referencia a la importancia de la emergencia de la metalurgia en las sociedades primigenias, realiza Mircea Eliade: “De hecho, con cada nuevo descubrimiento fundamental, el hombre, no se limita a ampliar la esfera de su conocimiento empírico y a renovar sus medios de vida, sino que descubre un nuevo nivel cósmico, hace la experiencia de otro orden de realidad. No fue el descubrimiento de los metales en cuanto tales lo que provocó el salto mental: es su «presencia» lo que ha permitido al hombre descubrir otro nivel cósmico, es decir, entrar en contacto con realidades desconocidas o carentes de significado hasta entonces. Dicho de otro modo, la metalurgia —lo mismo que la agricultura, etcétera— provoca síntesis mentales que modifican radicalmente la condición humana, al modificar la imagen que el hombre se forma del cosmos. Esas síntesis mentales, superadas o desvirtuadas por los posteriores descubrimientos, son los auténticos factores de la evolución psíquica y espiritual de la humanidad.” Eliade, M. (1993). *Cosmología y alquimia babilónica*, España, Paidós, p. 16.

³³ Campbell, J. (2000). *Las máscaras...*, p. 180.

³⁴ *Ibidem*, p. 180.

³⁵ Un ejemplo bastante significativo de la continuidad histórica de esta concepción es el que pone en relación la teratogénesis (origen o nacimiento de los seres monstruosos) con las configuraciones estelares: “Durante mucho tiempo se ha considerado que los monstruos guardan relación con los astros y su disposición. Se ha pensado también que los monstruos revelan los designios de los astros, y que el ser terático era una forma de evidenciar lo que está guardado en los astros mismos. [...] Esta concepción estará en su apogeo en los siglos XVI y XII.” Santiesteban Oliva, H. (2003). *Tratado de monstruos; ontología teratológica*, México, Plaza y Valdés, pp. 135-136.

³⁶ “[...] el plano de Nínive fue trazado en la época arcaica, de acuerdo con la escritura celeste; es decir, de

acuerdo con los signos «gráficos» que las estrellas hacían sobre la bóveda del cielo. El Tigris se encontraba en la estrella de Anunit; el Éufrates, en la estrella de la Golondrina; la ciudad de Sippar, en la constelación de Cáncer; la ciudad de Nippar, en la Osa Mayor. Todas estas cosas existían realmente en los niveles siderales, de los que su existencia terrestre no era sino una imagen pálida e imperfecta.” Eliade, M. *Op. cit.* p. 24.

³⁷ “La estructura sintética del pensamiento «primitivo» encuentra un excelente instrumento de expresión en el símbolo, que unifica diversos niveles de realidad cósmica sin «neutralizarlos». La polivalencia del símbolo hace posible la coexistencia de los sentidos y, al mismo tiempo, conserva «lo diverso», lo «heterogéneo» [...]” *Ibidem*, p. 30.

³⁸ “Os digo una cosa bien cierta. Lo que está abajo equivale a lo que está arriba, y lo que está arriba equivale a lo que está abajo, en lo que concierne a los milagros de una obra única.” Texto contenido en la *Tabla Esmeralda*, cuya autoría es atribuida al enigmático Hermes Trismegisto. En: Aromático, A. (1998). *Alquimia, el secreto entre la ciencia y la filosofía*, Italia, Ediciones B., p. 2.

³⁹ Eliade, M. *Op. cit.* p. 25.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 28.

⁴¹ Cf. Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que le dan sentido a la experiencia*, España, Gedisa, 182 pp.

⁴² “Por lo demás, las voces de los siete planetas, la «de la esfera» de los hijos y, además de ésta, la «de la esfera» de encima de nosotros, llamada entre ellos [los pitagóricos], por otro lado, «antitierra», había asegurado que eran las nueve musas. A la mezcla, sinfonía y, por así decirlo, atadura de todas ellas, llamaba Mnemósine, de la que cada una era parte y efluvio como de un eterno increado.” Porfirio (1987). *Vida de Pitágoras. Argonáuticas Órficas. Himnos Órficos*, España, Gredos, p. 43

BIBLIOGRAFÍA

Aromático, A. (1998). *Alquimia, el secreto entre la ciencia y la filosofía*, Italia, Ediciones B.

Borges, J. L. (1999). *Antología poética 1923-1977*, España, Alianza Editorial.

Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que le dan sentido a la experiencia*, España, Gedisa.

Campbell, J. (1997). *El héroe de las mil caras; psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica
----- (2000). *Las máscaras de dios; mitología primitiva*, España, Alianza Editorial.

Diccionario Enciclopédico Hachette Casttel, tomos 2 y 12, (1981) España, Ediciones Casttel.

Eliade, M. (1993). *Cosmología y alquimia babilónica*, España, Paidós.

Elias, N. (2000). *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ende, M. (2004). *La prisión de la libertad*, México, Alfaguara.

Frankfort, H. y H. A., et al. (1988). *El pensamiento prefilosófico I; Egipto y Mesopotamia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Garibay K., Á. M. (1998) *Mitología griega; dioses y héroes*, México, Editorial Porrúa.

Gómez de Liaño, I. (1999) *El idioma de la imaginación; ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo*, España, Tecnos.

Morin, E. (1999). *El método III; el conocimiento del conocimiento*, España, Cátedra.

Porfirio (1987). *Vida de Pitágoras. Argonáuticas Órficas. Himnos Órficos*, España, Gredos.

Santiesteban Oliva, H. (2003). *Tratado de monstruos; ontología teratológica*, México, Plaza y Valdés.

Straubinger, J. (Trad.) (2001). *Sagrada Biblia; texto del Antiguo y Nuevo Testamento (Versión directa de los textos primitivos y de la traducción de la Vulgata latina al español)*, España, EDIMAT Libros.

Wundt, W. (1990). *Elementos de psicología de los pueblos*, España, Alta Fulla.

Zambrano, M. (2001). *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica.

Decreto de excomunión contra el cura Miguel Hidalgo

Decreto lanzado por el obispo Manuel Abad y Queipo:¹



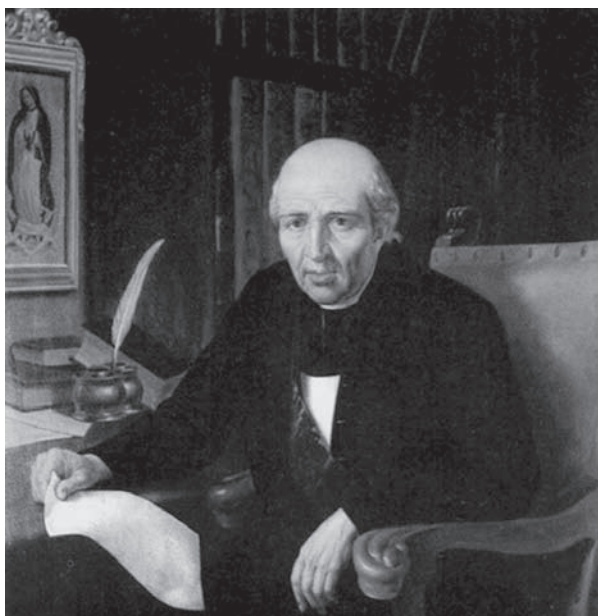
“P

or autoridad del Dios Omnipotente, El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo, y de los santos cánones, y de las virtudes celestiales, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, papas, querubines y serafines: de todos los santos inocentes, quienes a la vista del santo cordero se encuentran dignos de cantar la nueva canción, y de los santos mártires y santos confesores, y de las santas vírgenes, y de los santos, juntamen-

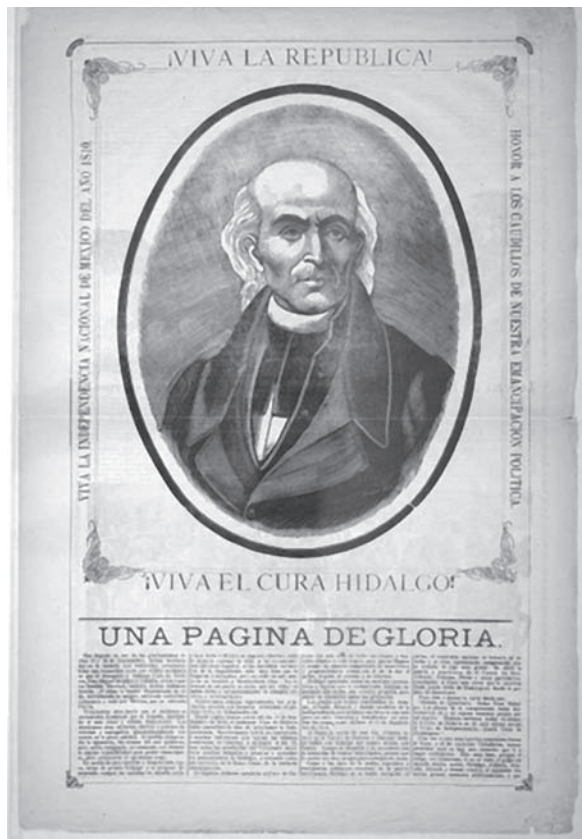
te con todos los santos y electos de Dios:

”Sea condenado Miguel Hidalgo y Costilla, ex cura del pueblo de Dolores.

Lo excomulgamos y anatimizamos, y de los umbrales de la iglesia del todo poderoso Dios lo secuestramos para que pueda ser atormentado eternamente por indecibles sufrimientos, justamente con Dathán y Habirán y todos aquellos que le dicen al señor Dios: ‘¡Vete de nosotros, porque no queremos ninguno de tus caminos!’. Y así como el



¹ Manuel Abad y Queipo era obispo de Michoacán desde 1810 y permaneció en su cargo hasta 1815, año en que salió para España. Fue nombrado obispo por la regencia, y nunca fue presentado por el Papa; además, por ser hijo natural no podía ser sacerdote ni obispo, según las leyes eclesiásticas de aquella época. Sin embargo, bien fue aceptada la excomunión dictada por él.



fuego es extinguido por el agua, que se aparte de él la luz por siempre jamás. Que el Hijo, quien sufrió por nosotros, lo maldiga. Que el Espíritu Santo, que nos fue dado a nosotros en el bautismo, lo maldiga. Que la Santa Cruz a la cual Cristo, por nuestra salvación, ascendió victorioso sobre sus enemigos, lo maldiga. Que la santa y eterna madre de Dios lo maldiga. Que San Miguel, el abogado de los santos, lo maldiga. Que todos los ángeles, los principados y arcángeles, los principados y las potestades y todos los ejércitos celestiales, lo maldigan. Que sea

San Juan el precursor, San Pablo y San Juan Evangelista, y San Andrés y todos los demás apóstoles de Cristo juntos, lo maldigan.

”Y que el resto de sus discípulos y los cuatro evangelistas, quienes por su predicación convirtieron al mundo universal, y la santa y admirable compañía de mártires y confesores, quienes por su santa obra se encuentran aceptables al Dios omnipotente, lo maldigan. Que el Cristo de la santa Virgen lo condene. Que todos los santos, desde el principio del mundo y todas las edades, que se encuentran ser amados de Dios, lo condenen. Y que el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos, lo condenen.

”Sea condenado Miguel Hidalgo y Costilla, en dondequiera que esté, en la casa o en el campo, en el camino o en las veredas, en los bosques o en el agua, y aún en la iglesia. Que sea maldito en la vida o en la muerte, en el comer o en el beber; en el ayuno o en la sed, en el dormir, en la vigilia y andando, estando de pie o sentado; estando acostado o andando, mingiendo o cantando, y en toda sangría. Que sea maldito en su pelo, que sea maldito en su cerebro, que sea maldito en la corona de su cabeza y en sus sienes; en su frente y en sus oídos, en sus cejas y en sus mejillas, en sus quijadas y en sus narices, en sus dientes anteriores y en sus molares, en sus labios y en su garganta, en sus hombros y en sus muñecas, en sus brazos, en sus manos y en sus dedos.

”Que sea condenado en su boca, en su pecho y en su corazón y en todas las vísceras de su cuerpo. Que sea condenado en sus venas y en sus muslos, en sus caderas, en sus rodillas, en sus piernas, pies

**Que el Cristo de la santa Virgen lo condene.
Que todos los santos, desde el principio del mundo
y todas las edades, que se encuentran ser amados
de Dios, lo condenen.**

Después lo entregaron al gobierno español para que lo fusilaran, sin ninguna de las prerrogativas y beneficios eclesiásticos, en que antes se amparaba cualquier reo.

y en las uñas de sus pies. Que sea maldito en todas las juntas y articulaciones de su cuerpo, desde arriba de su cabeza hasta la planta de su pie; que no haya nada bueno en él. Que el hijo del Dios viviente, con toda la gloria de su majestad, lo maldiga. Y que el cielo, con todos los poderes que en él se mueven, se levanten contra él.

”Que lo maldigan y condenen. ¡Amén! Así sea. ¡Amén!”

El proceso degradatorio se llevó a cabo el 29 de julio de 1811, en una de las salas del Hospital Real

de Chihuahua. Consistió en rasparle la piel de la cabeza, que había sido consagrada, como cristiano y sacerdote, con el santo crisma.

También le arrancaron la yema de los pulgares e índices de las manos que habían sido consagradas el día de la ordenación.

Después lo entregaron al gobierno español para que lo fusilaran, sin ninguna de las prerrogativas y beneficios eclesiásticos, en que antes se amparaba cualquier reo.¹¹



Colaboradores

Salvador Arciga Bernal. Profesor Titular en el Departamento de Sociología de la División de la UAM Iztapalapa.

Daniel Díaz Robles. FES Zaragoza, UNAM.

Armando Rivera Martínez. Profesor de la FES Zaragoza, UNAM.

Martín Mora Martínez. Profesor investigador titular en la Universidad de Guadalajara. Departamento de estudios Socio-Urbanos. Doctor en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Colaborador en revistas y programas de radio.

Gustavo Martínez Tejeda Profesor Titular de la licenciatura de Psicología Educativa de la UPN.

María Luisa Fernández Apan. Facultad de Psicología, UNAM.

Adriana Ferreiro Jiménez. Facultad de Psicología, UNAM.

Marcela Lizeth Jiménez Silva. Facultad de Psicología, UNAM.

Gabriela Torras Ceballos. Facultad de Psicología, UNAM.

Judith Arámburu García. Facultad de Psicología, UNAM.

Víctor Alejandro Polanco Díaz Departamento de Sociología, UAM, Iztapalapa. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Candidato a maestro en Educación por la UNAM.

Integrantes

DIRECTORA EDITORIAL

Angélica Bautista López. Profesora Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Identidad y Cultura.

COMITÉ EDITORIAL

Salvador Arciga Bernal. Profesor Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Psicología Política.

Claudette Dudet Lions. Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Pablo Fernández Christlieb. Profesor Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Ma. de la Luz Javiedes Romero. Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Gustavo Martínez Tejada. Profesor Titular en la Licenciatura de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Formación de Profesionales de la Educación.

Jahir Navalles Gómez. Profesor en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Estudios SocioEspaciales.

Rodolfo Suárez Molnar. Profesor Titular en el Departamento de Humanidades de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Acción y Formas de Vida.

Carlos Rojas. Profesor de Asignatura en la Facultad de Psicología y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.





PARA CRÍTICAS, COMENTARIOS, SUGERENCIAS, ADQUISICIÓN DE NÚMEROS ATRASADOS O SUSCRIPCIONES FAVOR DE ESCRIBIR A elalmapublica@hotmail.com



DE VENTA EN LIBRERÍA GANDHI, MIGUEL ÁNGEL DE QUEVEDO

WWW.ELALMAPUBLICA.NET

REVISTA EL ALMA PUBLICA



7 151060 001551